

Cristina de la Cruz Ayuso

Todos somos griegos

Los inicios de la Filosofía a través de sus textos



Todos somos griegos

Los inicios de la Filosofía a través de sus textos

Cristina de la Cruz Ayuso

Todos somos griegos

Los inicios de la Filosofía a través de sus textos

Bilbao
Universidad de Deusto
2025

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org<<http://www.cedro.org>>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Publicaciones de la Universidad de Deusto

Apartado 1 – 48080 Bilbao

e-mail: publicaciones@deusto.es

ISBN: 978-84-1325-230-8

Índice

Presentación	9
---------------------------	---

PRIMERA PARTE

Los inicios de la Filosofía en Grecia

1. El asombro y la Filosofía. Los griegos y la cultura occidental	15
Introducción.	15
1.1. El asombro como origen del nacimiento de la Filosofía .	18
1.2. Una orientación global sobre Homero, Hesíodo y la diversidad religiosa de la época arcaica de Grecia.	20
1.3. El descubrimiento del yo en los primeros poetas	22
1.4. Transformaciones que propiciaron el surgimiento de la Filosofía.	24
1.5. Los Siete Sabios de Grecia	27
1.6. Cinco rasgos fundamentales de la Filosofía desde sus comienzos.	29
Conceptos Clave	31
Textos	34
Síntesis conceptual.	39
2. Los interrogantes de los primeros filósofos	41
Introducción.	41
2.1. Escuela de Mileto	42
Conceptos Clave	48
Textos	49
Síntesis conceptual.	57

3. El pensamiento pitagórico y su legado a la cultura	59
Introducción.	59
3.1. Principales ideas del pitagorismo	61
Conceptos Clave	64
Textos	66
Síntesis conceptual.	72
4. Heráclito de Éfeso	75
Introducción.	75
Conceptos Clave	79
Textos	80
Síntesis conceptual.	87
5. Parménides y los sistemas post-parmenídeos	89
Introducción.	89
Conceptos Clave	92
Textos	93
Síntesis conceptual.	111

SEGUNDA PARTE

Los sofistas y Sócrates

6. Los sofistas: el ansia de cultura	117
Introducción.	117
6.1. El hombre es la medida de todas las cosas.	120
Conceptos Clave	124
Textos	127
Síntesis conceptual.	142
7. Sócrates, invitación a la interioridad	143
Introducción.	143
7.1. El método socrático.	145
7.2. La idea del bien.	145
Conceptos Clave	147
Textos	150
Síntesis conceptual.	153
Referencias	155

Presentación

Aceptemos la verdad:
somos griegos, ¿pero qué somos, además?

Cavafis

«Todos somos griegos». Esta expresión es el título de una colección retrospectiva de la obra de Miquel Barceló que cubre un período de tres décadas del conjunto de su producción. Cada una de ellas se presenta como una alegoría sobre el paso del tiempo. Barceló rescata la expresión de una frase del poeta romántico inglés Shelley, fascinado, al igual que él, por la cultura griega: *We are all Greeks: Our laws, our literature, our religion, our arts have their root in Greece*.

Estas expresiones se encuentran en el Prefacio al drama lírico *Hellas*, que Shelley escribió a finales de 1821 y publicó en Londres en 1822¹. Carlos García Gual en su libro *Grecia para todos*² también se hace eco de esa idea tan extendida sobre las raíces de nuestra cultura occidental. Nuestra manera de pensar, nuestra cultura y nuestra manera de enfocar el mundo está enraizado en los antiguos griegos. Fue allí donde surgió la democracia. Y fue allí donde se discutió, se conquistó y se defenestró. Es en Grecia donde se definen las formas artísticas y literarias características de la cultura occidental. Helena, Ulises, Héctor, Edipo o Narciso son algunas de las figuras arquetípicas que aún permanecen en

¹ Tekin, B. G. (2022). Percy Bysshe Shelley, «Hellas», introducción, traducción y notas de José Ruiz Mas. *Cuadernos De Ilustración Y Romanticismo* (28), pp. 705-707.

² García Gual, C. (2019). *Grecia para todos*. Madrid: Espasa.

nuestro imaginario cultural. Grecia ha marcado la hoja de ruta en la historia occidental. La herencia de los griegos es incontestable en ámbitos como la literatura, el teatro, la filosofía y la retórica, la historia, la política, la teología y la religión, la diplomacia, la lógica, la gramática, las matemáticas, la geografía, la navegación, el comercio, la astronomía y las ciencias; la ingeniería, la arquitectura, el urbanismo, las artes figurativas; la medicina y las leyes.

Con la intención de rescatar ese legado nos valemos de igual expresión, «todos somos griegos», para presentar el objetivo de este trabajo: ofrecer algunas claves que nos permitan comprender el espíritu que propició el surgimiento de la Filosofía en la cultura occidental. De ese instante primero nos queda el aliento que lo propició, el asombro y el afán por ensayar nuevos caminos para entender el mundo y entendernos a nosotros mismos; el afán por indagar y profundizar en el sentido de la realidad mediante la reflexión, la palabra, el logos. Así, nuestra intención ha sido elaborar un recorrido que nos permita transitar por los inicios de la Filosofía, desde los presocráticos a Sócrates, a través de sus textos.

La delimitación temática obedece a un por qué: por un lado, la Filosofía antigua ha sido objeto de estudio detallado y riguroso. Los estudios se han centrado en el análisis del legado de los filósofos de la época clásica, principalmente Platón y Aristóteles. Sin embargo, la Filosofía parece empezar a tener historia con Platón y todo lo anterior parece relegado a ser una antesala de esa historia. No obstante, la importancia de los presocráticos ha estado presente siempre en el estudio de la Filosofía. Se le interroga y estudia con especial cuidado, como si ella misma fuese un enigma difícil de descifrar, pero del que no podemos prescindir para entender la deriva de nuestro destino cultural. A pesar del interés, ese periodo inicial de la Filosofía sigue siendo aún un enigma. En él se pone el acento en unos temas y unos problemas que, articulados en una reflexión organizada, alimentarán el pensamiento de la civilización occidental durante milenios. Este recorrido se ha tratado de reducir, y así se presenta casi siempre, a explicaciones de diversa índole, convertidas a día de hoy en un lugar común. Por un lado, se ha defendido que el origen del pensamiento racional es producto de factores externos y que, por ello, es necesario analizar las peculiares condiciones del modo de pensar griego para entender los motivos que originaron el paso del Mito al Logos. Por el contrario, también se ha dicho que la razón occidental es producto de factores internos y que el ta-

lante griego es el embrión de esa mutación. Se defiende que esa mutación es un milagro. O, al contrario, que es producto de un desplazamiento progresivo de las formas de expresión religiosas. Las tesis son distintas y muy variadas. Pocas veces se acude a los fragmentos mismos que han quedado de aquel periodo para tratar de comprender las reglas con las que fueron construidos.

Es precisamente esto lo que se ofrece en este trabajo: sin ánimo de reconstruir una historia ni replicar argumentos o interpretaciones, pensamos que los presocráticos son algo más de lo que nosotros decimos de ellos. En las páginas que siguen hemos tratado de articular un itinerario dando protagonismo a los textos y articulando un conjunto de materiales compuestos de fragmentos, notas e interpretaciones, para dejar que, sobre todo, sean ellos mismos quienes ofrezcan una lectura ordenada sobre su legado.

PRIMERA PARTE

Los inicios de la Filosofía en Grecia

1. El asombro y la Filosofía. Los griegos y la cultura occidental

EL PRINCIPIO

Dos griegos están conversando: Sócrates acaso y Parménides.

Conviene que no sepamos nunca sus nombres, la historia, así será más misteriosa y más tranquila.

El tema del diálogo es abstracto. Aluden a veces a mitos, de los que ambos descreen.

Las razones que alegan pueden abundar en falacias y no dan con un fin.

No polemizan. Y no quieren persuadir ni ser persuadidos, no piensan en ganar o en perder.

Están de acuerdo en una sola cosa; saben que la discusión es el no imposible camino para llegar a una verdad.

Libres del mito y de la metáfora, piensan o tratan de pensar.

No sabremos nunca sus nombres.

Esta conversación de dos desconocidos en un lugar de Grecia es el hecho capital de la Historia.

Han olvidado la plegaria y la magia.

*Jorge Luis Borges*³

Introducción

La filosofía nació en Grecia como indagación de la realidad e investigación libre autónoma. El asombro y admiración por la naturaleza en el mundo griego propició el interés por *indagar*, por *investigar*, por dar

³ Borges, J. L. (1993). «El principio». *Atlas*, en *Obras completas*, IV, Barcelona: Círculo de Lectores, p. 323.

nada por sentado según la tradición. Surgió de la *curiosidad*, del deseo de saber. Los presocráticos se interesaron por las grandes cuestiones del cosmos, por su origen, por la génesis de todas las cosas, por su estructura. Este deseo ha sido un legado que nos han dejado a Europa. Filosofar significa *reflexionar sobre la totalidad de lo que nos aparece, con vistas a su última razón y significado*⁴.

El nacimiento de la filosofía⁵ es uno de los acontecimientos más decisivos de la historia del hombre. La manera en la que se presenta la filosofía desde sus comienzos es la base de todo el desarrollo de la civilización occidental. La filosofía griega abre el espacio en el que se moverán y articularán no solo las formas de la cultura occidental, sino las instituciones sociales en las que se encarnan esas formas. Arte, religión, matemática e investigaciones naturales, moral, educación, acción política y económica, ordenamientos jurídicos, etc. Son envueltos por este espacio originario. El espacio que abre la filosofía griega, donde actúan las fuerzas dominantes de nuestra civilización, no debe de ser confundido con el juego que en él se desarrolla. Lo que importa es entender que todo juego de nuestra civilización se realiza dentro de ese espacio. La filosofía, precisamente la filosofía en su forma clásica, es decir, griega, es la que ha abierto el espacio dentro del cual fue posible construir lo que llamamos «ciencia moderna».

El nacimiento de la filosofía, el momento originario de la razón occidental, suele ser denominado tradicionalmente como *el paso del mito al logos* y hace referencia a la «transición de un orden fuertemente jerarquizado por un sistema de narraciones sacras, a un orden débilmente jerarquizado en el que la idea de proporción, equilibrio, y acuerdo privan como principios últimos de subordinación». El mito es un organizador de la vida social, que recoge las prácticas rituales más importantes de la vida colectiva en una representación que las ordena y dota de sentido. El mito instituye un acontecimiento inaugural que da razón de la existencia de la colectividad en el presente por referencia a un momento original. Todo acontecimiento que tenga lugar hoy es entendido como repetición del acontecimiento inaugural.

⁴ Pieper, J. (1970). *Defensa de la filosofía*. Barcelona: Herder, Barcelona, p. 12.

⁵ A partir de Morey, M. (1984). *Los presocráticos. Del mito al logos*. Barcelona: Montesinos, pp. 12-23; y Severino, E. (1992). *La filosofía antigua*. Barcelona: Ariel, pp. 17-34.

En este sistema, no existe una separación entre orden social y orden natural. Cualquier asunto es competencia del rey: desde un robo hasta la caída de un meteorito. Él es quien garantiza la estabilidad de la realidad. El orden social es mantenido por medio de un sistema legislativo, administrativo y represivo, en ocasiones, sumamente complejo. Por lo que respecta al orden natural, es de importancia vital que no ocurra nada imprevisto que pudiera poner en entredicho la soberanía. Este probablemente era un sistema que reproducía el modelo de las monarquías orientales. La invasión de los dorios destruyó este equilibrio. Su irrupción catastrófica en la realidad abrió una brecha de enormes alcances. Es sobre la superficie de una vasta crisis de soberanía como se sientan las bases para el paso del mito al logos —las condiciones de posibilidad de la razón occidental.

Los dorios eran unos pueblos indoeuropeos, nómadas y guerreros. Destruirán las instituciones y no serán capaces de crear una cultura de recambio. Con la llegada de las invasiones dorias, Grecia se hundirá en una larga «Edad Oscura» durante cuatro siglos. Apenas si tenemos noticia de lo que ocurrió durante este periodo. Es, sin embargo, durante este lapso enigmático cuando se llevarán a cabo las transformaciones decisivas que propiciarán la posibilidad del surgimiento de la cultura griega. El paso del mito al logos, el tránsito de la mitología a la racionalidad, es un mérito de los filósofos presocráticos. Ellos son los primeros en sustituir el azar por la necesidad, intuyendo que las cosas suceden cuando y como tienen que suceder: una sencilla intuición que está en los cimientos de toda la cultura occidental.

Esta idea de necesidad tiene su origen en la misma permanencia y constancia que se observa en los fenómenos naturales: el agua siempre se solidifica y deshiela a temperaturas determinadas, siendo agua en ambos casos; a través de los cambios que convierten al niño en joven, en hombre maduro y en anciano, permanece el mismo ser humano; asimismo hombres de diferentes razas y culturas son igualmente hombres. Ese ser que permanece constante a través de los diversos cambios mencionados fue denominado por los griegos esencia (*eidos*). Por esencia entendieron el fundamento de la unidad de las cosas frente a la multiplicidad de individuos, de estados y de apariencias.

El descubrimiento de lo permanente y común nos permite clasificar los seres del universo en varios grupos: minerales, vegetales, animales y hombres. En ese proceso de profundización y simplificación, los filósofos

fos presocráticos llegan a la osadía de suponer que toda la realidad se reduce, en último término, a uno o muy pocos elementos. La enorme variedad del mundo real queda explicada en buena parte cuando se determina la existencia de unos mismos componentes básicos que dan razón de la multiplicidad de fenómenos. Piensan los presocráticos que el principio radical (*arjé*) que permanece inmutable a través de todos los cambios puede ser el agua (Tales), el aire (Anaxímenes), el fuego (Heráclito), la tierra (Jenófanes), los mencionados cuatro elementos a la vez (Empédocles), los átomos (Demócrito), las semillas (Anaxágoras).

Estas explicaciones pueden parecer muy simplistas, pero fueron un paso importante hacia el reconocimiento de una unidad básica de composición en todas las cosas. Junto a la idea de unidad encontramos la de estructura. Anaximandro es el primero en hablar de un cosmos ordenado legalmente, el primero en vislumbrar la interdependencia de todo lo visible, desde las profundidades de la tierra hasta las estrellas. Él aplica por primera vez la palabra *cosmos* a todo el universo, y lo reconoce como un enorme sistema regido por una ley poderosa.

Con la filosofía: aparece la idea de un saber que sea innegable, no porque la sociedad y los individuos tengan fe en él, o vivan sin dudar de él, sino porque él mismo es (o al menos, esa es su pretensión) un saber absoluto, definitivo, necesario, indudable.

Un efecto de la invasión doria es la fundación de la polis griega, la ciudad. La estructura de la polis griega puede explicarse como ejemplificación espacial de la crisis de soberanía provocada por las invasiones doria. Las antiguas ciudades minoicas y micénicas están constituidas por un palacio central donde se albergan los gobernantes y su complejo sistema administrativo y un archipiélago de agricultores, ganaderos y artesanos que rodean el palacio —son el *demos*, el pueblo. Frente a ello, la polis está constituida por una red de viviendas alrededor de un espacio central *vacío*: el *ágora*. La plaza pública es el centro de la vida ciudadana: allí se reúnen quienes tienen derecho a ello para decidir sobre los problemas colectivos, para discutir la cuestión del *arjé*- el mando.

1.1. El asombro como origen del nacimiento de la filosofía

¿Cómo aparece el pensamiento racional en el siglo VII y VI a.C. (edad arcaica, fundamental en la evolución del pensamiento occidental)? Platón y Aristóteles señalan que el origen de la filosofía está en el

thaumázein (admirarse, extrañarse). El *Thaumá* hace referencia a algo prodigioso. La admiración obliga a preguntarse por las cosas. No es el pasmo, es un asombro inquisitivo⁶. Los filósofos y los griegos en general se asombran del mundo y de la realidad. No es un asombro extremo al estilo del de Sartre en *La náusea* (*me asombro de por qué hay algo y no la nada*). Es un asombro (*thaumá*) que incita a escribir sobre lo maravilloso. Heródoto dice, por ejemplo, que va a escribir sobre los prodigios que han ocurrido entre griegos y bárbaros. El poeta Píndaro de Tebas se pregunta cuántos *thaumáta* hay y señala que los mitos que hablan de ellos son falsos. Hay que explicar el mundo: ¿por qué? Quizás la diferencia que Ortega y Gasset señalaba en torno a las ideas y las creencias sirva para entender este tránsito: Las creencias existen. Las ideas, hay que fabricarlas cuando fallan las creencias. Los mitos están ahí pero cuando fallan, hay que pensar. Esta inquietud griega es encomiable: todo el mundo nace en una sociedad que ya tiene sus mitos, sus creencias.

Los griegos muy pronto empezaron a cuestionarse esas creencias. Los dioses griegos son menos aplastantes que los de otras culturas. Ellos estaban ahí: eran divertidos, explicaban el mundo. No cerraban ni cerraron el paso al pensamiento. En ese sentido, son distintos a las religiones del Libro (hebrea, árabe, etc.). Los dioses griegos no crearon el mundo. Nacen en el mundo (Hesíodo-Teogonía) Primero fue el caos, luego la tierra. Luego, los dioses. Los dioses nacen, son felices y eternos, pero tienen inicio. No explican el mundo. El mundo ya estaba ahí cuando ellos llegaron a él. Ellos pertenecen a ese mundo.

¿Cómo explicar el mundo?: Buscando el principio, según los filósofos griegos. Hay un principio. Todo tiene una razón fundamental de donde ha surgido todo. El mundo es un enigma. La verdad está escondida. *Physys kriptesthai philei* (A la naturaleza le gusta esconderse) escribe Heráclito (DK 22B 123). Esto supone una cierta desconfianza en la explicación mítica (Mythos), en los mitos, en la explicación basada en relatos un tanto mágicos del mundo. Los mitos no dan *aletheia*. No hablan de la verdadera *physis*. Hacen referencia a personajes divinos. Los primeros filósofos no aceptan esto y van a buscar principios materiales / abstractos mediante el logos. Los pensadores de los siglos VII y VI a.C.

⁶ Vid. VVAA (1998). Antología de la poesía lírica griega. Trad. Carlos García Gual. Madrid: Alianza, p. 56 y 373-392 [Siglos VII-IV a.C.].

buscan otras explicaciones distintas al mito a través del pensamiento. Es así como surge la Filosofía, en Grecia, en el siglo VI a.C.

1.2. **Una orientación global sobre Homero, Hesíodo y la diversidad religiosa de la época arcaica de Grecia**

Los mitos proceden de una época anterior a la escritura. Se crean en tiempo inmemorial. No se sabe cuándo surgen, pero sí que se desarrollan, van evolucionando y cambiando, se van enriqueciendo. Están protagonizados por figuras que tienen algo de humano, aunque sean divinos. Por ejemplo, el mito de Prometeo es distinto cuando aparece en Hesíodo que cuando aparece en Esquilo o en Protágoras. El mito se va enriqueciendo. Por eso son tan importantes para la literatura. Surgen interpretaciones. Van siendo cada vez más profundos. Es muy importante la tradición de los mitos, aunque no vamos a entrar en ello. Ahora importa subrayar que los mitos, que inicialmente se contaban, pasan a la escritura en un momento determinado. Sin mitos, por tanto, que ya se conocen, están ahí, forman parte de la cultura de un pueblo. Todas las culturas tienen una mitología. Tal y como señala Dumézil: *un pueblo sin leyendas se moriría de frío. Un pueblo sin mitos está muerto*. Homero ya cuenta mitos. Sin embargo, entre los narradores de mitos, el más antiguo de todos a la hora de narrar los mitos fundamentales de la cultura es Hesíodo en la *Teogonía*, en la que narra el nacimiento de los dioses: explica cómo surgió el mundo; cómo dentro del mundo aparecieron distintas generaciones de dioses; cómo Zeus se hizo con el poder y estableció a su familia en el Olimpo; y a un hermano, Hades, le tocó el mundo de las sombras y de los muertos; y a otro hermano, Poseidón, el dominio de los mares; cómo fueron apareciendo los héroes, etc. Hesíodo, en otro poema, *Los trabajos y los días*, narra, por ejemplo, cómo surgió la primera mujer, Pandora. Primero sólo había hombres, pero los dioses crean a la mujer para castigar a los hombres. Prometeo les dio el fuego y está molesto con el uso que hacen de él para defenderse. La idea es que los dioses / los mitos están ahí para explicar el mundo. Son mitos etiológicos (*aítia*: causa). Explican las causas de las cosas, es decir, por qué el mundo es así.

La religión Olímpica es un culto sin Libro Sagrado en el que se exprese la verdad revelada, y sin casta sacerdotal que preserve la homogeneidad de los dogmas. Sin esta circunstancia es muy proba-

ble que el nacimiento de la razón no hubiera tenido lugar. Frente a la religión Olímpica, cuyo momento más plenamente armado estaría representado por Hesíodo, pronto surgirán tendencias religiosas divergentes que expresan una preocupación por el destino del alma (preocupación ausente de la religión oficial y pública). El entusiasmo es una de sus características, conjuntamente con su carácter secreto. El orfismo y los misterios de Eleúsis son los ejemplos más significativos. Frente al carácter sereno y el culto a la luz de la religión Olímpica, éstas serán unas prácticas eminentemente nocturnas, en las que la música, el baile y la enajenación mística ocupan un lugar preponderante.

Apolo y Dionisos simbolizan esta doble vertiente de la religiosidad griega (que es también una polaridad definitoria del espíritu griego). Apolo es el dios de la luz, de la forma, de la belleza. Dionisos es el dios de la exaltación, la música y la embriaguez. Entre ambos no se produce una contradicción ética, sino más bien una complementariedad: ambos son dioses de la vida, pero reflejan dos dimensiones de la vida: Apolo es el dios de la vida personal (*Bios*), individuada y bella, pero por ello misma condenada a la muerte. Dionisos es el dios de la vida como fuerza impersonal y ciega (*Zoé*), la vida vegetal que muere y renace cada primavera. El sabio griego cultivara las formas (*ideai*) pero nunca olvidara que en ellas se expresa un principio informe y poderoso. El *daimon* que guía a Sócrates es un ejemplo de esta polaridad.

Homero es de los escasos rayos de luz que iluminan, en sus postrimerías, la Edad Oscura Griega. En su intento por restaurar una imagen (épica) del mundo, Homero lleva a cabo una ordenación de la multitud de divinidades que pueblan el cielo imaginario griego, estableciendo poéticamente un universo teológico mínimamente ordenado: en sus poemas se narra un conflicto entre dos entidades igualmente soberanas: el héroe y la voluntad de los dioses. El hombre está expuesto al acontecimiento. Sin embargo, Homero propone una serie de conceptos-guía con los de orientarse: *Moirai* (destino); *Daimon* (hado personal, dador de suerte); *Ate* (ceguera del alma, locura), etc. Esas piezas clave de la antropología homérica constituirán los ejes sobre los que se levantará el pensamiento pre-filosófico y el peculiar talento de los griegos. Frente a Homero, Hesíodo nos muestra un carácter completamente diferente. Además de un ordenador, es un racionalizador de los mitos. Su afán por sistematizar (desapasionada-

mente) le llevo a definir el complejo árbol genealógico de las divinidades griegas. Los primeros filósofos ordenaron la realidad directamente sobre el modelo hesiódico.

1.3. El descubrimiento del yo en los primeros poetas

La época épica del siglo VIII a.C. es la épica de Homero y de Hesíodo: un mundo donde el pasado heroico es el gran telón de fondo de la época homérica. Es el mundo de los poetas que narran, cantan la vida e historia de esos héroes que conocen con ayuda de las musas, hijas de la memoria.

Hesíodo y Homero son los maestros de Grecia. Ese sentido heroico que transmiten sus poemas se conocían. Los niños los aprenden en la escuela. El marco de la cultura griega lo componían Aquiles, guerrero que sabe que va a morir joven, Héctor, que lucha por su familia y por su patria, etc. Sin embargo, una cosa es la belleza épica y otra el mundo de la verdad, del yo. Ese cambio de elevar el propio sentimiento a canon de verdad es magnífico y marca una línea de libertad cultural en el mundo griego de esa época.

Hecateo de Mileto, un primer historiador del que solo nos han quedado tres o cuatro frases sueltas tales como «los relatos de los griegos son muchos y ridículos, pero yo, Hecateo, digo lo que me parece que es verdad», se opone a la tradición. Este es el mundo, en palabras de Bruno Snel, del descubrimiento del yo.

También es un tiempo de profunda conmoción social que queda recogido a través de la poesía. Teognis de Megara, poeta del siglo VI, protesta contra su época, distinta de la época de los héroes. No es la época brillante de la épica. Es una época dura con malas condiciones, donde muchas personas tuvieron que emigrar por hambre, los ricos pierden muchos privilegios y, en algunos casos se empobrecen y son cuestionados por una emergente clase burguesa, la moneda trastoca todo el mundo social. La verdad ha cambiado. Ahora la verdad que reclaman los líricos es una verdad personal que luego van a reclamar los primeros filósofos.

La poesía lírica surge de la música como poesía para ser cantada. Propone una primera ordenación simbólica de la realidad sin recursos a categorías teológicas. Ahora bien, la categorización de la realidad de la

lirica responde no tanto a un punto de vista objetivador o cosista, sino a un asiento de las intensidades vividas: los acontecimientos son inscritos y evaluados sobre una superficie de registro vital y personal. El descubrimiento del yo en ese mundo del presente es lo que recoge la poesía lírica.

Frente a la tradición épica de los grandes héroes, estos poetas hablan de ellos mismos. Eso es la Lírica, que será muy influyente en los poetas latinos. Los grandes poetas romanos, como por ejemplo Virgilio, siguen esta poesía que surge en los siglos VII-VI a C. Son poetas que marcan una época. Tienen un nuevo sentido del tiempo. Son versos que abren camino a una nueva sensibilidad.

Por su parte, la tragedia, surgida también de la música, y en estrecha relación con los cultos místéricos, pone en escena acontecimientos específicos de la vida de los héroes para que la ciudad los considere y valore. En su forma arcaica, los espectadores ejercían de tribunal popular y el desenlace de la obra -antes de que esta adoptara la forma escrita y cerrada de la Ilustración griega- constituía un veredicto con el que se enjuiciaban las acciones que habían sido representadas. Nociones como culpa, destino, responsabilidad, error y crimen, etc. son temas que, antes de ser recogidos por la filosofía bajo una lógica de la identidad, constituían, ordenados por una lógica de la polaridad, el horizonte espiritual de la tragedia.

Frente a los rasgos dionisiacos, musicales de la lírica y la tragedia, la filosofía se nos presenta, formalmente, más próxima al registro apolíneo. La filosofía es una práctica personal (como la lírica) pero se apoya en lo común: trata de dar a ese quehacer individual una forma que participa de la naturaleza deliberativa y la voluntad de acuerdo, propias del carácter colectivo de la antigua tragedia.

Sócrates: (...) Es propio por entero de un filósofo este sentimiento; asombrarse. La filosofía no tiene otro origen, y quien hizo de Iris (la Dialéctica) la hija de Thaumás (el Asombro) debía entender mucho de genealogías [Platón: *Teeteto*, 155 c]

Aristóteles (*Metafísica A*, 2982b11) se expresa en términos parecidos: el origen de la filosofía y del filosofar es el asombro. Un asombro ante lo que acontece que ya no se traduce en canción, sino en pregunta. Históricamente el primer gran tema de asombro será la *fi-*

sis, la naturaleza, entendida como realidad en marcha, un enramado de acontecimientos que hay que reducir bajo un principio soberano. Filósofo será quien se pregunte por ese principio (*arjé*), aquel que aspira a un saber universal que permita orientarse en el orden del acontecer.

La realidad entera es un enigma para el griego del siglo VII: sin soberano, sin un orden mítico cerrado y exigente, sin santos ni profetas, el griego solo puede confiar en sus sabios. Los míticos Siete Sabios, cuya labor legisladora será recordada siempre como fundacional por los griegos, serán su primer punto de apoyo. Luego en la populosa y comercial Mileto, en la costa Jonia, surgirá el pensamiento filosófico de la mano de Tales, Anaximandro y Anaxímenes. A partir de ellos comenzará la búsqueda de una entidad soberana a la que responsabilizar del gobierno de lo real. Muy pronto se afirmará como principio el Logos. Con él el hombre se declara soberano en el momento preciso en que acepta estar en todo momento sometido a la ley de lo común. A partir de este instante, la razón occidental comienza a tener historia.

1.4. Transformaciones que propiciaron el surgimiento de la Filosofía

Una serie de transformaciones sirvieron de condición de posibilidad para esta mutación. Dentro de este mundo de la polis, hay cambios muy notorios entre los que cabe destacar los siguientes:

a) *El descubrimiento de la escritura*

Con la invasión de los dorios, la antigua escritura silábica, ejercida con fines de registro administrativo por una casta de escribas, desaparece. Hacia el siglo VIII, los griegos recogen el alfabeto fenicio, lo modifican (dotándolo de vocales) e inauguran la escritura fonética.

La escritura fonética desplaza lo secreto y lo hace público: no es un registro en un código propio de los escribas, sino que permite escribir tal cual se habla, sin necesidad de transformar el discurso, pudiendo reflexionar también sobre esta habla. El paso de lo oral a lo escrito tiene una importancia fundamental en el nacimiento del logos. También la tiene la incorporación del artículo neutro *tò* (lo), que permite un mecanismo de sustantivación y abstracción (lo caliente, lo bueno, etc.). Final-

mente, la importación del papiro de Egipto, que posibilitara la circulación cómoda de la escritura.

Un alfabeto es un elemento fundamental para la cultura. Permite poner por escrito cualquier cosa con gran facilidad. Se aprende fácilmente. La gran mayoría de los pueblos que no tienen un alfabeto, que tienen un sistema ideográfico, que pintan las ideas, como los egipcios o el sistema de la China de los mandarines, son analfabetos. Para saber leer y escribir, hay que pasar muchos años estudiando. El alfabeto significa que la cultura se ha hecho democrática. Todo el mundo puede leer y escribir (otra cosa es). Esto revoluciona la sociedad. Supone una conmoción porque, a partir de ese momento, se exige que se pongan las leyes por escrito.

Esto no es la democracia, pero es un paso muy importante hacia una estabilidad social: ya no dependen de la palabra de los nobles y los poderosos. Hay una cosa que es la ley escrita. Esta *Nomos*, ley que reparte y exige un acuerdo de base frente a *Thesmós*, ley impuesta y más antigua. Por otro lado, la poesía empieza a recogerse por escrito. No sabemos exactamente cuándo se escribieron, pero hay poetas que probablemente ya escribían teniendo en cuenta la escritura.

b) *La invención de la moneda acuñada*

Esto permite el nacimiento de una economía de mercado, que es una transformación de la vida económica del ágora. Además, propicia uno de los rasgos fundamentales del logos, su carácter de representación universal. La moneda permite establecer correspondencias exactas entre series de objetos absolutamente dispares. El logos, tal y como habla de él Heráclito, recoge este carácter: trata de ser un principio de inteligibilidad abstracto que permita homogeneizar toda la multiplicidad de lo real bajo una medida universal. La moneda comienza a usarse en el siglo VII a.C. procedente de Lidia, un pequeño reino en el noreste de Anatolia, famoso por su riqueza.

c) *La colonización griega del mediterráneo*

En el siglo VIII, Grecia era una reunión de polis. Grecia no existe como nación. Existen los griegos que hablan la misma lengua, tienen

los mismos dioses y la misma cultura, pero estaban repartidos en distintas polis (Atenas, Esparta, Tebas, etc.) Grecia como unidad no surge hasta la conquista romana, con los macedonios o un poco antes.

Esta también es la época de la colonización griega del mediterráneo. Las polis costeras envían barcos, naves, que llegan o incluso atraviesan el estrecho de Gibraltar, en busca de estaño y cobre. Fundan ciudades como Siracusa, Marsella o Ampurias, que luego funcionan con independencia. propiamente, no eran colonias. Ese mundo marinero de largos horizontes está ya de alguna manera en la Odisea. En estas ciudades de la costa jónica es donde nace la filosofía. Estas ciudades abiertas al mar, tienen gente más abierta a la fantasía y a la razón. Son gente de largos horizontes. Es una época en la que la colonización, los conflictos, el comercio hacen parecer cada vez más lejos los relatos épicos.

d) *Las técnicas geométricas y astronómicas*

Importadas de Egipto y Babilonia por los primeros filósofos, despojadas de todo contenido religioso, permite una ubicación laica del hombre en la realidad, un sistema de referencias continuo sobre el espacio y el tiempo. La geometría ofrece un modelo de mecanismo de abstracción; la astronomía, un principio general de orientación en el espacio (la navegación) y en el tiempo (el calendario). Se comienzan a construir templos de los dioses en el centro de las ciudades. Permiten, en definitiva, un modo de ubicar de los acontecimientos, plegándolos bajo algún tipo de soberanía:

Hay que tener en cuenta, para valorar en su justa medida el alcance de esta evolución, que Homero fue el gran poeta de los griegos. Se lo sabían de memoria. Platón en sus diálogos cita versos completos de la *Ilíada* y la *Odisea*. Frente a ese mundo del pasado, aparece otro mundo, otras referencias de sentido, que dejan paulatinamente a un lado esas otras historias. Son poetas que hablan del presente.

e) *La adivinación*

Frente a la reducción apolínea del acontecimiento, su formalización bajo el espacio y el tiempo, existe una modalidad dionisiaca de orientación que cobra también especial relevancia en el nacimiento de la ra-

cionalidad: la adivinación. La adivinación intenta el conocimiento de acontecimientos singulares y es un mecanismo de ayuda a la decisión: se plantea bajo la forma lógica de la alternativa. Los sofistas y posteriormente los filósofos heredaron este modo de argumentar que terminara ocupando un lugar preeminente en las especulaciones lógicas y retóricas. Instancia de reflexión e interpretación del sentido de los acontecimientos, que muchas veces se presenta como enigma. Estos rudimentos hermenéuticos que se crean en torno a la adivinación, unidos a su obligado correlato retórico, constituirán un armazón de gran influencia en la incipiente racionalidad.

1.5. Los Siete Sabios de Grecia⁷

Son un grupo de pensadores que tuvieron un enorme crédito desde la época antigua. Vivieron en la segunda mitad del s. vi a C. Todos pudieron haber visto el eclipse del sol de 585 a.C. que predijo Tales. Ahora un eclipse nos parece una cosa muy vulgar pero los eclipses han aterrorizado a muchas culturas antiguas. El tiempo, más o menos, es regular: sale a la mañana, se esconde a la noche, pero, de pronto, un día el sol se cubre. Era algo tremendo. Píndaro se refiere a ello cuando dice que Zeus hizo noche el día.

Tales, que seguramente utilizara cuentas del Oriente, una cultura más avanzada que la de los griegos (p.e., en Babilonia, había astrónomos), predijo el eclipse. El sol ya no es un dios que se mueve a su antojo o un juguete de los dioses. Esto indica que el sol obedece a unas normas. Como dijo Anaximandro, el mundo es un cosmos, es un orden.

Tales es el tipo de sabio que entiende la naturaleza. Cree que en la naturaleza hay un orden; eso, sin duda, debió de causar impresión a otros. Sabía que un eclipse o algunos fenómenos de la naturaleza siguen un orden, se pueden predecir.

Los siete sabios: eran de distintas ciudades y alcanzaron fama por su sabiduría. La sabiduría primitiva es la capacidad de respuesta a las necesidades naturales; mediante su ingenio, el hombre responde al reto planteado por un entorno hostil con la invención de las primeras técnicas agrícolas, primeros pasos de una cultura basada en el dominio de

⁷ Cfr. García Gual, C. (2007). *Los siete sabios, y tres más*. Madrid: Alianza.

utensilios sencillos y el cultivo de la tierra, el pastoreo, etc. Mediante esa habilidad, el hombre logra escapar de la necesidad apremiante, la *ananke*, que en un comienzo le agobia. Viene después la sabiduría del artífice, esa *sophia* productora de las artes y técnicas (*téchnei*): es la *sophia* prometeica, que permite avanzar más allá de la etapa anterior y examinar el quehacer humano más allá de las limitaciones de la subsistencia elemental hacia la belleza y el refinamiento de lo civilizado.

La tercera etapa es la sabiduría *politikè* o cívica, cuyo objetivo es el de asegurar la convivencia en un marco civilizador, el de las ciudades y las leyes y las virtudes cívicas.

A esta etapa pertenecen, dice el texto de modo explícito, los Siete Sabios: inventores de algunas *politikàs aretàs*. Preceden a los sabios de las dos etapas siguientes, en los que la *sophia* se desliga de su aplicación práctica y se vuelve *theoria*, especulación acerca de la naturaleza terrena o supraterrrenal.

Los sabios de la cuarta etapa son los *physiólogoi*, es decir, los presocráticos que, como los milesios, se dedicaron a la investigación de la naturaleza creadora, esa *physis demiourgikè*, de la que todo surge y en lo que todo se resuelve.

Los de la etapa posterior a estos *physiólogoi* son los filósofos que, trascendiendo el campo de la experiencia inmediata, elevan su atención y reflexión hacia los objetos superiores, hacia lo divino, *tà theîa*, trascendente e inmutable. En su grado más alto se conocimiento superior es la sabiduría más soberana (*gnôsis, kyriotáte, sophia*) y se identifica con la ciencia buscada por Aristóteles que después recibirá el nombre de metafísica y teología filosófica (García Gual. 2007: *op. cit.* pp. 21-22).

Los Siete Sabios son los sabios políticos, los que tenían una sabiduría política, la sabiduría de la ciudad. Eran de distintas ciudades y tuvieron una fama enorme. Desde el siglo V a.C., hay quien piensa que ya hubo un relato, que conocería Heródoto, de los Siete Sabios:

Estos sabios son conocidos por sus máximas, que estaban en el atrio del templo de Apolo en Delfos. Este palacio encarnaba en esta época la imagen de la divinidad sabia. El dios sabio, el dios sereno, luminoso era Apolo. En su templo, que tenía sacerdotes propios y mucha autonomía, se cultivaba sobre todo la profecía. Se iba a consultar al oráculo para muchas cosas. El oráculo tenía una sacerdotisa, que era la pitonisa. El rey Cresos le hizo muchos regalos al oráculo. Funcionaba

como una excelente oficina de información para los fundadores de colonias. Dio sentencias durante mucho tiempo con cierto éxito. En este marco aparecen los filósofos. Wilhelm Nestle en su Historia del espíritu griego escribe: «La filosofía no nació en el calmo retiro, sino en Mileto, el mercado del mundo antiguo en el que los pueblos mediterráneos proceden al cambio de mercancías. Y los más antiguos pensadores no fueron ascetas alejados del mundo, sino hombres distinguidos, curiosos, abiertos al mundo. Políticos en su mayoría.

1.6. Cinco rasgos fundamentales de la Filosofía desde sus comienzos

1.º rasgo: *El sentido de la verdad*

Los primeros pensadores llamaron a este saber con algunas palabras para mostrar su carácter inaudito: *sophia* (saber), *logos* (razón), *aletheia* (verdad), *episteme* (ciencia). En cuanto a la palabra *philo sophia* significa literalmente «preocuparse por el saber»⁸, preocuparse por la verdad, dando también a este último término el significado de lo «absolutamente innegable». Los griegos son los primeros en evocar el significado de la verdad. Su preocupación consiste no solo en describir cuáles son los rasgos de la verdad, sino también, previamente, dilucidar qué cosa puede ser llamada verdad. Desde el inicio del camino, la filosofía ve que el mito no es una verdad innegable, sino que se trata de una leyenda en la que se cree. Y puesto que la fe en la creencia es la regla según la cual vivieron todas las civilizaciones precedentes, la crítica filosófica al mito hay que entenderla entonces como una crítica a la sociedad.

2.º rasgo: *La verdad y el todo*

La preocupación por el sentido de la verdad es a la vez una preocupación por la totalidad de las cosas. Si en las civilizaciones más antiguas la relación del hombre con «lo inmenso» es más familiar (a través del mito), nosotros en la actualidad pocas veces reflexionamos sobre el Todo como tal. Nos ocupamos de cosas y ámbitos concretos y nuestros pensamientos se dirigen a esas cosas y a esos ámbitos concretos. Pero estas cosas, y todas las demás (otros mundos, otros dioses- se en-

⁸ Sophia es «decir y hacer cosas verdaderas».

cuentran juntos en una única región constituida por la totalidad de las cosas. Con el nacimiento de la filosofía, el pensamiento atraviesa, por primera vez, sin dejarse distraer por la infinita riqueza de las cosas. Dirigirse al Todo quiere decir recorrer el límite extremo, más allá del cual nada existe, y lograr captar la reunión de las cosas más diferentes y antitéticas: ese reunirse en una suprema unidad.

Al descubrir la idea de la verdad, la filosofía, por lo tanto, conduce por primera vez todas las cosas ante la verdad. Hasta el momento en que la filosofía aparece, la totalidad de las cosas se encuentra recogida y explicada por el mito. Al dirigirse por primera vez a la verdad y captando de esta manera la no-verdad del mito, la filosofía niega que el mito sea verdad, no solo en relación con esta o aquella cosa, sino con todas las cosas, de manera que, por primera vez en la historia del hombre, a la totalidad de las cosas se les permite aparecer en la verdad. Desde el comienzo, la filosofía es el interés sobre el Todo que aparece en la verdad. El núcleo constantemente presente en la historia de la filosofía no lo constituye entonces solo la idea de la verdad, sino la relación entre la aparición de la pura verdad y la aparición de la totalidad de las cosas.

La filosofía se presenta desde el comienzo como el dejar aparecer todo lo que es capaz de hacerse manifiesto y que, por lo tanto, se impone, o sea, es verdad incontrovertible: *physis* (la realidad que deviene; naturaleza).

3.^{er} rasgo: *La identidad de lo diferente*

Si al atravesar la inmensidad desmesurada de las cosas, la filosofía no se deja atrapar y capturar por ninguna de ellas, ve que cada cosa por diferente que sea con relación a las demás, tiene en común con cualquier otra. Las cosas no solo son diferentes entre ellas, sino también idénticas: cada una es habitante del Todo, o sea algo que se mantiene, aunque de maneras diferentes, dentro del Todo. Heráclito dice justamente «todas las cosas son una». O sea, son la identidad en la que quedan unificadas todas sus diferencias: la identidad de lo diferente.

4.^o rasgo: *arjé*

Las cosas que habitan el Todo vienen de una unidad y vuelven a una unidad, que no solo se encuentra ella misma en el Todo, sino que

es más bien el centro del Todo. Centro de irradiación, punto dominante, principio, origen: términos todos con los cuáles puede expresarse el sentido de la palabra arjé.

5.º rasgo: *La filosofía y el actuar*

Al descubrir que el mito no contiene la verdad, la filosofía descubre a la vez que el mito es una guía falaz de la existencia y que solo la verdad puede constituir una guía segura. Para actuar de manera verdaderamente eficaz sobre la naturaleza y sobre los hombres es necesario conocer la verdad sobre el mundo, y esto solo es posible si se deja hablar a las cosas del mundo, sin imponerles un sentido fabricado por el hombre, sino permitiendo que ellas mismas se impongan.

Logos, que normalmente se traduce como razón, es la palabra griega que desde el principio del pensamiento filosófico denomina ese dejar hablar a las cosas sin imponerles un sentido ajeno, sino dejando que ellas, al manifestarse, se impongan «hay que seguir lo común» en palabras de Heráclito, donde lo común es el logos. El logos al dejar hablar a las cosas es común a cada hombre y cada hombre debe seguirlo sino quiere actuar en el sueño, sino en la vigilia.

Conceptos Clave

Filosofía. Primer acercamiento

La palabra filosofía es de origen griego. Dos son los elementos que componen este vocablo: *filos* = amigo y *sofía* = sabiduría: *Amigo de la sabiduría*. Esto es lo que significa esta expresión helénica. Como indica su propio nombre, más que un saber es *un amor al saber*, una amistad o una especie de tendencia hacia la sabiduría. En definitiva: ganas de saber, ansias de sabiduría. El filósofo aspira a saber. En Conexiones he recogido el concepto de Pieper, que lo concreta de esta manera: «Filosofar significa reflexionar sobre la totalidad de lo que nos aparece, con vistas a su última razón y significado»⁹.

⁹ Pieper, J. (1970). *Op. cit.*, p. 12.

Filosofía se concretará como búsqueda del conocimiento a través de métodos racionales, distanciándose así del mito. Será sinónimo de saber racional y de ciencia, de sistema de conocimiento. Así lo encontramos en Husserl, por ejemplo: «*Filosofía* en el sentido originario, no quiere decir otra cosa que ciencia universal, ciencia de la totalidad del mundo, de la unidad total de todo lo existente»¹⁰.

Admiración

La admiración es el arranque del filosofar. El asombro o la admiración es el motor que conduce a la filosofía. Se produce ante un mundo enigmático que plantea interrogantes.

Aristóteles destaca que los hombres «comenzaron a filosofar admirados ante los fenómenos sorprendentes más comunes; luego, avanzando poco a poco y planteándose problemas mayores, como los cambios de la luna y los relativos al sol y a las estrellas, y la generación del universo» (ARISTÓTELES, *Metafísica*, I, 2 982 b 14-19). Ante el universo, los seres humanos nos admiramos, nos hacemos preguntas y tratamos de encontrar respuestas. Así nació el pensamiento filosófico.

Interrogación

La admiración y el asombro conducen a la interrogación o a la pregunta. Si la admiración es el motor de la filosofía, su combustible lo va a constituir la interrogación o la pregunta. El gran maestro en el arte de preguntar fue Sócrates que, con sus preguntas profundas, agudas y muchas veces irónicas, invitaba a la gente a pensar o a reflexionar. Esta invitación a pensar es lo fundamental de la filosofía.

Mito

El mito es una explicación a la interrogación. Cuando el hombre primitivo se plantea cuestiones sobre los fenómenos de la naturaleza, sobre el propio acaecer cósmico, la primera respuesta suele ser ficticia, de carácter mítico. Responde al porqué sobre algo. Por ejemplo, si estalla

¹⁰ Husserl, E. (1972). «La filosofía en la crisis de la humanidad europea», en *La filosofía como ciencia estricta*. Buenos Aires: Nova, p. 107.

una tormenta, se atribuirá a Zeus que lanza sus rayos. O Poseidón es la causa del movimiento extremo del mar.

Los mitos son leyendas tradicionales, con un significado especial. Se pueden basar en hechos históricos (como el sitio de Troya) y se conocen como sagas. Si son relatos cortos, vinculados a un lugar o a un personaje (como por ejemplo las historias sobre los reyes de Roma), se les da el nombre de leyendas. Los mitos griegos corresponden a los dos tipos y son la base de la historia antigua. También se consideran mitos las tradiciones, que son relatos de aventuras, con monstruos, gigantes, etc. Las fuentes para conocer los mitos están en los poetas clásicos, sobre todo, Hesíodo y Homero, así como los trágicos.

Los mitos griegos son relatos ficticios sobre los dioses o los héroes, sobre sus relaciones entre sí y con los hombres y mujeres. Para la filosofía son importantes aquéllos que explican el origen de la tierra, los fenómenos naturales, las conductas humanas o las prácticas religiosas. Este enlace con la filosofía se conoce como el paso del mito al logos.

Animismo

Se entiende por animismo la tendencia a atribuir vida e incluso cualidades psíquicas a las cosas. Esta tendencia está vinculada a las representaciones mitológicas y al pensamiento mágico. Doctrina según la cual todos los entes que conforman el universo están dotados de alma. El pensamiento filosófico desplaza esta concepción.

Caos

Estado de confusión o desorden absoluto, contrario al orden. Frente al caos, los filósofos irán descubriendo el orden, el logos.

Misterios

Los misterios fueron prácticas religiosas de carácter oculto y secreto. En ellos había que ser admitido e iniciado. La iniciación consistía en la revelación de secretos, acompañada de elementos rituales. Todos ellos prometían al iniciado la existencia feliz en otro mundo después de la muerte, siempre que el comportamiento en esta siguiera unas determinadas normas.

En Grecia fueron importantes los misterios de Eleúsis y los dionisiacos. Los misterios de Eleúsis se centraban en Deméter y Perséfone y se celebraban en Eleúsis (a unos 20 kms. de Atenas). Se documentan desde los Himnos homéricos hasta la supresión del culto durante el mandato del emperador romano Teodosio en 393 d. c. El santuario fue destruido por Alarico y los visigodos.

Los ritos dionisiacos no están asociados a un lugar de culto; se celebraban en diversos sitios y fueron multitudinarios. Eurípides los describe en las *Bancantes*. Los iniciados participaban de la divinidad. Vinculado a estos ritos, aparece el orfismo, centrado en el mítico Orfeo y en Dioniso Zagreo. Sostenían la dualidad de cuerpo y alma y anhelaban la inmortalidad. El orfismo explicaba la bondad y la maldad en la naturaleza humana por medio de este mito. La culpa por la muerte de Dioniso Zagreo trae consigo la culpa y el castigo de los hombres. Mediante los ritos, las almas pueden purificarse. El orfismo dejó huellas en el pensamiento filosófico, especialmente en el platonismo y neoplatonismo.

Textos¹¹

Del mito al logos

El nacimiento de la filosofía en Europa consistió, por tanto, en el abandono, a nivel de pensamiento consciente, de soluciones mitológicas para los problemas que atañen al origen y a la naturaleza del universo y a los procesos que continuaron desarrollándose en él. La fe religiosa fue sustituida por la fe que era y sigue siendo la base del pensamiento científico con todos sus triunfos y todas sus limitaciones, es decir, la fe en que el mundo visible esconde un orden racional e inteligible, en que las causas del mundo natural tienen que buscarse dentro de sus propios límites y en que la razón humana autónoma es nuestro único y suficiente instrumento para la investigación.

Investigación intelectual desinteresada

El ámbito en que vivieron los filósofos milesios les procuró, () el estímulo para la investigación intelectual desinteresada, y en expresión

¹¹ Los tres primeros textos: Guthrie, W.K.C. (1984). *Historia de la Filosofía griega*, vol. I. Los primeros presocráticos y los pitagóricos. Madrid: Gredos, pp. 39-46.

de Aristóteles y Platón, de que la fuente y el origen de la filosofía es el asombro o curiosidad, halla aquí su justificación. La tradición nos los presenta como hombres prácticos, al mismo tiempo activos en la vida política e interesados en el progreso técnico; pero fue la curiosidad, y no el pensamiento de domar las fuerzas de la naturaleza con la finalidad de conseguir el bienestar o la destrucción humanos, lo que les impulsó a intentar por primera vez una simplificación grandiosa de los fenómenos naturales, lo cual constituye su principal título de gloria. En la aplicación de técnicas diversas para mejorar la vida humana, los egipcios de hacía mil años probablemente les dieron a estos griegos algunas lecciones útiles. La antorcha de la filosofía, a pesar de ello, no podía lucir en Egipto, porque carecían de la chispa necesaria, de ese amor por la verdad y el conocimiento en sí que los griegos poseían con tanta fuerza y que encarnaron en su propia palabra *philosophía*. Sólo motivos utilitarios pueden estorbar a la filosofía (incluyendo a la ciencia pura), puesto que exige un mayor grado de abstracción del mundo de la experiencia inmediata, una más amplia generalización y un movimiento más libre de la razón en la esfera de los conceptos puros, de lo que la sumisión a finalidades prácticas puede permitir. Que los objetivos prácticos pueden mantenerse a la larga, aun dando rienda suelta a los vuelos de la especulación científica pura, es verdad, pero carece de relevancia. La filosofía no nació de una exigencia de necesidades o conveniencias de la vida humana. La satisfacción de esas exigencias fue más bien un requisito previo de su existencia.

La pregunta por la causa

Estos pueblos [egipcios y mesopotámicos], pues, vecinos y, en algunas cosas, maestros de los griegos, se contentaron con desarrollar, mediante ensayos y errores, una técnica que surtía efecto. Ellos siguieron usándola y no sintieron interés por plantearse la cuestión de por qué surtía efecto, sin duda porque el ámbito de las causas continuaba gobernado por el dogma religioso, en lugar de abrirse al libre debate de la razón. En esto reside la diferencia fundamental entre ellos y los griegos. El griego preguntó «¿Por qué?», y este interés por las causas le indujo inmediatamente a otra pregunta: la pregunta sobre la generalización. El egipcio sabe que el fuego es un instrumento útil. Con él fabricará sus ladrillos duros y resistentes, calentará su casa, convertirá la arena en vidrio, templará el acero y extraerá los metales de su mena. Con él lleva a cabo estas cosas, y le basta con gozar del resultado en cada caso.

Pero si, como los griegos, uno se pregunta por qué la misma cosa, el fuego, hace todas estas cosas diferentes, ya no puede seguir pensando por separado en el fuego que brillaba en el horno de cocer ladrillos, en el fuego que hay en el hogar y en el del taller del herrero, sino que comienza a preguntarse cuál es la naturaleza del fuego en general: ¿cuáles son sus propiedades como fuego? Este avance hacia generalizaciones superiores constituye la esencia del nuevo paso dado por los griegos. Los métodos de los babilonios tienen un carácter algebraico y muestran que eran conscientes de ciertas reglas generales algebraicas, pero «formularon sus problemas matemáticos, exclusivamente, con valores numerales específicos para los coeficientes de las ecuaciones». «No llevaron a cabo ningún intento para generalizar los resultados». Los egipcios habían considerado la geometría como una cuestión de campos concretos rectangulares o triangulares. Los griegos la abstraen del plano de lo concreto y material y empiezan a pensar en rectángulos y triángulos puros, que tienen las mismas propiedades, ya estén encarnados en campos de varios acres o en piezas de madera o tela de pocas pulgadas de longitud, o representados, simplemente, mediante líneas trazadas en la arena. De hecho, su encarnación material deja de tener importancia alguna; estamos ante el descubrimiento que pervivirá, por encima de todos, como gloria especial de los griegos: el descubrimiento de la forma. El sentido griego de la forma deja su huella en cada manifestación de su actividad, en la literatura, en las artes gráficas y plásticas, así como en su filosofía. Señala el avance desde lo meramente percibido a los conceptos, desde los casos individuales, percibidos con la vista o el tacto, a la noción universal que concebimos en nuestras mentes, en escultura, no ya un hombre concreto, sino el ideal de lo humano; en geometría, no ya triángulos, sino la naturaleza de la triangularidad y las consecuencias que lógica y necesariamente se derivan de ser un triángulo.

La filosofía tiene su origen en el asombro

(Aristóteles, *Metafísica*, I, 2, 982b 12-25¹²): Pues los hombres comienzan y comenzaron siempre a filosofar movidos por la admiración; al principio, admirados ante los fenómenos sorprendentes más comunes; luego, avanzando poco a poco y planteándose problemas mayores, como los cambios de la luna y los relativos al sol y a las estrellas, y

¹² Se mantienen en el texto las referencias a las fuentes clásicas reseñadas en la bibliografía.

la generación del universo. Pero el que se plantea un problema o se admira, reconoce su ignorancia. (Por eso también el que ama los mitos es en cierto modo filósofo; pues el mito se compone de elementos maravillosos). De suerte que, si filosofaron para huir de la ignorancia, es claro que buscaban el saber en vista del conocimiento, y no por utilidad alguna. Y así lo atestigua lo ocurrido. Pues esta disciplina comenzó a buscarse cuando ya existían casi todas las cosas necesarias y las relativas al descanso y al ornato de la vida. Es, pues, evidente, que no la buscamos por ninguna otra utilidad, sino que, así como llamamos hombre libre al que es para sí mismo y no para otro, así consideramos a ésta como la única ciencia libre, pues ésta sola es para sí misma.

Lo que caracteriza a quien se asombra es que, para él, hombre perplejo ante el semblante más hondo del mundo, callan esos fines (los inmediatos vitales), aunque sólo sea durante un momento de atónito mirar a la faz maravillosa del mundo.

Así, el que se asombra, y únicamente él, es quien lleva a cabo en forma pura aquella primaria actitud ante lo que es que desde Platón se llama *theoría*, pura captación receptiva de la realidad, no enturbiada por las voces interruptoras del querer (.....).

Captar en lo cotidiano y habitual lo verdaderamente desacostumbrado e insólito, *mirandum*, es el comienzo del filosofar. Y por ello, como dicen Santo Tomás y Aristóteles, se emparentan el acto filosófico y el poético; tanto el filósofo como el poeta tendrían que habérselas con lo asombroso, con lo que provoca y exige la admiración¹³.

Grecia: lugar de nacimiento de la Europa espiritual¹⁴

La Europa espiritual tiene un lugar de nacimiento. No pienso, con ello, geográficamente en un lugar, aunque también esto es pertinente, sino en un lugar de nacimiento espiritual en una nación o bien en individuos y grupos humanos de esta nación. Es la nación de la Grecia Antigua hacia los siglos VII y VI a.C. En ella surge una *nueva actitud* de individuos hacia el mundo circundante. Y como consecuencia aparece una clase totalmente nueva de formaciones espirituales, que rápidamente crece hacia una forma cultural sistemáticamente cerrada; los griegos la

¹³ Pieper, J. (1974). *El ocio y la vida intelectual*. Madrid: Rialp, Madrid, pp. 128-129.

¹⁴ Husserl, E. (1972). *Op. cit.*, p. 107.

denominaron «filosofía». Correctamente traducido, en el sentido originario, esto no quiere decir otra cosa que ciencia universal, ciencia de la totalidad del mundo, de la unidad total de todo lo existente.

La explicación de la naturaleza¹⁵

El comentario y la explicación de la naturaleza y de las mutaciones naturales, así como la comprobación del sentido y del significado ahí encerrados, constituyen el quehacer del espíritu subjetivo, lo cual fue designado por los griegos con el nombre de *manteía*. Podemos concebir estas actividades, en general, como el modo de referencia del hombre a la naturaleza. Al concepto de *manteía* pertenece tanto la materia como el sujeto que da la explicación inteligente. Platón alude a esto relacionándolo con los sueños y con el delirio en que cae la persona en estado de enfermedad; se precisa de un intérprete, el *mántis*, para la explicación de estos ensueños y este delirio. La naturaleza ha respondido a las preguntas del griego: esto es verdadero en el sentido de que el hombre, valiéndose de su espíritu, ha respondido a las preguntas de la naturaleza. La intuición se hace, con esto, puramente poética, pues el espíritu produce así el sentido que la imagen natural expresa. (...)

La *manteía* absolutamente hablando es poesía: no un fantasear arbitrario, sino una fantasía que acuña lo espiritual en la naturaleza y es sapiencia llena de sentido. Con esto, el espíritu griego carece totalmente de superstición por el hecho de trocar lo sensible en reflexivo, de modo que las determinaciones proceden del espíritu (...).

¹⁵ Hegel, W.F. (1971). *Filosofía de la Historia*. Barcelona: Zeus, Barcelona, pp. 259-260.

Síntesis conceptual

1. **El asombro y la filosofía. Los griegos y la cultura occidental**
 Consideración cualitativa:
 - a) Genérica: Visión del hombre y del mundo
 - b) Específica: Arte, ciencia, filosofía
2. **Situación en el espacio y en el tiempo**
 - Once siglos de historia
 - Dificultad en los datos biográficos e históricos
 - Nacimiento de la filosofía:
 - a) en las lindes del área helénica: costa jonia
 - b) aportación de los griegos (diferente al cálculo práctico de los egipcios o al saber astrológico de los babilonios)
3. **Su inquietud filosófica**
 - Filosofía:
 - Espontánea
 - Reflexión crítica
 - Teoría
 - Práctica
 - Conceptos
 - Disciplinas
 - Tres características claves:
 1. Contenido: Indagación sobre la totalidad
 2. Método: Explicación racional para hallar la causa o causas.
 3. Objetivo: Conocer la verdad.
 - Bases:
 1. La libertad
 2. Autonomía de la razón
4. **Homero, Hesíodo y la diversidad religiosa de la época arcaica de Grecia**
 La poesía griega arcaica: Homero
 La poesía griega arcaica: Hesíodo y su descendencia literaria
 El mito. Base:
 - Admiración por la naturaleza
 - Pregunta por su significado
 La religión. Religiones místicas:
 - Eleusis
 - Dioniso
 - Orfismo
5. **La primera navegación filosófica**
 - a) La verdad como totalidad absoluta de lo real
 - b) Orden racional del mundo visible
 - c) Búsqueda de las causas
 - d) Razón humana autónoma

2. Los interrogantes de los primeros filósofos

Introducción

Llamamos presocráticos a los filósofos griegos anteriores a Sócrates, que anuncian y preparan la madurez del clasicismo griego. Los primeros viven a partir del siglo VI a.C., y los últimos son contemporáneos de Sócrates, en la segunda mitad del siglo V a.C. Toda su especulación gira en torno a la naturaleza (*physis*) y por eso Aristóteles los llama fisiólogos, físicos. La pregunta de los filósofos presocráticos es, desde Tales de Mileto, una pregunta por la *physis*, por la naturaleza de las cosas, por un principio último de la realidad, que sea al mismo tiempo, origen, causa y sustrato de todo lo real. Lo importante no será tanto su respuesta como la genialidad de formular la pregunta en toda su amplitud y radicalidad. Otros pueblos orientales alcanzaron un elevado nivel de civilización antes que los griegos, pero solo las categorías mentales de los filósofos presocráticos han hecho posible la ciencia, y, en cierto sentido, la han engendrado. Admitir esto significa reconocer a los helenos una aportación excepcional a la historia de la cultura humana.

La interpretación de la realidad en su conjunto como naturaleza es un hallazgo trascendental de la filosofía presocrática. La voz latina *natura* deriva de *natus*, participio del verbo *nascor*: nacer. A su vez, como ya hemos señalado anteriormente, *natura* traduce el término griego *physis*, que deriva del verbo *phyo*: producir, crecer. Por tanto, *physis* y *natura* son términos equivalentes, y ambos se traducen correctamente por naturaleza, expresión de lo que surge, crece y se desarrolla ordenadamente.

Los presocráticos fueron los primeros en afirmar el dinamismo esencial de la materia. Hasta el punto de que, en un ingenuo antropomorfismo, les parecía que la materia era viviente. Quizás la única sentencia de Tales que ha permanecido literal sea «todo está lleno de dioses». Platón la cita como si fuera la quintaesencia misma de la Filosofía. Parece significar que todo está lleno de misteriosas fuerzas vivas. La misma idea se atribuye a Heráclito: su mensaje central, junto con la afirmación del Logos universal, es que la realidad entera está sujeta a cambio. Asimismo, los presocráticos afirman la direccionalidad de la naturaleza y la atribuyen a causas divinas. Anaximandro al referirse al *ápeiron* como al principio radical de todo lo que existe, de carácter divino e inmortal, está escribiendo la primera teodicea filosófica. Anaxímenes, al mencionar la suprema ley que gobierna el universo, la llama *pneuma* (espíritu) y *nous* (mente suprema).

Así pues, para los primeros filósofos griegos, el concepto «naturaleza» está estrechamente ligado al de necesidad: no se trata de un caos al azar sino de un cosmos ordenado por leyes ineludibles. Y todo el incesante movimiento de la naturaleza es intrínseco: no recibe su impulso desde fuera, como un disco o una jabalina en manos de un atleta. Por eso, aunque hablamos de materia inerte para designar el ámbito de los no vivientes, sabemos que lo inerte no es un sustrato pasivo: está, como ya vieron los filósofos jonios, pletórico de actividad.

2.1. Escuela de Mileto

Lo que los presocráticos inauguraron fue demasiado importante como para poder leerlos sin que continuamente interfiera en nuestra lectura el peso de las enormes consecuencias históricas a las que daría lugar. [Morey, M.: *Los presocráticos*, op. cit., p. 31].

En Mileto, la más importante de las ciudades helénicas de Asia Menor, metrópolis de comercio y navegación, nació la filosofía. Un grupo de sabios, pertenecientes a tres generaciones sucesivas del siglo IV a.C. intentan averiguar qué es la naturaleza. Forman la escuela jónica o Escuela de Mileto, y sus tres figuras principales son Tales, Anaximandro y Anaxímenes. Su principal aportación a la historia del pensamiento universal es el alumbramiento de la filosofía, al afirmar por primera vez que existe un único principio originario, causa radical de todo el mundo físico y sustrato permanente a través de todos los cambios.

Varias circunstancias hicieron posible el inicio y desarrollo del pensamiento científico en Mileto: la situación privilegiada de la poderosa ciudad marítima, en la que se podía encontrar todo el saber experimental de los hombres de entonces, que venían de Babilonia, de la lejana Iberia, del país de los Escitas o de Egipto; la paz que entonces gozaba la ciudad y, ante todo, la peculiar predisposición intelectual de los jonios, su incomparable capacidad de observación que nos sorprende tanto en los diarios de enfermos de los hipocráticos como en las metáforas homéricas, además de la capacidad de expresar aguda y concisamente lo que veían. La clara mirada descubridora de lo característico en la naturaleza y en la vida de los hombres; el talento para felices combinaciones y atrevidas generalizaciones; la tendencia continua hacia una consideración universal, ávida de ir al fondo de las cosas, fría y escuetamente.

La pregunta ¿de dónde procede todo? (la pregunta por la naturaleza) es lo que ocupa a este pensamiento naciente. Esta pregunta prepara el terreno al primer problema de la ciencia griega, que con una osadía juvenil se atrevía con las últimas preguntas de la existencia. La filosofía es, pues, en su primer momento ciencia de la naturaleza.

Tales

Tales de Mileto es el primero de los pensadores presocráticos. Se le suele inscribir habitualmente en la lista de los Siete Sabios, atribuyéndole apotegmas de tanto peso en la cultura griega como «conócete a ti mismo» y «nada en exceso». Predijo, con un año de antelación, el eclipse de sol ocurrido el 28 de mayo de 585 basándose probablemente en las tablas astronómicas babilónicas (saros), que mantenían el cómputo de los eclipses por motivos religiosos. El que dicho eclipse ocurriera en medio de una batalla entre los reyes de Lidia y Media, quienes por dicho motivo firmaron un tratado de paz (Heródoto I, 74), y el que fuera visible en todo Jonia (las tablas babilónicas permitían saber la fecha en que ocurrirían los eclipses pero no el lugar), no hizo sino engrandecer el valor de dicha predicción, ya de por sí sorprendente para los griegos [cien años más tarde, Píndaro aún entendía los eclipses como una manifestación de la omnipresencia divina (Nestle)].

Suele reconocérsele a Tales como el hombre que introdujo la geometría en Grecia. La geometría habría surgido en Egipto, según Heródoto (II, 109), motivada por la necesidad de medir los campos tras las periódicas

cas inundaciones del Nilo. Según la tradición, Tales visitó Egipto, donde la aprendió, haciendo algunas continuaciones sorprendentes que aumentaron el prestigio de su sabiduría. Las más celebradas fueron: la invención de un método para medir la distancia de las naves en el mar y la medición de la altura de las pirámides a partir de su sombra (probablemente, en su modalidad más sencilla, esperando el momento en el que la sombra es igual a la altura). En cualquier caso, esta medición es una enseñanza valiosa que tiene que ver con el nacimiento de la racionalidad y el peso que tuvo en él un cierto modo de pensamiento geométrico. Tales descubrió la noción de modelo. Inventa la escala. Este rasgo teórico de Tales se desarrollará posteriormente, corriendo como una trama cada vez más poderosa a lo largo del pensamiento griego. Los griegos no son una cultura que se caracterizase por sus descubrimientos técnicos. En ese sentido, podría decirse que no inventaron nada. Importaron la tecnología de otras culturas. El pensamiento racional no se apoya en esa capacidad de inventiva sino en la capacidad de los griegos para elevarse por encima de lo meramente empírico y «teorizar».

Tal y como señala Guthrie, «el talento griego para la generalización, para la extracción de la ley universal a partir de las instancias particulares, la «forma» de la «materia», empieza con Tales a dar resultados. Asimismo, se le atribuyen también algunos teoremas, aunque, de acuerdo con Burnet, esto puede no ser exacto teniendo en cuenta que las matemáticas propiamente dichas son bastante posteriores a Tales.

Con la célebre afirmación de Tales, *todo es agua*, se inicia un género expresivo nuevo, la historia de los *perí fiseos* (la indagación de la naturaleza), que reemplaza a las antiguas explicaciones teogónicas. Al igual que desplaza el verso de las teogonías por la prosa, desplaza también el tipo de explicación con la que se justifica la naturaleza en cuanto orden: «transpone en una forma laicizada y sobre el plano del pensamiento abstracto, el sistema que la religión ha elaborado» (Vernant, 1965). Así, el agua de Tales puede ser entendida como traducción del «Okeanos, padre de todas las cosas» de Homero (Iliada, XIV), o de afirmaciones similares de la teología hesiódica y órfica (Aristóteles, *Metafísica*, A, 3), o incluso de principios de la cosmogonía babilónica, fenicia o judía. Las cosmogonías acuáticas son extraordinariamente frecuentes en buena parte de las civilizaciones: «Agua, eres la fuente de toda cosa y de toda existencia» —se lee en un antiguo verso védico (Bhaviçyottarapurâna, 31, 14). Sin embargo, lo importante de esta formulación de Tales es que se da fuera de todo contexto religioso. Se

presenta como afirmación de una materia o sustancia originaria de la que habrían surgido todas las demás: genealogía de la realidad.

Anaximandro

Las noticias que nos han llegado acerca de su vida y de su obra nos ofrecen una figura mucho menos heroicizada que la de Tales. Sabemos que fue el primero en dibujar un mapa terrestre (posteriormente perfeccionado por Hecateo) y una esfera celeste. Además introdujo de Egipto (o de Babilonia, en el parecer de Herodoto) en Grecia el *gnomon*.¹⁶

Si Tales mereció el título de primer filósofo griego, debido precisamente a su abandono de formulaciones míticas, Anaximandro es el primero de quien tenemos testimonios concretos de que hizo un intento comprensivo y detallado por explicar todos los aspectos del mundo de la experiencia humana (Kirk y Raven). De su obra escrita solo se conserva un fragmento, a través de Simplicio, pero basta para que percibamos la distancia que le separa de Tales.

En dicho fragmento, destacan al menos, cinco rasgos esenciales:

1. Ese Uno a lo que se reduce todo lo que hay no es uno de los «elementos» (fuego, aire, agua, tierra), sino una protosustancia de la que surgirán estos elementos. Sustancia que se caracteriza como indefinida, indeterminada. *Lo indefinido* = *tó ápeiron*.
2. La puesta en sospecha de la validez de los datos de los sentidos que implica el monismo jonio experimenta una vuelta de tuerca: ya no se postula como un elemento empírico u observable, sino como una abstracción: *lo indefinido*.
3. Se utiliza por primera vez el término arjé (principio) que Aristóteles lo relaciona con su doctrina de las cuatro causas, pero cuyo significado arcaico es más probable que tenga que ver con la idea de comienzo y de mando. Con la idea de «soberanía cósmica».
4. Se afirma de esta sustancia primaria que es infinita (lo que garantiza la inagotabilidad de la realidad) y es infinita precisamente por-

¹⁶ Instrumento compuesto por una barra que descansa sobre una base horizontal. Una especie de reloj de sol que permitía determinar el mediodía real para cualquier lugar, así como fijar los cuatro puntos cardinales y los dos solsticios.

que es indeterminada, porque está desprovista de las propiedades determinadas que condenan a las cosas a perecer (Nietzsche).

5. Se describe de modo sistemático el equilibrio cosmológico y se lleva a cabo esta explicación en términos que, en su mayor parte, pertenecen al vocabulario legal: «pagar», «retribución», «pena», «injusticia».

Así, la naturaleza queda establecida como Cosmos, cuya autoridad es la ley —la necesidad. Con Anaximandro se consuma la racionalización de los contenidos de la antigua mitología cosmogónica bajo un régimen expresivo completamente nuevo. Vernat (1974), siguiendo a Cornford, proporciona un esquema de los puntos principales de dicha racionalización (que se apoya directamente en la explicación que da Hesiodo en su *Teogonía* acerca de la creación del mundo):

1. En el comienzo existe un estado de indistinción en el cual nada se diferencia.
2. De esta unidad primordial brotan por segregación parejas de contrarios, caliente y frío, seco y húmedo, que van a diferenciar en el espacio cuatro regiones: el cielo de fuego, el aire frío, la tierra seca, el mar húmedo.
3. Los contrarios se conexionan e interactúan cada uno triunfando alternativamente sobre los otros, conforme a un ciclo por siempre renovado: en los fenómenos meteorológicos, en la sucesión de las estaciones; en el nacimiento y la muerte de todo lo que vive, plantas, animales y hombres.

Este esquema puede considerarse como el modelo general último que, de cerca o de lejos, seguirán todos los pensadores presocráticos que se interroguen por el problema de la *physis*. Así, la multiplicidad compleja de lo real y el orden disperso de los acontecimientos encuentran, por primera vez, un discurso profano que les asigna un dominio, unos límites y una legalidad mediante los cuales se intenta dar razón de ellos: hacerlos razonables-habitables por y para el hombre.

Anaxímenes

Anaxímenes fue el último de los pensadores «físicos» de Mileto. Desconocemos su biografía, a excepción de la relación que le une al

resto de filósofos milesios. Al igual que Anaximandro, se ocupó de temas de cosmogonía, cosmología y meteorología, proponiendo como sustancia *arjè* de la *fisis*: el aire. En cierto sentido, esto puede parecer un paso atrás respecto a Anaximandro. De nuevo, con él, es uno de los elementos el que ocupa el lugar de la soberanía cósmica. Frente a la potencia de abstracción de Anaximandro, el planteamiento de Anaxímenes puede parecer mucho más ingenuo. Escuchemos la argumentación de Burnet en defensa de Anaxímenes:

La introducción, en la teoría, de la rarefacción y la condensación es un notable progreso. De hecho, la cosmología milesia se vuelve consistente enteramente por primera vez. Es evidente que una teoría que lo explica todo por las transformaciones de una sustancia única está obligada a mirar todas las diferencias como puramente cuantitativas. La sustancia infinita de Anaximandro, de donde se «separaron» los «opuestos encerrados en ella» no puede ser considerada, estrictamente hablando, como homogénea, y la única manera de salvar la unidad de la sustancia primordial es afirmando que todas las diversidades se deben a la presencia de una cantidad más o menos grande de esta sustancia en un espacio dado.

Así, desde el punto de vista de la economía de pensamiento, la formulación de Anaxímenes, que explica las diferencias cualitativas por cambios cuantitativos, se nos presenta, a la vez, como más potente y más simple que la formulación de su predecesor. Muy posiblemente el desplazamiento de Anaxímenes estaría motivado por el ideal de mensurabilidad que la geometría está introduciendo en Grecia que tiende a sustituir conceptos como cualidad y transformación por otros más adecuados al modelo espacial como «cantidad», «unión», y «separación» (Conford, 1957). Además, «condensación» y «rarefacción» son conceptos que, siendo tan potentes explicativamente como la «separación» original de la que hablaba Anaximandro, corresponden sin embargo a fenómenos observables, acontecimientos meteorológicos, cosa que no ocurría con el planteamiento de Anaximandro que, llevaba aún reciente la marca de la teogonía hesiódica.

Por otra parte, un segundo rasgo debe ser destacado. Si tenemos en cuenta que la sustancia primordial que los milesios buscan debe llevar a su interior la causa de su propio movimiento, la elección del aire como *arjè* parece especialmente acertada, en la medida en que se enraza con una creencia fuertemente entroncada en el corazón griego:

aquella que hace del «soplo» o «aliento» (psiqué) la fuerza que mueve y da vida al cuerpo del hombre. Creencia de la que hay testimonios en Homero y que, con el transcurso del tiempo, permitirá acuñar el concepto de alma (Rohde). Algunos testimonios tardíos (Cicerón, Aecio, San Agustín) añaden que Anaxímenes afirmó también que el aire era divino, o tal vez mejor, que «dioses y cosas divinas surgieron del aire» (Kikr y Raven).

Anaxímenes, parece, fue el pensador milesio que más influencia tuvo en su tiempo. Él marca el punto culminante de la filosofía milesia y es a él a quien tomarán como punto de partida pensadores como los atomistas que, años más tarde, se ocuparán de nuevo de problemas físicos, renovando la tradición jonia que sientas estos tres grandes pensadores.

Conceptos clave

Naturaleza

Los primeros filósofos han recibido el nombre de *físicos* por haber reflexionado sobre la *fisis*, *physis*, o *naturaleza*. El término griego es *fisis* y el latino *natura*, de donde procede *naturaleza*. Estos pensadores se interesaron por el origen de los fenómenos naturales, por el nacer de los organismos vivos a partir de la semilla, por el crecimiento y por el resultado. Bajo el término *fisis*, *naturaleza*, comprendían todo el proceso, tanto el principio como el desarrollo y el resultado. En el concepto griego se hallaban ambas cosas indistintas: el problema relativo al origen, que obliga al pensamiento a traspasar los límites de lo dado en la apariencia sensorial, y la comprensión de lo que deriva de aquel origen y existe actualmente, mediante la investigación empírica.

Su interés fundamental se centraba en lo que llamamos metafísica, más que física en sentido moderno. Ellos quisieron investigarlo con la razón y con la ciencia racional que se iba desarrollando. Pero se hallaba, en un comienzo, envuelta en la especulación metafísica y sólo gradualmente llegó a independizarse de ella.

Podemos decir que los primeros filósofos trataron de comprender la naturaleza de una cosa por el descubrimiento a) de la fuente de la que proviene y b) del modo como llega a ser lo que es. De ahí el interés de estos pensadores por el origen.

Origen

Los pensadores presocráticos se interesaron por el origen de la naturaleza. Lo indagaban tratando de esclarecer su fundamento, el punto de partida del proceso. La búsqueda del origen era, por tanto, equivalente a la pregunta por el punto de partida, el principio, el *arjé* o la fuente de la que provienen todas las cosas.

Génesis

A partir del principio, del origen, surge un proceso, un desarrollo que va dando lugar a los fenómenos diferenciados. Los presocráticos se interesaron también por el proceso genético, o explicación de la pluralidad de los seres a partir del principio.

El interés por la naturaleza es triple y engloba tanto la pregunta por el origen, como el proceso y el resultado. Así los presocráticos se interesaron por: a) el principio b) el proceso c) la estructura resultante.

Filosofía y Ciencia

Los primeros filósofos se interesaron por el origen, la constitución del cosmos, por su estructura y por una serie de cuestiones en torno a la naturaleza que siglos más tarde pasarían a conformar diferentes campos científicos. En este tiempo, no podemos diferenciar entre filosofía y ciencia o, dicho de otra manera, la ciencia quedaba englobada en la filosofía. Así la astronomía o las matemáticas formaban parte de las reflexiones filosóficas. Los primeros filósofos se interesaron también por aspectos técnicos, inventos, descubrimientos, elaboración de mapas o cálculos de navegación. La ciencia se entenderá como conocimiento racional que trata de la esencia de lo real. Designará el conocimiento universal, diferente del conocimiento de opinión. Pero estas puntualizaciones las debemos a Platón y Aristóteles.

Textos

Preguntas filosóficas

No se les ocurrió a los más primitivos filósofos de la naturaleza gastar sus vidas en el examen, clasificación y correlación pacientes de las

distintas especies de animales y plantas, o en el desarrollo de técnicas experimentales, mediante las cuales poder analizar la composición de las distintas formas de la materia. No comenzaron así la ciencia ni la filosofía. Se empezó por preguntar a la gente —y pretendiendo hallar una respuesta— sobre cuestiones que lo abarcan todo, como ¿Cuál es la génesis de las cosas que existen?, es decir, ¿Por qué causa surgen en primer lugar y de qué están formadas? ¿El mundo entero está constituido en su esencia misma de una o más sustancias? ¹⁷

Testimonios sobre Tales de Mileto¹⁸

— *El agua es principio originativo y constitutivo:*

La mayoría de lo que filosofaron por primera vez consideraron que los únicos principios de todas las cosas son de especie material. Aquello a partir de lo cual existen todas las cosas, lo primero a partir de lo cual se generan y el término en que se corrompen, permaneciendo la sustancia mientras cambian los accidentes, dicen que es el elemento y el principio de las cosas que existen; (...) No todos dicen lo mismo sobre el número y la especie de tal principio, sino que Tales, quien inició semejante filosofía, sostiene que es el agua (y por ello también manifestó que la tierra está sobre agua). Tal vez llegó a esta concepción tras observar que todas las cosas tienen un alimento húmedo y que el calor se produce y se mantiene en la humedad (ya que aquello a partir de lo cual se generan las cosas es el principio de todas ellas). Por eso llegó a esta concepción y también porque todas las simientes son de naturaleza húmeda y el agua es el principio natural de las cosas húmedas (ARISTÓTELES, *Metafísica*, I, 3, 983 b ss).

De los que mencionaron un principio único y en movimiento —a quienes con propiedad Aristóteles llama «físicos»—, unos dicen que el mismo es limitado, como el milesio Tales, hijo de Examio, y también Hipón, que parece que se hizo ateo, dijeron que el principio de las cosas que aparecen es agua, y fueron conducidos a esto por la observación, pues lo caliente vive por la humedad y los cadáveres se secan, mientras que las simientes de todas las cosas son húmedas y todo alimento

¹⁷ Guthrie, W.K.C. (1984). *Historia de la Filosofía griega*, vol. I. *Los primeros presocráticos y los pitagóricos*. Madrid: Gredos, p. 47.

¹⁸ La selección de textos se realiza siguiendo la compilación de *Los filósofos presocráticos*, I, Madrid: Gredos.

es jugoso, y cada cosa se alimenta naturalmente de aquello de donde procede. El agua es el principio de la naturaleza húmeda y lo que comprende en sí a todas las cosas. En consecuencia, pensaron que el agua es el principio de todo y sostuvieron que la tierra reposa sobre el agua (SIMPLICIO, *Física* 23, 21-29).

Algunos, suponiendo que hay un elemento único, dijeron que éste es infinito en tamaño: así el agua para Tales (SIMPLICIO, *Física* 458, 23-25).

Tales prestó atención al aspecto generador, nutritivo, cohesionador y vivificante del agua (SIMPLICIO, *Física* 36, 10-11).

Entre los que sostienen que el principio es uno y en movimiento, como Tales y Anaxímenes, al explicar la generación por condensación y rarefacción, sostienen que la condensación y rarefacción son principios contrarios (SIMPLICIO, *Física*. 10, 14-16).

Se dice que el milesio Tales, uno de los siete sabios, fue el primero que se abocó a la filosofía natural. Dijo que el agua es principio y fin de todo. A partir de ella, por reunión, se forman todas las cosas y, a la inversa, al disolverse, son llevadas nuevamente hacia ella (HIPÓLITO, I 1, 1).

— **La tierra flota sobre el agua:**

Otros dicen que la tierra yace sobre el agua. Porque ésta es la teoría más antigua que hemos recibido, que dicen fue expuesta por Tales el Milesio en la idea de que, por ser flotante, se sostiene a modo de un leño o de alguna otra cosa semejante (porque ninguna de estas cosas es capaz por naturaleza de sostenerse en el aire, sino en el agua), como si la misma argumentación no fuera verdadera igualmente para la tierra y para el agua que sostiene la tierra (ARISTÓTELES, *Del cielo*, II, 13, 294 a 28 ss).

Todas las cosas están llenas de dioses y el imán tiene alma, porque mueve el hierro:

- Parece, por lo que cuentan, que también Tales concibió el alma como algo cinético, puesto que afirmó que la piedra (imán) posee alma porque mueve el hierro (ARISTÓTELES, *Del Alma*, I, 2, 405 a 19 ss).
- Aristóteles e Hipias afirman que él (Tales) hizo aun a los seres inanimados partícipes del alma, tomando como indicio la piedra imán y el ámbar (DIÓGENES LAERCIO, I, 24).

- Y algunos dicen que el alma está mezclada en el todo, de ahí también que quizá Tales haya pensado que todo está lleno de dioses (ARISTÓTELES, *Del Alma*, I, 5, 411a).
- También dice que, en cierto modo, las cosas inanimadas tienen alma, a partir de la observación del imán y del ámbar... y que el cosmos está animado y lleno de divinidades (ESC. a PLATÓN, *República*. 600a).
- Tales fue el primero en manifestar que el alma es una naturaleza siempre en movimiento o que se mueve a sí misma (AECIO, IV 2, 1).
- Tales sostuvo que la inteligencia del cosmos es dios, que el todo está animado y lleno de divinidades y que a través de la humedad elemental se difunde una fuerza divina que la mueve (AECIO, I, 7, 11).
- El milesio Tales, el primero que investigó estas cosas, dijo que el agua es principio y que dios es esa inteligencia que hace absolutamente todas las cosas a partir del agua (CICERÓN, *De natura deorum*, I 10, 25).
- Parece que Tales, según comentan, concibió al alma como algo que mueve, si realmente dijo que el imán tiene alma porque mueve al hierro (ARISTÓTELES, *Del Alma*, I 2, 405a).
- La filosofía griega parece arrancar de un dislate, de la proposición de que el agua es origen y matriz de todas las cosas. ¿De veras es necesario detenerse en ella y tomarla en serio? Ciertamente por tres razones: primera, porque esta tesis enuncia algo acerca del origen de las cosas; segunda, porque lo hace sin valerse de la alegoría ni de la fábula; y tercera, porque comporta; aunque tan sólo en forma- embrionaria, el concepto de que «todo es una y la misma cosa». La razón mencionada en primer término deja a Tales todavía en compañía de los hombres religiosos y supersticiosos; pero la segunda lo saca de esta compañía y nos lo muestra como naturalista, y en virtud de la tercera le corresponde a Tales el calificativo de primer filósofo griego. Si hubiese afirmado que el agua se transforma en tierra, estaríamos tan sólo ante una hipótesis científica, falsa pero difícil de refutar. Mas Tales pasó más allá de la esfera científica. Con el enunciado de este concepto de unidad por la hipótesis del agua no superó, sino a lo más saltó, el bajo nivel de los conocimientos físicos de su época. Las esca-

sas e inconexas observaciones de índole empírica hechas por Tales acerca de la existencia y las transformaciones del agua, mejor dicho: de lo húmedo, ciertamente no autorizaban, y menos aconsejaban, tan tremenda generalización; lo que impulsaba a ella era un artículo de fe metafísico cuyo origen ha de buscarse en una intuición mística y que encontramos en todas las filosofías, junto con tentativas siempre renovadas de expresarlo mejor: la tesis, «todo es una y la misma cosa».

- El valor de la concepción de Tales, aun comprendido que es indemostrable, reside en que de todos modos señala un apartamiento del mito y de la alegoría. Los griegos entre los que de pronto se destacó Tales eran el polo opuesto de todos los realistas, por cuanto en definitiva sólo creían en la realidad de los hombres y dioses y consideraban a la Naturaleza toda, por decirlo así, como mero disfraz y metamorfosis de estos dioses-hombres. El hombre se les aparecía como la verdad y la médula de las cosas, todo lo demás como mera apariencia y juego engañoso. Por eso les resultaba difícilísimo aprehender los conceptos como conceptos; y al contrario de los pensadores modernos, para los que aún lo más personal se sublima en abstracciones, para ellos lo más abstracto cuajaba una vez y otra en una persona. Pero Tales decía: «no el hombre, sino el agua es la realidad de las cosas»; empezaba a creer en la Naturaleza, por cuanto creía al menos en el agua. Como matemático y astrónomo se había distanciado de todo lo mítico y alegórico, y aun cuando no lograba tornarse frío hasta el punto de alcanzar la abstracción pura: «todo es una y la misma cosa», sino que se detenía en una fórmula física, significaba entre los griegos de su época un fenómeno raro y desconcertante¹⁹.

Textos de Anaximandro

— *Fragmento de Anaximandro en el testimonio de Simplicio:*

Entre los que dicen que [el principio y elemento] es uno, en movimiento e infinito, Anaximandro de Mileto, hijo de Praxiades, que fue

¹⁹ Nietzsche, F. (1970). *La Filosofía en la época Trágica de los Griegos*, en *Obras Completas*. Buenos Aires: Prestigio, pp. 480-483.

sucesor y discípulo de Tales, dijo que el principio y elemento de todas las cosas es «lo Infinito», y fue el primero que introdujo este nombre de «principio». Afirma que éste no es agua ni ningún otro de los denominados elementos, sino una naturaleza distinta e infinita, a partir de la cual se generan los cielos y los mundos contenidos en éstos. Ahora bien, a partir de donde hay generación para las cosas, hacia allí también se produce la destrucción, según la necesidad; «en efecto, pagan la culpa unas a otras y la recepción de la injusticia, de acuerdo con el ordenamiento del tiempo», hablando así de estas cosas en términos más bien poéticos. Es evidente, entonces, que, tras haber observado la transformación de los cuatro elementos unos en otros, no considera que uno de ellos fuera el sustrato, sino otra cosa aparte de ellos; pero él piensa que la generación se produce no al alterarse el elemento sino al separarse los contrarios por obra del movimiento eterno. Por eso Aristóteles lo conecta con Anaxágoras (SIMPLICIO, *Física*, 24, 13-25 [DK 12 A 9]).

— **El *apeiron*, principio originativo:**

Tampoco es posible que el cuerpo infinito sea uno y simple, ni en el caso de, como dicen algunos, lo que está aparte de los elementos, a partir de lo cual se engendran aquéllos ni en ningún otro caso. Hay algunos, en efecto, que suponen que eso es lo infinito, y no aire o agua, de modo que los demás elementos no sean destruidos por ser lo Infinito uno de ellos, ya que todos tienen contrariedad entre sí: el aire es frío, el agua húmeda, el fuego caliente; si uno fuera infinito, los otros serían destruidos. Por eso dicen que aquello de lo cual se generan éstos es distinto (ARISTÓTELES, *Física*, I, 5, 204 b [DK 12 A 16]).

— **Características del *apeiron*:**

Cualquier cosa es un principio o procede de un principio. Ahora bien, de lo infinito no hay principio, ya que [ése] sería un límite. Además, como principio, es inengendrado e indestructible, pues lo engendrado alcanza necesariamente un fin, y hay un término para toda destrucción. Por eso, según afirmamos, no hay principio de él, sino que él parece serlo de lo demás, y «abarca a todas las cosas y a todas gobierna», como dicen aquellos que no admiten, junto a lo Infinito, otras causas, tales como el Intelecto y la Amistad. Y esto es «lo divino», pues «es inmortal e imperecedero», como dicen Anaximandro y la mayoría de los físicos (ARISTÓTELES, *Física*, III, 4, 203 b).

— **Ordenamiento del tiempo:**

Ahora bien, a partir de donde hay generación para las cosas, hacia allí también se produce la destrucción, según la necesidad; en efecto, pagan la culpa unas a otras y la reparación de la injusticia, de acuerdo con el ordenamiento del tiempo (SIMPLICIO, *Física*, 24, 18-20 [DK 12 A 9]).

— **Cosmogénesis:**

Anaximandro... dice que lo infinito es la causa de la generación y destrucción de todo, a partir de lo cual —dice— se segregan los cielos y en general todos los mundos, que son infinitos. Declara que su destrucción y, mucho antes, su nacimiento se producen por el movimiento cíclico de su eternidad infinita. Dice también que, en la generación de este cosmos, lo que de lo eterno es capaz de generar lo caliente y lo frío fue segregado, y que, a raíz de ello, una esfera de llamas surgió en torno al aire que circunda la tierra, tal como una corteza rodea al árbol; al romperse la esfera y quedar encerradas sus llamas en algunos círculos, se originaron el sol, la luna y los astros (PSEUDO-PLUTARCO, 2 [DK 12 A 10]).

— **Curiosidades astronómicas:**

Los astros se generan como un círculo de fuego, separándose del fuego del mundo, circundado cada uno por aire. Hay orificios, conductos en forma de flautas, a través de los cuales se muestran los astros, por lo cual, cuando los orificios son obstruidos, se producen los eclipses. La luna aparece a veces creciente, a veces menguante, según la abertura o la obstrucción de los conductos. El círculo del sol, es 27 veces mayor que la tierra, y 18 veces mayor que ésta el de la luna, y en lo más alto está el sol, en lo más bajo los círculos de los astros fijos (HIPÓL. I 6, 4-5).

Textos de Anaxímenes

— **El aire como principio:**

El milesio Anaxímenes, hijo de Eurístrato, declaró que el principio de las cosas existentes es el aire, pues de él se generan todas las cosas y en él se disuelven. Así como nuestra alma, dice, al ser aire nos mantiene cohesionados, el soplo y aire abarca a todo el cosmos (toma por sinónimos «soplo» y «aire») (AECIO, I, 3, 4 [DK 13 B 2]).

— **Condensación y rarefacción:**

Entre los que sostienen que el principio es uno y en movimiento, como Tales y Anaxímenes, al explicar la generación por condensación y rarefacción, sostienen que la condensación y rarefacción son principios contrarios (SIMPLICIO, *Física*, 180, 14-16).

— **Cosmogénesis:**

Pero cuando he creído alcanzar una opinión inamovible, Anaxímenes toma la palabra y me replica: Pero yo te digo que el todo es el aire y que éste, al condensarse y unirse, se vuelve agua y tierra y, al enrarecerse y expandirse, éter y fuego, y, volviendo a su naturaleza, aire; enrarecido y condensado, dice, cambia (HERMIAS, 7 [DK 13 A 8]).

El aspecto del aire es éste: cuando está uniforme al máximo, es inaprehensible a la vista; se hace manifiesto, en cambio, por medio de lo frío y lo caliente, lo húmedo y lo móvil. Se mueve siempre; en efecto, todas las cosas que se transforman no se transformarían si el aire no se moviese. Al condensarse y enrarecerse parece diferenciarse; pues cuando se dispersa en el grado más sutil, se genera el fuego. Los vientos, en cambio, son aire que se condensa; y la nube se forma a partir del aire, por compresión; y al condensarse más, agua; y más condensado, tierra; y condensado al máximo, piedras (HIPÓLITO, 1-7 - 2-3 [DK 13 A 7]).

— **Estructura del cosmos:**

El aire, al comprimirse, genera primeramente la tierra, de la cual dice que es completamente plana y, también por la misma razón, cabalga en el aire (Pseudo-Plutarco, 3 [DK 13 A 6]).

— **Curiosidades científicas:**

Anaxímenes dice que el arco iris se produce por el brillo del sol contra una nube densa, sólida y oscura, porque los rayos mezclados en ella no pueden atravesarla hasta el límite (AECIO, III, 5, 10 [DK 13 A 18]).

Síntesis conceptual

1. Presupuestos básicos de la física milesia

- La realidad no puede proceder de la no realidad
- La pluralidad de los seres procede de una unidad originaria

1.1. *Tesis fundamental de la física milesia: «el primer principio de todos los seres es aquello de donde proceden al llegar a ser y a lo que vuelven cuando al fin se corrompen».*

1.2. *Propiedades del primer principio:*

- a) Único y, en consecuencia, infinito
- b) Material y corpóreo
- c) Espacial
- d) Subsistente y sustrato de los opuestos
- e) Moviente y, en virtud de esa movilidad, causa de generación y corrupción de los seres.

1.3. *Naturaleza específica del primer principio:*

- a) Interpretación elementalista: lo identifican con uno de los cuatro elementos
- b) Interpretación no elementalista: el primer principio es implícitamente indefinido en especie (ápeiron) porque no se identifica con ninguno de los cuatro elementos.

1.4. *Explicación del cambio:*

- a) El primer principio es la materia y, al mismo tiempo, causa de la generación y corrupción de los seres.
- b) Interpretación del cambio:
 1. Según los elementalistas: cambio significa alteración de la materia originaria. La generación es interpretada como condensación o refracción del primer elemento.
 2. Según los no elementalistas: del movimiento del ápeiron nacen todos los seres y la generación deriva de la separación de los opuestos presentes en el todo-mezcla.

1.5. *Hilozoísmo: Creyeron que el mundo estaba penetrado por una fuerza vital que todo lo animaba, incluso los seres inanimados, y a causa de su alcance podía ser llamado divino.*

2. Tales de Mileto

- a) El primer principio es el agua
- b) Argumentos:
 - carácter mítico-cosmológico: creía que la tierra se apoya en el agua
 - de carácter fisiológico:
 - El agua es el elemento de todas las cosas
 - Todo animal vive de la humedad
 - Las semillas de todas las cosas poseen una naturaleza húmeda.

3. Anaximandro de Mileto

- a) El primer principio es el ápeiron
- b) Naturaleza del primer principio:
 - 1. Ápeiron significa lo espacialmente infinito (desde el punto de vista cuantitativo) e indefinido en especie (desde el punto de vista cualitativo)
 - 2. Dada su naturaleza indefinida y puesto que no es un elemento, tiene que ser o un intermedio o una mezcla.
- c) La generación deriva de la separación de los opuestos presentes en la mezcla original
- d) Lo indefinido es omniabarcante, divino e imperecedero
- e) Creyó en la existencia de infinitos mundos sucesivos

4. Anaxímenes de Mileto

- a) El primer principio es el aire.
- b) El cambio en los seres depende del movimiento del aire; la generación y corrupción de las cosas deriva de la rarefacción y condensación del primer principio.
- c) El aire es un dios engendrado, infinito e inmenso
- d) Compara el aire-cósmico con el alma-aliento
- e) Creyó en la existencia de mundos sucesivos

3. El pensamiento pitagórico y su legado a la cultura

Introducción²⁰

La época que va desde la muerte de Anaxímenes (525) hasta la destrucción de Mileto por los Persas en el año 494 no produjo en la capital jónica ningún otro pensador de importancia; esta conclusión puede sacarse dado el silencio que guardan las fuentes documentales. Pero no hay que dudar por ello de la pervivencia de la «escuela» de Mileto, al menos hasta la caída de la ciudad y posteriormente aún. Los pensamientos de los fisiólogos milesios han ejercido su influencia a lo largo del tiempo y del espacio. Las grandes ideas y descubrimientos de Anaximandro habían de ejercer un poderoso influjo sobre los pensadores que vendrían detrás de él, aunque siguiesen caminos distintos al suyo, para solucionar los problemas capitales sobre la sustancia fundamental y el papel que ésta juega en el suceder universal.

La figura que cronológicamente está más cerca de los milesios y que tan solo, por desgracia, conocemos parcialmente es Pitágoras. Sobre él sabemos muy pocas cosas con certeza ya que el mismo no dejó nada escrito y, por lo menos durante cincuenta años después de su muerte, no existió más que una tradición oral de la escuela pitagórica; además la figura de Pitágoras, su fundador, estuvo envuelta por toda clase de leyendas.

²⁰ Capelle, W. (1981). *Historia de la Filosofía Griega*. Madrid: Gredos, pp. 41-50.

Pitágoras, proveniente de una familia acomodada de la isla de Samos, debía de tener aproximadamente cuarenta años en el 532, cuando obligado por la opresora tiranía de Polícrates abandonó la isla y encontró una nueva patria en ultramar en Crotona (Magna Grecia). Aquí debió de ejercer un poderoso influjo y pudo encontrar enseguida bastantes seguidores de sus teorías. Fundó, así, una comunidad basada en ciertas normas ético-religiosas; comunidad a la que él, que fue reconocido y casi venerado de una manera casi divina a lo largo de toda su vida, propuso un ideal que se extendía hasta los más mínimos detalles de la vida. Este ideal lo encarnó él mismo en su persona, sublime, tanto en lo espiritual como en su apariencia externa, que infundía respeto. Esta comunidad, que contaba entre su comunidad muchos de los más importantes ciudadanos de Crotona y a la que agregaron después otros de las ciudades vecinas de la misma Grecia²¹, tenía, como todos los Misterios, ciertos preceptos que eran obligatorios para todos y que se guardaban en un absoluto secreto ante los profanos.

Sus aspiraciones parece que pronto rebasaron el círculo de la vida ético-religiosa: sus dirigentes tomaron parte activa en la vida política, con tendencias aristocráticas. Por lo que parece, la comunidad pudo desarrollar durante decenios su influjo político sobre Sicilia y la Magna Grecia, hasta largo tiempo después de la muerte de Pitágoras, más o menos hacia la mitad del siglo V a.C.

A consecuencia de la democracia floreciente de Italia meridional y bajo las órdenes de Cilón (rechazado personalmente por los pitagóricos y precisamente por este motivo, muy resentido con ellos), se desencadenó durante años una continuada persecución contra los miembros de la comunidad pitagórica, en la que perecieron la mayoría de ellos y solo muy pocos pudieron salvarse huyendo a Italia y preservando las enseñanzas y los usos de la comunidad. De este modo pervivieron sectas pitagóricas durante algunas generaciones en el norte del Peloponeso y en Tebas.

²¹ Las mujeres y las hijas de los miembros de esta comunidad tomaban también parte activa en ella.

3.1. Principales ideas del pitagorismo

1. **Tesis:** el número es el principio fundamental de todas las cosas
2. **Elementos del número:**
 - 2.1. Los elementos o principios de las cosas son opuestos
 - 2.2. De la consideración aritmética del número se tienen el siguiente par de opuestos elementales: lo par y lo impar.
 - 2.3. Desde el punto de vista geométrico: lo Ilimitado (se corresponde con lo Par) y lo Limitado (se corresponde con lo Impar).
3. **Naturaleza de los números**
 - 3.1. Identifican la unidad matemática con el punto geométrico (de carácter espacial y divisible) y el átomo físico (átomo físico = mínimo indivisible)
 - 3.2. Cada cuerpo está determinado por un conjunto de puntos unidades separadas por el vacío.
4. **Propiedades de los números**
 - 4.1. Propiedades míticas y sagradas
 - 4.2. Propiedades geométricas y espaciales (espacio = punto)
 - 4.3. Propiedades físicas y biológicas (unidad, átomo físico y semilla)
5. **La cosmogonía pitagórica**
 - 5.1. El límite fija en el centro de lo Ilimitado la unidad semilla cuyo desarrollo será el punto visible.
 - 5.2. La primera unidad germen al inhalar el vacío creció y se partió en dos, y así sucesivamente. La función del vacío consiste en mantener separados el conjunto de unidades o partes que forman un todo.
6. **Astronomía**
 - 6.1. Las esferas al moverse producen un sonido armónico
 - 6.2. Diez es el número de cuerpos o esferas celestes, puesto que la década es el número perfecto absolutamente.
7. **El alma**
 - 7.1. El alma se compone de partículas que flotan, en constante movimiento, en el aire.
 - 7.2. Creyeron en la inmortalidad y transmigración de las almas.

Las doctrinas pitagóricas no fueron puramente doctrinas filosóficas, ya que no eran enseñanzas que apuntaran al conocimiento del devenir universal y sus fundamentos. Fueron más bien enseñanzas, bajo el influjo de ciertas doctrinas místicas, que se refieren al trato con los hombres, en cuanto *fuerza conductora de la vida*.

- El alma del hombre tiene origen divino, y por consiguiente es inmortal. Pitágoras introduce en Occidente la idea de una realidad espiritual e inmortal que coexiste con el cuerpo humano: el alma.
- La muerte se encarna en los cuerpos de los animales terrestres, que, después de una larga peregrinación, puede volver a un cuerpo humano. Pitágoras sostiene la metempsicosis, doctrina según la cual el alma expía una culpa originaria reencarnándose en sucesivas existencias corpóreas. Conectada con tal teoría, surgió una cierta ascética que apuntaba a un modo de vida medurado, casto y saludable. Los pitagóricos proponen el ideal de dedicar la vida a la búsqueda de la verdad y del bien a través del conocimiento, que constituye la más elevada comunión con lo divino.

Estas enseñanzas tuvieron una gran influencia en la filosofía posterior (sobre todo, la primera de ellas en Platón); sin embargo, por sí mismas, de acuerdo con Windelband, carecen de entidad filosófica suficiente como para incluir a Pitágoras, en definitiva, un reformador ético-religioso, y a los pitagóricos en la Historia de la Filosofía. Pero Pitágoras cultivó también la ciencia pura, en primer lugar la geometría y aquí si parece que sus aportaciones fueron, al parecer, muy significativas: descubrió, aunque no lo podemos precisar con seguridad, la doctrina de las proporciones, ya sea de líneas o de planos. También es muy probable que se ocupase de cuestiones de Astronomía. El mismo Aristóteles nos informa de que Pitágoras había dedicado todas sus reflexiones a los «números».

Es muy probable también que Pitágoras, junto con la matemática, concediese un especial interés a la música. Su espíritu matemático le llevo a descubrir que la armonía musical depende de ciertas relaciones numéricas. Las peculiares relaciones numéricas, y la significación de las mismas, se las puso de manifiesto a Pitágoras su dedicación a la Aritmética y la Geometría. Incluso en las distancias y en las revoluciones de ciertos cuerpos celestes, concretamente de los planetas, entre los que

entonces se contaba el sol y la luna, aparecía de una manera sorprendente la significación de las relaciones numéricas. Como consecuencia de tales descubrimiento, Pitágoras llegó a la conclusión, en una atrevida generalización, de que número y medida son los principios que dominan el mundo y que tienen esencialidad independiente. Si los milesios encontraron el arjé en la materia visible, Pitágoras y su escuela, no menos unilateralmente, establecieron las relaciones cuantitativas como principios independientes sobre los que se sustentaba el mundo; de tal manera que el problema de la Materia quedaba aun totalmente por solucionar.

Elementos de los números les parece lo par y lo impar. Lo par coincide con lo ilimitado, lo impar con lo limitado. Lo impar se considera lo mejor; y a lo par como lo peor; así es como se introduce un elemento valorativo en una teoría matemático-filosófica; tendencia que se hace ya visible en la especulación pitagórica de los números (el cuatro y el diez fueron considerados como números sagrados).

Si bien es verdad que a la teoría de los números, como principios de las cosas, subyacía una atrevida generalización, también es cierto que tal generalización se nos muestra, en un sentido diferente, en la música, donde ciertas relaciones numéricas, uniendo sonidos de distinta altura y gravedad, o sea octava quinta y cuarta, producen el acorde. De esta manera, de todos los contrarios que hay en el mundo, brota una armonía fundada en relaciones numéricas.

Desde la primera mitad, más o menos, del siglo V a.C. van perfilándose lentamente entre los miembros de la comunidad pitagórica dos grupos distintos: los «matemáticos» y los «acusmáticos». Bajo su influjo, el sentido de la palabra «mathêmata» se va reduciendo paulatinamente, llegando en el siglo IV a designar únicamente a la matemática propiamente dicha, y a las ciencias que están relacionadas orgánicamente con ella, como la Astronomía, la Mecánica, la Óptica, y la Teoría de la Música.

Hay otro dominio importante en la Filosofía Pitagórica: la Ética. A ella se refiere Platón en un pasaje del Libro décimo de la República: «Pero si no de una manera manifiesta, calladamente Homero debió de ser con su vida un guía para la educación de algunos, que le veneraban a causa de haberle tratado personalmente y que legaron a las generaciones futuras una especie de «conducta homérica» en la vida. Por la misma razón fue venerado también Pitágoras y sus discípulos; y tam-

bién sus actuales seguidores, que suelen hablar de un *estilo de vida pitagórico*, tienen prestigio ante otros hombres.

Según esta visión de Pitágoras, el hombre es una parte del Cosmos, una esencia privilegiada de él. A través de su alma, o sea a través de su inteligencia, el hombre está estrechamente emparentado con la inteligencia universal; pues solamente el hombre posee inteligencia (*nous*) que le capacita para conocer la inteligencia universal, o sea el Macrocosmos eternamente vivo. Lo semejante es conocido solamente por lo semejante. De la misma manera que el hombre que piensa profundamente descubre un poder divino, que conduce al Cosmos, a pesar de todos los contrastes, hacia una concordia y armonía, así también, gracias a tal conocimiento, percibe una armonía semejante como su destino propio que tiene que realizar en sí mismo, en su propia vida y en sus obras, apuntando siempre hacia lo divino.

Conceptos Clave

Armonía

Armonía es orden, equilibrio entre distintas partes. Este equilibrio se debe a un ajuste de diferentes proporciones. De modo que armonía es el equilibrio de las proporciones entre las distintas partes de un todo. Esta concepción se vinculó a la belleza: todo conjunto armónico fue considerado bello.

El concepto se encuentra en los pitagóricos para los que todo el cosmos era armonía. Lo emplearon también para referirse al macrocosmos con los cuerpos celestes, las esferas. Tuvo una gran trascendencia en la historia del pensamiento y, sobre todo, en la concepción estética. Los griegos pensaban que la belleza de un objeto surge como fruto de una relación armónica de los elementos que lo componen. Aplicado a la figura humana fue considerado como canon. La armonía está vinculada a la proporción y a la medida.

Proporción

La proporción consiste en determinar las diferentes partes de un objeto, conforme a reglas que se pueden expresar matemáticamente.

Los griegos descubrieron el *número de oro* o *sección áurea*: la proporción era de 0,382 por una parte y por la otra 0,618 —o bien, el 0,528 y el 0,472. Estas relaciones producen un efecto de equilibrio y de belleza. Así calculaban cada parte de una obra de arte. Se dividía la figura idealmente en dos partes: desde la coronilla de la cabeza hasta el ombligo, y desde aquí hasta la planta del pie. Esta segunda parte era más larga y ocupa el 0,618 de la longitud total. A su vez cada una de estas dimensiones era subdividida en otras dos. Sucesivamente se iba sometiendo al estudio de las proporciones toda la superficie. Durante siglos, aunque las proporciones concretas fueron variando, el arte se compendió bajo este modelo.

Simetría

Vinculado al concepto de proporción, está el de simetría. Es la repetición de un elemento en torno a un eje. Se considera una fuente de armonía y de belleza.

Orden

La armonía es orden y equilibrio. El conjunto produce una sensación de unidad, de ordenación. Los griegos —y especialmente los pitagóricos— la buscaban más allá de los fenómenos. Encontraron un *orden oculto*, una realidad bien configurada que era posible estudiar. Así sus filósofos —los *matemáticos*— se dedicaban a estudiar este orden de la realidad. Aristóteles reconoce que hicieron avanzar las matemáticas. El descubrimiento del orden debía incidir en el comportamiento. Por esa razón los pitagóricos llevaban un modo de vida de carácter ascético.

Cosmos

El cosmos significa el universo, entendido en sentido restringido, es decir, la tierra y los planetas tal y como los griegos los conocían. El término designa orden, una estructura ordenada e inteligible. Fueron los presocráticos, Anaximandro y los pitagóricos especialmente, los que pensaron en la totalidad de lo visible como un *kosmos*, un todo ordenado. La cosmología será, posteriormente, la ciencia que estudie el universo y sus leyes.

Alma

Alma fue considerada, en el ámbito primitivo de los griegos, como *soplo, aire, principio vital*, en suma, bajo un aspecto biológico. Será la reflexión filosófica la que avance en la construcción del concepto dotándolo sucesivamente de la dimensión de *conciencia, mente, sede del pensamiento, del sentimiento y de las pasiones*. Las religiones místicas tuvieron un papel importante al valorarla espiritualmente, destacando el ansia de inmortalidad del ser humano. De ahí pasaron al pitagorismo y a la filosofía posterior. Será Platón el pensador que incorpore todos estos aspectos, en una visión del alma como principio espiritual, mente y conciencia.

Textos²²

Perfil del filósofo, atribuido legendariamente a Pitágoras

Con éstos (es decir, con los siete sabios) comenzaron a dedicarse con empeño a la contemplación de las cosas todos los que sostenían ser sabios y eran llamados sabios, y este nombre se extendió hasta la época de Pitágoras, quien, según escribió el discípulo de Platón e ilustre varón de primer rango, Heráclides de Ponto, fue llamado a Fliunte para discutir con León —gobernante de Fliunte— algunos temas de alto nivel e importancia. Tras quedar admirado León del talento y elocuencia de Pitágoras, le preguntó en qué arte confiaba más, lo que éste replicó que no conocía arte alguno, sino que era filósofo. Asombrado León por la novedad de la denominación, le preguntó quiénes eran filósofos y en qué se diferenciaban de los demás. Pitágoras le respondió que la vida de los hombres se parece a un festival celebrado con los mejores juegos de toda Grecia, para el cual algunos ejercitaban sus cuerpos para aspirar a la gloria y a la distinción de una corona, y otros eran atraídos por el provecho y lucro en comprar o vender, mientras otros, que eran de una cierta estirpe y del mejor talento, no buscaban el aplauso ni el lucro, sino que acudían para ver y observar cuidadosamente qué se hacía y de qué modo. Así también nosotros, como si hubiéramos llegado a un festival célebre desde otra ciudad, venimos a esta vida desde otra vida y naturaleza; algunos para servir a la gloria, otros a las rique-

²² La selección de textos se realiza siguiendo la compilación de *Los filósofos presocráticos*, I, Gredos, Madrid, 1981.

zas; pocos son los que, teniendo a todas las demás cosas en nada, examinan cuidadosamente la naturaleza de las cosas. Y éstos se llamaron amantes de la sabiduría, o sea filósofos, y así como los más nobles van a los juegos a mirar sin adquirir nada para sí, así en la vida la contemplación y conocimiento de las cosas con empeño sobrepasa en mucho a todo lo demás. En realidad, Pitágoras no fue el mero inventor del número, sino el que amplió el campo de las cosas mismas (CICERÓN, *Tusculanae Quaestiones*, V, 3, 8-10).

La sociedad pitagórica: acusmáticos y matemáticos

Pitágoras prescribió a los «pitagóricos» tener los bienes en común y pasar todo el tiempo en convivencia, en tanto que a los otros (es decir, a los «pitagoristas»), les ordenó tener propiedades privadas, si bien debían reunirse en un mismo lugar para realizar en conjunto las actividades escolares. Y así esta derivación en ambas modalidades se originó en Pitágoras. Pero a su vez había dos clases de filosofía, según otro modo (de concebirla). Había, en efecto, dos géneros de los que la practicaban: unos, acusmáticos; otros, matemáticos. De ellos, los matemáticos eran admitidos por los otros como pitagóricos, pero ellos mismos no admitían a los acusmáticos, ni (admitían) que su doctrina fuera de Pitágoras, sino de Hípaso. Unos decían que Hípaso era de Crotona, otros que de Metaponto.

La filosofía de los acusmáticos consistía en sentencias orales inde demostrables y sin fundamento: en que debía obrarse de tal modo; y todas las demás cosas que habían sido dichas por él trataban de preservarlas como doctrinas divinas, pero ellos no pretendían decir nada por sí mismos ni que pudiera decirse, sino que sostenían que incluso los que entre ellos eran mejores en cuanto a sabiduría eran aquellos que conocían más sentencias orales. Todas las así (llamadas) sentencias orales se dividan en tres clases: la primera de ellas responde a «qué es», la segunda a «qué es al máximo», y la tercera a «qué debe hacerse o no hacerse».

Para el caso de «qué es» hay ejemplos tales como «¿qué son las Islas de los Bienaventurados? = el sol y la luna»; «¿qué es el oráculo de Delfos? = la Tetractis», lo cual es también «la armonía de las sirenas». Para el caso de «qué es al máximo» hay ejemplos tales como «¿qué es lo más justo? = «hacer sacrificios»; «¿qué es lo más sabio? = el número, pero, en segundo lugar, lo que pone los nombres a las

cosas»; «¿qué es lo más sabio de lo que está entre nosotros? = la medicina»; «¿qué es lo más bello? = la armonía»; «¿qué es lo más valioso? = la sabiduría»; «¿qué es lo más bueno? = la felicidad»; «¿qué es lo más cierto de lo que se dice? = que los hombres son malvados». Por ello dicen que Pitágoras elogió al poeta Hipodamas de Salamina, quien compuso estos versos (JÁMBLICO, *De Vita Phitagorica Liber*, XVIII, 81-82):

«Oh dioses, ¿de dónde sois? ¿de dónde habéis llegado a ser así?

Oh hombres, ¿de dónde sois? ¿de dónde habéis llegado a ser tan malos?»

Los números

En tiempos de éstos, (es decir, de los atomistas), y aun antes, los llamados pitagóricos cultivaron las matemáticas y fueron los primeros en hacerlas avanzar; y, entrenados en ellas, creyeron que los principios de ellas eran principios de todas las cosas existentes. Ahora bien, puesto que los números son, por naturaleza, los primeros de ellas, y en los números les parecía contemplar muchas semejanzas con las cosas que existen y con las que se generan, más que en el fuego, en la tierra y en el agua (puesto que tal propiedad de los números constituía para ellos la Justicia, mientras la otra el alma y el intelecto, otra la oportunidad, y análogamente con cada una de las demás cosas, por así decirlo), y tras ver en los números las propiedades y relaciones de la escala musical; y, en fin, puesto que las demás cosas, en toda su naturaleza, parecían asemejarse a los números y que los números parecían ser) los primeros de toda la naturaleza, supusieron que los elementos de los números eran los elementos de todas las cosas existentes, y que todo el cielo era armonía y número. Y cuantas concordancias podían mostrar en los números y en las armonías en relación a las propiedades y partes del cielo y en relación al ordenamiento cósmico íntegro, las reunían y adecuaban a éstas. Y si se producía algún vacío, los apremiaba el deseo de tener una obra coherente... También parece que éstos consideraban que el número era principio, tanto en cuanto materia de las cosas existentes como en relación con (sus) propiedades y estados, mientras los elementos del número son lo par y lo impar: uno (lo par), limitado, otro (lo impar), infinito, y lo uno proviene de ambos (es, en efecto, tanto par como impar); el número, por su parte, (proviene) de lo uno; y que todo el cielo es, como se ha dicho, números.

Ahora bien, otros de ellos dicen que hay diez principios, que se ordenan en columnas paralelas (ARISTÓTELES, *Metafísica* I, 5, 985-986a. DK 58 B 4-5):

límite	e	infinito
impar	y	par
uno	y	multiplicidad
derecho	e	izquierdo
macho	y	hembra
en reposo	y	en movimiento
recto	y	curvado
luz	y	tiniebla
bueno	y	malo
cuadrado	y	oblongo

— *El número esencia de todas las cosas*

Ahora bien, los pitagóricos dicen que los principios son dos, del mismo modo (que los anteriores), pero añadieron lo siguiente, que les es propio: juzgaron que lo Limitado [o lo Uno] y lo Ilimitado fueran naturaleza de otras cosas [...]. Por ello el número es la esencia de todas las cosas (ARISTÓTELES, *Metafísica* I, 5, 987a).

Y todas las cosas que se conocen contienen un número; pues sin él nada sería pensado ni conocido. (Fragmento probablemente auténtico atribuido a Filolao) (ESTOBEO, *Ecl.*, I, 21, 7b. DK 44 B 4).

Los principios. Límite e ilimitado

Del [libro] de Filolao Sobre el cosmos: «Es forzoso que las cosas existentes sean todas limitantes o ilimitadas, o bien tanto limitantes como ilimitadas; no podría haber solo cosas ilimitadas ni solo cosas limitantes). Puesto que es manifiesto que las cosas existentes no [constan] de cosas todas limitantes ni de cosas todas ilimitadas, es evidente que el cosmos y las cosas que hay en él han sido compuestas armoniosamente, con cosas limitantes y cosas ilimitadas. Esto lo demuestra tam-

bién lo que sucede] en los hechos. En efecto, aquellos hechos que provienen) de cosas limitantes son también limitantes, pero los hechos que provienen tanto de cosas limitantes como de cosas ilimitadas son limitantes y no limitantes, y los que provienen de cosas ilimitadas aparecen [como] ilimitados». (Fragmento probablemente auténtico atribuido a Filolao) (ESTOBEO, *Ecl.*, I, 21, 7a. DK 44 B 2).

La armonía

[Según Aristóteles, la armonía] y todas sus partes están constituidas en lo primordial de su naturaleza, a partir de las naturalezas de lo ilimitado, de lo limitante y de lo par-impar (ARISTÓTELES, *Sobre la filosofía*, fr. 47 Rose en Plutarco, *De Musica*, 1139f).

— **Armonía e intervalos musicales:**

Ésta es la situación en lo que concierne a la naturaleza y a la armonía: la realidad de las cosas, que es eterna, y la naturaleza misma admite conocimiento divino pero no humano, tanto más que no sería posible que ninguna de las cosas existentes y conocidas por nosotros llegara a ser si no se contara con la realidad de las cosas de las cuales está compuesto el mundo, tanto de las limitantes como de las ilimitadas. Pero puesto que los principios no son semejantes ni congéneres, les habría sido imposible ser ordenados cósmicamente, si no hubiese sobrevenido una armonía, cualquiera fuera el modo en que surgiera. No necesitan de armonía las cosas semejantes ni las congéneres sino las que son desemejantes, de distinto género y velocidad. Tales cosas deben ser conectadas estrechamente por la armonía, si han de mantenerse cohesionadas en el mundo.

La extensión de la escala musical [está formada por los intervalos de] una cuarta y una quinta. La quinta es mayor que la cuarta en un tono entero. En efecto, desde la cuerda más alta hasta la media hay una cuarta; desde la media hasta la más baja hay una quinta. Y desde la más baja hasta la tercera hay una cuarta, desde la tercera hasta la más alta hay una quinta. Entre la tercera y la media hay un tono entero. La cuarta [es expresada por la relación de 3 a 4, la quinta [por la relación] de 2 a 2, la octava por [la del] doble. Así la escala musical [abarca] 5 tonos enteros y 2 semitonos menores, la quinta 3 tonos enteros y 1 semitono menor, la cuarta 2 tonos enteros y 1 semitono menor (ESTOBEO, *Ecl.* I 21, 7d. DK 44 B 6).

Cosmogonía

Los pitagóricos (dicen que el número es) uno, el matemático, pero afirman que no está separado sino que las sustancias sensibles están compuestas de él. Sostienen, en efecto, que el cielo íntegro está fabricado de números, aunque no de unidades abstractas, ya que piensan que las unidades tienen magnitudes: ahora, cómo se constituyó con magnitud el primer Uno, se ven en dificultades (para explicarlo) (ARISTÓTELES, *Metafísica*, XIII, 6, 1080b).

— *La tierra y la antitierra:*

Por ejemplo, puesto que la Década parece ser perfecta y abarcar toda la naturaleza de los números, dicen que los [astros] que se mueven por el cielo son diez, y al ser visibles solo nueve, hacen de la Antitierra el décimo (ARISTÓTELES, *Metafísica*, I, 5, 986a).

Estilo de vida. El modo de vida pitagórico

... Pero si no se puede decir nada de él en lo público, ¿sí en lo privado? ¿Se cuenta que Homero mismo, mientras vivía, ha dirigido la educación de algunos que lo han amado por su trato pedagógico y que han legado a sus sucesores alguna vía homérica de vida, tal como Pitágoras fue amado excepcionalmente por esto, al punto que sus sucesores aún hoy denominan «pitagórico» un modo de vida por el cual resultan distintos de los demás hombres? (PLATÓN, *República*, X, 600 a-b).

Síntesis conceptual

1) Base filosófica del orden: Pitágoras y la sociedad pitagórica

— Sociedad pitagórica:

- carácter científico,
- religioso y ascético.

— Influencia órfica.

— Pitágoras: leyenda e historia.

2) La armonía oculta

— Las cosas son números.

— Interés por las matemáticas.

— Descubrimiento del número como clave explicativa de la realidad.

¿Qué entendían por números?

- Unidades-Punto-átomos

a) Las unidades tienen magnitud; son extensas

b) Unidad aritmética = Punto geométrico

c) Unidad aritmética = punto geométrico = átomo

- De modo que las cosas son números, porque son encarnaciones de estructuras numéricas. Es decir, son estructuras geométricas físicas.

— Descubrimiento del orden o armonía más allá de la experiencia de los seres.

3) La belleza como armonía

— Concepción cotidiana de la belleza

— Diversas concepciones sobre la belleza antes de Platón:

a) La belleza vista objetivamente

b) La belleza subjetiva

c) Bello lo adecuado a su función

4) El límite y lo ilimitado

a) *Dualismo*: Los pitagóricos establecían dos principios: limitado e ilimitado.

b) *Los dos principios y los números*.

La identidad impar = limitado par = ilimitado: La frase aristotélica «los elementos del número» indica que pensaban en la aritmética; de ahí que escogieron Par e Impar; al interesarse por la geometría, buscaron otro par de contrarios - Ilimitado y Limitado. Procedieron a identificar el Par con el Ilimitado y el Impar con el Limitado.

Testimonio fundamental de Aristóteles (ARISTÓTELES, *Met.* I, 5, 985-986a)

— Una mentalidad matemática llevó a los pitagóricos a ver:

- Muchas semejanzas de las cosas con los números.
- Que la música depende del número.
- Los elementos de los números como elementos de las cosas y el universo como un número.
- Los elementos del número son el par y el impar; par = ilimitado, impar = limitado; la unidad proviene del par + impar; de la unidad proviene el número.

— Los diez principios dispuestos a dos columnas son:

límite	ilimitado
impar	par
uno	pluralidad
derecho	izquierdo
masculino	femenino
reposo	movimiento
recto	torcido
luz	tinieblas
bueno	malo
cuadrado	Rectangular

5) Cosmogénesis y estructura del cosmos

— COSMOGÉNESIS:

- 1) La *primera unidad*.
 - Probable proceso cosmogónico biológico
 - Principios masculino —límite y femenino-ilimitado.
- 2) El *vacío*.
 - o Generación de los elementos y separación por la acción del vacío
- 3) *Puntos, líneas, planos, sólidos*. Ya en el tiempo de Aristóteles la unidad generaba la línea, el plano y el sólido por dos métodos distintos:
 - el de *fluxión*: la unidad fluye en línea, la línea en plano, el plano en sólido, arrojando respectivamente línea, cuadrado y cubo.
 - el de *inhalación*: por inhalación + división, la unidad genera 2, 3, 4, que corresponden a línea, triángulo y pirámide, es decir, los números siguientes a la unidad + las tres dimensiones.

— ESTRUCTURA DEL COSMOS:

- a) Dos versiones del sistema astronómico:
 - geocéntrica: fuego en el centro de la tierra.
 - pirocéntrica: fuego en el centro del universo, antitierra, tierra, luna, sol, planetas, estrellas.
- b) Esfericidad de la tierra.
- c) Armonía musical de las esferas.

6) Concepción del alma y antropología

- a) Alma inmortal y divina.
- b) Teoría del alma-armonía (Simias-Fedón). Dificultades de interpretación.
- c) Sentido de la vida dedicada al estudio.

4. Heráclito de Efeso

SON LOS RÍOS

Somos el tiempo. Somos la famosa
parábola de Heráclito el Oscuro.
Somos el agua, no el diamante duro,
la que se pierde, no la que reposa.
Somos el río y somos aquel griego
que se mira en el río. Su reflejo
cambia en el agua del cambiante espejo,
en el cristal que cambia como el fuego.
Somos el vano río prefijado,
rumbo a su mar. La sombra lo ha cercado.
Todo nos dijo adiós, todo se aleja.
La memoria no acuña su moneda.
Y sin embargo hay algo que se queda
y sin embargo hay algo que se queja.

BORGES, *Los conjurados*²³

Introducción

La tradición afirma que Heráclito de Efeso, el último de los pensadores presocráticos que vivió en Jonia, era de familia aristocrática y que renunció a sus privilegios en favor de su hermano. Su conocimiento de los «misterios» en las ceremonias de Deméter Eleusina y su gusto por las formulaciones enigmáticas, le valieron el sobrenombre de «el Oscuro» o «el Enigmático». De carácter altanero, altamente despreciado

²³ BORGES, J.L. (1993). *Los conjurados*, en *Obras completas IV*, Barcelona: Círculo de Lectores, p.373.

por sus conciudadanos y poco comprendido por las generaciones posteriores. Diógenes Laercio (IX,1) trata un retrato de Heráclito no muy halagador y Teofrasto explica el talante de su obra como resultado de ocasionales perturbaciones mentales.

Su obra, de la que se conservan poco más de un centenar de aforismos (la mayor parte de ellos bajo la apariencia de enigmas) representa una profunda novedad en el horizonte del pensamiento jonio: «es el primer sabio del mundo que no calcula, ni traza ni experimenta; una cabeza especulativa cuya amplitud de espíritu debe ser conceptualizada como milagrosa y que aún hoy en día solaza y nutre nuestro entendimiento. Pero al mismo tiempo (es) un mero filósofo en el sentido menos agradable de la palabra; es decir, un hombre que no es maestro en ninguna disciplina de la ciencia y que se erige en juez de todos los maestros» (Gomperz).

Heráclito es el primer pensador jonio que se separa de la tradición «física». Es el primer filósofo especulativo. El tema central de su reflexión ya no es la *fisis* (aunque mantiene una teoría de la proto-sustancia próxima a la de Anaximandro), sino el hombre. O tal vez mejor, el pensamiento mismo. Será el primero en plantear el tema del lenguaje. De hecho, con él entra en escena esa figura que tantas consecuencias acarreará en el seno del pensamiento occidental: el logos.

Si el quehacer de los físicos milesios se entiende como una operación de racionalización, sobre el fondo religioso de las teogonías y de la religión estatal griega (el Panteón Olímpico), Heráclito se apoya en la religión mística complementaria. La obra de Heráclito aparece como una expresión secularizada del fondo de la sabiduría religiosa mística. Jaeger describe a Heráclito como «profeta del pensar justo».

Fronein: sabiduría délfica «que reclama la autolimitación en toda conducta humana e instala el temor de toda *ubris* más allá del mundo del hombre». Un profeta que trata de despertar a los hombres de ese letargo espiritual que constituye su vida de cada día. «los que están despiertos —escribe Heráclito— tienen un cosmos en común² (fr. 89). Los que están dormidos viven inmersos cada uno en su propio cosmos. Es por ello preciso despertar para alcanzar esa «comunidad de comprensión». Y despertar a lo común es despertar al pensamiento, al logos, porque el logos es común a todos (fr. 113). «debemos seguir lo común: sin embargo, a pesar de que el logos es lo común, la mayoría vive como si fuera poseedora de sabiduría propia (fr 2).

Heráclito, afirma Jaeger, es el primer pensador que no solo desea conocer la verdad sino que sostiene además que este conocimiento renovará la vida de los hombres. En su imagen de los despiertos y de los dormidos deja ver claramente lo que espera que aporte su logos. No desea ser otro Prometeo, enseñando a los hombres nuevos y más ingeniosos métodos de alcanzar sus metas últimas. Más bien espera hacerles capaces de dirigir sus vidas plenamente despiertos y conscientes del logos de acuerdo con el cual ocurren todas las cosas.

A pesar de ser relativamente numerosos los fragmentos que poseemos de Heráclito, es singularmente complejo ordenarlos en un cuerpo organizado y extraer de ellos una doctrina. Su estilo expresivo es una de las principales dificultades. Este estilo en una lengua que tiene tantas inflexiones como el griego está acompañado de rimas y asonancias constantes: característica universal del lenguaje primitivo, ideada para otorgarle un significado mágico o místico. Sus temas de pensamiento, además, remiten unos a otros, sin que sea posible hallar un elemento central del que dependan todos los demás y que pueda servir de principio de sistematización. Su especulación se articula en una deliberada circularidad, lo cual, más que contradecirse, indica una afinidad entre su estilo expresivo y sus argumentaciones filosóficas. Brehier en su historia de la Filosofía, establece un principio de distribución temática de sus escritos, repartiéndolos en cuatro grandes temas:

— ***La guerra es el padre de todas las cosas***

«Conviene saber que la guerra es común y que la justicia es discordia y que todas las cosas sobreviven por la discordia y la necesidad (fr. 80). De esta guerra, entendida como enfrentamiento perpetuo de fuerzas simultáneas y sucesivas, surge la armonía. La armonía es el equilibrio que constituye lo real ante nuestros ojos, y es efecto de tendencias opuestas que luchan y se neutralizan entre sí. La doctrina de Nietzsche sobre el Eterno Retorno tiene sus raíces en esta idea del pensamiento de Heráclito.

— ***La unidad de todas las cosas***

El reconocer la unidad secreta de todas las cosas bajo la diversidad aparente se plantea como signo de sabiduría superior a la que el filósofo aspira —sólo quienes están despiertos pueden acceder a ella.

Su doctrina del Logos está íntimamente ligada a este tema, así como su afirmación de que el fuego es el arjé de todas las cosas. Este cosmos no lo hizo ningún dios ni ningún hombre sino que siempre fue, es y será fuego eterno, que se enciende según medida y se extingue según medida (fr. 30). La sustancia principal es el fuego, en el cual pueden modificarse todas las cosas. La Unidad de todas las cosas aparece finalmente como la enseñanza más profunda de Heráclito, el último grado de sabiduría en el sentido iniciático del término ligado tanto al tema de la Guerra como al tema del Cambio. Lo que hay en nosotros es siempre uno y lo mismo: vida y muerte; sueño y vigilia, juventud y vejez, ya que el cambio del uno da lugar al otro, y recíprocamente. (fr. 88).

— ***El perpetuo fluir de todas las cosas***

«Nos bañamos y no nos bañamos en el mismo río; somos y no somos» (fr. 12). No se puede entrar dos veces en un mismo río (fr. 9). Este es, sin duda, el retrato más escolar del pensamiento de Heráclito: a través de ella explicita su crítica a todo sustancialismo y la afirmación del perpetuo fluir de todas las cosas — principio que, de alguna manera, estaba implícito también en la afirmación del fuego como arjé, porque el fuego es algo que continuamente está alterando su forma, espacio y cualidades: «fuego, siempre vivo». Todo cambia: nada permanece. Lo único que permanece es el cambio: el devenir.

— ***Visión irónica de los contrastes***

Existen una serie de argumentos, bajo la apariencia de paradojas: un trastrueque que nos revela en las cosas lo opuesto de lo que en principio veíamos en ellas.

Con Heraclito nos hemos alejado considerablemente del talante milesio. La búsqueda del arjé ya no apunta a la exterioridad que rodea al hombre. El principio soberano que rige el suceder de los acontecimientos está inscrito en el corazón de su mismo suceder. Está también en el interior del hombre: es el Logos, que gobierna el devenir sin fin de todas las cosas.

1. **Tesis:** Todo está en constante movimiento y nada permanece
2. **Propiedades del devenir:**
 - 2.1. El devenir se identifica con el fuego (fuego = elemento)
 - 2.2. Es principio de unidad, pues todas las cosas son una
 - 2.3. Es universal y eterno
3. **Teoría de los opuestos**
 - 3.1. Todo cambio tiene lugar entre opuestos
 - 3.2. La unidad depende de una equilibrada reacción entre opuestos
 - 3.3. La unidad o conexión entre opuestos puede ser de distinto tipo:
 - En cuanto a la procedencia: una misma cosa puede producir efectos opuestos.
 - En cuanto al sujeto de inherencia: una misma cosa puede tener descripciones diferentes y opuestas
 - En cuanto a la sucesión: los opuestos pueden sucederse mutuamente.
 - 3.4. Todas las cosas deben cambiar para mantener el equilibrio total del cosmos.
4. **Teoría del Logos o Razón Universal**
 - 4.1. El Logos es constitutivo real de las cosas, coexistiendo con el fuego y principio primario
 - 4.2. El logos es principio rector y ley permanente del devenir
5. **El alma humana**
 - 5.1. El alma compone del fuego y está emparentada con el mundo fuego. Al humedecerse completamente muere.
 - 5.2. La sabiduría consiste en comprender cómo opera el Logos en el cosmos. Los hombres sin experiencia no siguen lo común (Logos o Razón Universal), sino su logos particular (tienen el alma húmeda y no seca como la de los sabios).

Conceptos Clave

Logos

Logos significa en griego *palabra*, *discurso*, *palabra* dotada de sentido. Se entiende también el *concepto* y la *razón*. Lo que pertenece al ámbito del pensamiento se comprende en sentido amplio como *lógico*. Entre los primeros pensadores es Heráclito el que se refiriere al *logos*,

como una verdad que él descubre. Este filósofo acuña el concepto entendiéndolo como un orden racional inserto en la realidad. La realidad tiene una estructura y orden racionales, que le dan un sentido frente a un caos irracional. De modo que podríamos decir que el *logos* es la estructura inteligible del mundo físico.

Textos²⁴

La doctrina sobre el logos (Metafísica)

(M 1 = DK 1)²⁵: De esta Verdad (Logos), por muy real que sea, siempre faltos de comprensión muéstranse los hombres, tanto antes de haberla oído como una vez que la han oído. Porque aun cuando todas las cosas acaecen de conformidad con esta Verdad, compórtanse ellos cual si fueran ignorantes cada vez que se ensayan ya sea en el hablar, ya en el obrar. Mientras que yo, por mi parte, explico tales palabras y cosas descomponiendo cada cual, según su verdadera constitución, y luego mostrando cómo es. En cuanto a los demás hombres, tampoco se percatan de cuanto están haciendo de despiertos cómo que olvidan cuanto hacen de dormidos

(M 2 = DK 34): Los que no han comprendido (esta Verdad) aun después de haberla oído a sordos se asemejan; de ellos habla el refrán «aunque presentes, están ausentes».

(M 3 = DK 17): La mayoría de los hombres no reparan en las cosas con que topan, ni tampoco llegan a conocerlas al instruírseles, pero se lo imaginan.

(M 4 = DK 72): (Los hombres) se desavienen con quien están en el más continuo trato.

(M 5 = DK 55): De cuantas cosas se da visión, audición, percepción, a éstas doy preferencia.

(M 6 = DK 101): Los ojos son testigos más exactos que los oídos.

²⁴ Versión de Marcovich, M. (1968). *Heraclitus. Texto griego y versión castellana*. Mérida-Venezuela: Talleres gráficos universitarios. Se presenta la correspondencia con Diels-Kranz.

²⁵ (M = Marcovich; DK = Diels-Kranz).

(M 7 = DK 35): Es necesario que (los hombres) sean enterados de muchas cosas.

(M 8 = DK 12): La verdadera constitución de cada cosa suele esconderse.

(M 9 = DK 54): La conexión invisible es más fuerte que la visible.

(M 10 = DK 22): Los buscadores de oro cavan mucha tierra y encuentran poco.

(M 13 = DK 107): Malos testigos son para los hombres los ojos y los oídos si poseen almas desconocedoras de su lenguaje.

(M 14 = DK 93): El Señor cuyo es el oráculo de Delfos ni revela ni encubre, sino que da señas (indica).

(M 15 = DK 101): Me pregunté a mí mismo.

(M 16 = DK 40): El aprendizaje de muchas cosas no enseña inteligencia a los hombres. De lo contrario se la hubiera enseñado a Hesíodo y a Pitágoras y asimismo a Jenófanes y Hecateo.

(M 17 = DK 129): Pitágoras, hijo de Mnesarco, practicó la investigación más que cualquier otro hombre, y, al haber hecho una selección de tales escrituras, tramó su «propia sabiduría», en realidad, una estéril erudición y mala artimaña.

(M 23 = DK 114 + 2): Porque todas las leyes humanas aliméntanse de una sola Ley, la divina, pues ésta extiende su poderío tan lejos como quiere y basta para todas (las leyes humanas) y aún sobra. Por consiguiente, hay que seguir lo que es común. Y sin embargo, aunque el Logos es común, la mayoría vive cual si poseyera una sabiduría particular.

(M 24 = DK 89): Los que están despiertos poseen un mundo único y común, mientras que cada cual de los durmientes apártase hacia su propio mundo.

(M 25 = DK 10): Conexiones: cosas enteras y las no enteras, lo convergente y lo divergente, lo unísono y lo desentonado. Asimismo, de cada cosa (es posible formar) una unidad y de ésta unidad todas las cosas (consisten).

(M 26 = DK 50): Si habéis oído no a mí, sino al Logos, es prudente convenir en que todas las cosas son uno.

(M 27 = DK 51): No entienden (los hombres) cómo (todo) lo divergente sin embargo converge hacia sí mismo: En realidad, tratase de una conexión o acoplamiento basada en tendencias opuestas, como en el caso del arco o bien de la lira.

(M 28 = DK 80): Hay que saber que la guerra es común y que la discordia es justicia y que todas las cosas suceden por discordia y necesidad.

(M 29 = DK 53): La guerra es padre de todos y rey de todos: A unos los muestra dioses y a otros hombres, a unos los hace esclavos y a otros libres.

(M 31 = DK 125): La bebida de avena (cebada), se descompone si no se agita.

(M 32 = DK 59): El camino rectilíneo (de traslación) y curvo (de rotación) del rodillo del batanero es un mismo y el mismo.

(M 33 = DK 60): El camino hacia arriba y hacia abajo es uno y el mismo.

(M 34 = DK 103): En el círculo el comienzo y el fin coinciden.

(M 35 = DK 61): El mar es agua (a la vez) purísima e impurísima: para los peces potable y sana, para los hombres no potable e insalubre.

(M 36 = DK 13): Los cerdos disfrutan más con lodo que con agua pura.

(M 37 = DK 9): Los asnos preferirían la paja al oro.

(M 39 = DK 48): El nombre del arco es vida (bíos/biós), pero su obra es muerte.

(M 40 = DK 12): A los que están entrando en los mismos ríos otros y otras aguas sobrefluyen.

(M 41 = DK 88): En nosotros es idéntico: vivo y muerto, despierto y dormido, joven y viejo: éstos, cambiando, se hacen aquéllos y, a su vez, aquéllos éstos.

(M 42 = DK 126): Lo frío se calienta, lo caliente se enfría, lo húmedo se seca, lo seco se humedece.

(M 43 = DK 57): Hesíodo es un maestro para la mayoría; están seguros de que sabía muchísimo, él que no llegó a conocer el día y la noche, ya que son una sola cosa.

(M 44 = DK 111): La enfermedad hace buena y grata a la salud, el hambre a la saciedad, el cansancio al descanso.

(M 45 = DK 23): (Los hombres) no conocerían el nombre de Justicia si estas cosas (es decir, casos de injusticia) no existieran.

(M 46 = DK 58): Los médicos, los que cortan y queman, se quejan de no recibir en absoluto la paga merecida, y eso que producen los mismos efectos que las enfermedades.

(M 47 = DK 62): Los inmortales son mortales; los mortales, inmortales, porque aquellos primeros viven de la muerte de estos últimos, y de su vida se morirían.

La doctrina sobre el fuego (Física, Psicología, Teología)

(M 51 = DK 30): Este cosmos, el mismo para todos los hombres, no lo creó ninguno ni de los dioses ni de los hombres, sino que siempre existió, existe y existirá: un fuego sempiternamente viviente, que va encendiéndose en medidas y apagándose en medidas.

(M 52 = DK 94): El Sol no rebasará sus medidas. De lo contrario, las Erinias, auxiliares de la Justicia, lo agarrarían.

(M 53 = DK 31): Las transformaciones del Fuego: primero mar, y del mar la mitad es tierra; otra abrasador. La tierra se derrite en mar y se gradúa en la misma proporción que existía antes de convertirse en tierra.

(M 54 = DK 90): Todas las cosas son canje por fuego y el fuego por todas las cosas, de la misma manera que las mercancías son canje por oro y el oro por las mercancías.

(M 55 = DK 65): Lo llama (*i. e.* Heráclito al fuego) carencia y saturación.

(M 56 = DK 84): Cambiando descansa: es trabajoso laborar para los mismos amos y estar bajo su mando.

(M 57 = DK 3): El sol tiene un pie de ancho.

(M 58 = DK 6): El sol es nuevo cada día.

(M 59 = DK 106): La verdadera constitución (esencia) de cada día es una (y la misma). Un día es igual a cualquier otro.

(M 65 = DK A 13): El Gran Año consta de 10.800 años solares.

(M 66 = DK 36): Para las almas es muerte volverse agua; para el agua es muerte hacerse tierra; y sin embargo, el agua llega a ser de la tierra y el alma, del agua.

(M 67 = DK 45): No podrías hallar los límites del alma yendo (a buscarlos), aun recorriendo todo camino: tan profunda dimensión posee.

(M 68 = DK 118): El alma seca es la más sabia y excelente.

(M 69 = DK 117): Cuando un hombre se emborracha, es conducido tambaleándose por un muchacho impúber, sin saber por dónde va, porque tiene húmeda el alma.

(M 72 = DK 98): Las almas andan oliscando por el Hades.

(M 76 = DK 96): Los cadáveres son más abyectos que el estiércol.

(M 77 = DK 67): Dios es día y noche, invierno y verano, guerra y paz, saturación y hambre; él toma diferentes formas, lo mismo que el fuego, el cual, al mezclarse con (diversos) sahumeros, se lo denomina según el aroma de cada de éstos.

(M 78 = DK 7): Aunque todas las cosas se convirtieran en humo, las narices las discernirían.

(M 79 = DK 64): El rayo timonea todas las cosas.

(M 83 = DK 108): De todos cuyas doctrinas he oído, ninguno llega hasta el punto de conocer que el (Ser) sabio es diferente de cualquier cosa.

(M 84 = DK 32): Una única realidad, la única sabia, quiere y no quiere ser llamada con el nombre de Zeus.

(M 85 = DK 41): La sabiduría consiste en esto únicamente: en ir conociendo la Inteligencia que pilota todas las cosas por todas las vías.

(M 90 = DK 78): La índole humana no posee conocimientos; en cambio la divina sí los posee.

(M 91 = DK 102): Para Dios todas las cosas son bellas y justas, pero los hombres conceptúan unas cosas como injustas y otras como justas.

(M 92 = DK 79): El hombre es llamado necio por la divinidad, lo mismo que el niño por el hombre.

(M 93 = DK 52): La edad (madura del hombre) es un niño que juega a los dados: ¡el poder real está en las manos de un niño!

(M 94 = DK 119): El carácter del hombre es su ángel (*daimon*) (bueno o malo).

(M 102 = DK 43): Hay que sofocar el desafuero desenfrenado con mayor razón que un incendio público.

(M 103 = DK 44): El pueblo tiene que luchar por su ley lo mismo que por sus murallas.

(M 104 = DK 33): También esto es ley: obedecer a la voluntad de uno solo.

(M 112 = DK 115. *Fragmento de dudosa autenticidad*): El alma posee una razón que se autoincrementa.

La imagen del río

Tres tipos de formulación:

1. Para los que ponen el pie en unos mismos ríos aguas siempre diversas corren (M 40 = DK 12. Formulación de Cleantes, según Ario Dídimos).
2. a) Heráclito dice que todas las cosas pasan y nada permanece y, asemejando los seres al flujo de un río, dice que no se puede poner el pie dos veces en un mismo río (PLATÓN, *Crátilo*, 402 a).
- b) Crátilo criticaba a Heráclito por decir que es imposible por poner el pie dos veces en un mismo río: él creía que ni una sola vez (ARISTÓTELES, *Metafísica*, 1010 a 13).
- c) No es posible poner el pie dos veces en un mismo río, según Heráclito, ni apresarse dos veces una esencia mortal de manera fija (PLUTARCO, *De E.*, 392 B).
- d) No se puede poner el pie dos veces en unos mismos ríos, como dice Heráclito, porque aguas diversas corren (PLUTARCO, *Qu. Nat.*, 912 A).
- e) El continuo flujo que intercambia todas las cosas, que Heráclito expresó con la frase enigmática: «no se puede poner el pie dos veces en un mismo río», asemejando el devenir, que contiene más no-ser que ser, al flujo perenne de un río (SIMPLICIO, *In Phys.*, 77, 31).

- f) Los físicos de la escuela de Heráclito, con la mirada puesta en el perenne flujo del devenir, es natural que digan que todas las cosas están siempre fluyendo y que no se puede poner el pie dos veces en un mismo río (SIMPLICIO, *Ibid.*, 1313, 8).
- 3) a) Dice también (Heráclito): «En unos mismos ríos entramos y no entramos» (DK 49. Formulación de Heráclito homérico).
- b) *Hoc est quod ait Heraclitus: «in idem flumen bis descendimus et non descendimus». Manet enim idem fluminis nomen, aqua transmissa est* (SÉNECA, Ep., 58, 23).

Síntesis conceptual

1. La doctrina sobre el fuego: «Fisis»

- El *fuego* es el principio originativo y constitutivo
- El mundo es un *fuego* siempre vivo, en constante cambio según medidas
- El proceso cósmico es una transformación recíproca de contrarios
- El macrocosmos consta de tres grandes masas equilibradas: fuego, agua y tierra
- Cada conjunto unitario del universo es metamorfosis del mismo y único *fuego*

2. El logos y los contrarios

- El *logos* es la ley intrínseca operante en el conjunto del cosmos y en cada conjunto individual microcósmico
- El *logos* es a las cosas lo que la ley es a la ciudad. Principio de:
 - identidad en la diversidad
 - unidad en la multiplicidad
 - equilibrio en la contraposición
- El cosmos y cada cosa individual son conjuntos unitarios estructurales con dos componentes contrarios y aun dinámicamente contrapuestos:
 - imagen del arco y la lira
- La armonía es siempre producto de contrarios. El hecho básico en el mundo natural es la lucha
- La guerra es padre y rey de todas las cosas. La guerra es la fuerza universal creadora
- Ejemplificación del logos como «*coincidentia oppositorum*» o identidad de los contrarios:
 - a) opuestos geométricos
 - b) opuestos relativos
 - c) opuestos alternantes (convertibles)
 - d) opuestos correlativos
 - e) opuestos mutuamente condicionantes
- Imagen del río. Diversas interpretaciones
- Conocimiento del logos:
 - Base epistemológica: grados de conocimiento
 - Base metodológica: acopio de datos empíricos como preliminar al descubrimiento del logos por la inteligencia

5. Parménides y los sistemas post-parmenideos

Introducción

Con la Escuela de Elea, el epicentro de la Filosofía pasa otra vez del Oriente (Efeso) al Occidente (Elea) del mundo griego. El cambio simboliza la mutación del pensamiento, ya que ahora el monismo dinámico de Heráclito y los jonios se convierte en el monismo estático de Parménides y los eleatas. La génesis de la filosofía eleática no puede explicarse sin tener en cuenta al pitagorismo. Sabemos que Parménides tuvo como maestro a Aminias. Incluso hay quien le considera como uno más de la escuela Pitagórica. Lo cierto es que el pitagorismo impregnaba todo el medio intelectual de la Magna Grecia cuando la escuela eleática apareció allí. Por otro lado, la relación entre Parménides y los filósofos jonios es indudable. Más que con Heráclito, tal y como se suele creer, parece más probable que Parménides polemizar directamente con Anaximandro, cuyos escritos y doctrinas debió conocer gracias a Jenofonte.

Parménides nació en Elea en la segunda mitad del siglo VI a.C. Platón (*Sofista*, 242D) Aristóteles (*Metafísica*, 986 b), Simplicio (*Física* 22,27) y Sexto Empírico (*Contra los matemáticos*, VIII, 11) lo consideran discípulo de Jenófanes. De estas influencias es de donde surgen los mayores rasgos de su pensamiento: su monismo y su formalismo.. Parménides construye un pensamiento que ha sido denominado panlogismo: niega todo el mundo de la apariencia, el mundo de lo fenoménico, entendiéndolo como un mero engaño de los sentidos.

Con su doctrina del Ser nace en Occidente la ontología, que surge como un discurso que intenta trascender las explicaciones universales de la teología racional y busca principios más exigentes y últimos.. Para Parménides, estos principios residen en el seño del logos, en el lenguaje mismo.

Se conservan de Parménides, gracias a Simplicio, fragmentos extensos de un poema construido en hexámetros que consta de un *Proemio* y dos partes: la Vía de la Verdad y la Vía de la Opinión (o de la Apariencia). El *Proemio*, que guarda alguna similitud con la Teogonía de Hesíodo, consiste en una invocación a las Musas, la descripción de un viaje a la morada de la Diosa y el encuentro con ésta quien le anuncia su voluntad de hacerle una importante revelación. Por su talante parece que se quiere dar al poema la estructura de un texto sagrado, para ser memorizado. Es un texto que parece contener la sabiduría de un «iniciado». La primera de las revelaciones de la diosa consiste en la indicación de la existencia de dos vías o caminos, y la necesidad de una elección. La idea de que la sabiduría que se obtiene por medio de una iniciación es fruto de una elección está fuertemente arraigada en las sectas secretas griegas, muchas de las cuales marcan los sepulcros de sus adeptos con un Y, indicando así que allí reposan los restos de alguien que, en un momento de su vida, eligió entre dos caminos. Las consecuencias de esta idea en la Filosofía se hacen notar a lo largo de toda su historia.

El concepto de vía tiene un sentido particular: es tanto camino de salvación y viaje místico, como idea de método, de articulación ordenada de lo pensable. Parménides propone dos vías: la de la verdad y la de la Opinión. La primera de ellas recoge su célebre discurso sobre el Ser y ofrece una explicación sin precedentes de la deducción lógica: a partir de la premisa «existe», Parménides, mediante el uso de la razón y sin la ayuda de los sentidos, llega a deducir todo lo que podemos llegar a conocer sobre el Ser, acabando por negarle a los sentidos validez alguna de veracidad. En la segunda vía, la Vía de la Opinión, Parménides pasa «de las cosas pensables a las sensibles» (Simplicio). Los fragmentos que nos han llegado permiten suponer que esta parte de su poema era un compendio de la cosmología de la época. En cualquier caso, la diferencia de rango entre las dos vías es clara: la una, la vía de la Verdad, pertenece a los inmortales; es la del Saber. La otra, la vía de la apariencia, es el dominio en el que se mueven los hombres, la opinión: «el orden de las cosas verosímiles». El alcance histórico de ambas par-

tes fue muy dispar. Mientras la primera parte causó una verdadera conmoción en el curso del pensamiento griego y occidental, la segunda, apenas sí mereció atención.

Los milesios, al interrogarse por los *ta onta*, por lo que hay (lo que es o existe), realizaron una crítica de lo que se había dicho acerca de lo que hay, y sobre esta crítica avanzan sus propuestas acerca de qué puede decirse razonablemente acerca de lo que es. Parménides rechaza este discurso y lo relega a un segundo plano en su poema. En lugar de llevar adelante una crítica de las opiniones acerca de lo que hay, establece los modos legítimos según los cuales puede decirse el ser de lo que es: del ser puede decirse que es, y no puede decirse que no es. Así, el nivel del discurso ya no es la especulación física, sino un dominio de más alta abstracción que, con el tiempo, vendrá a llamarse «metafísica».

De ser cierta la propuesta Parménides, sí del ser sólo puede decirse que es y del no-ser que no es, esto implica una serie de consecuencias que es preciso tener en cuenta por el alcance que van a tener a partir de ese momento en el curso del pensamiento filosófico.

1. El ser es eterno: ¿cómo podría tener principio o fin? Ello equivaldría a afirmar que antes de ser era no-ser; o que después de ser pasará a no-ser, lo cual implica vulnerar la regla y afirmar que el no ser es.
2. El ser es continuo, ya que si afirmamos que es discontinuo, estaríamos afirmando que junto al ser hay lagunas de no-ser.
3. El ser es Único, en la medida en que afirmar la existencia de cualquier otra cosa que no sea ser es, es afirmar que el no-ser es.
4. El ser es inmóvil., ya que si el vacío (no-ser) no existe, si el ser es continuo y único, ¿cómo podría moverse?

De estos cuatro rasgos que Parménides deduce «por la sola fuerza de la razón», se sigue una condena a la idea de vacío, de pluralidad y de movimiento —y, por tanto, una crítica radical a todo dato de los sentidos, que solo nos brindan apariencias sobre las que fundar opiniones, no la verdad—. Por tanto, todas las cosas son meros nombres que los mortales pusieron convencidos de que son verdaderos.

Durante mucho tiempo ha sido un tópico de la filosofía escolar la oposición entre Heráclito y Parménides: la doctrina del ser y la doc-

trina del devenir, dos opciones entre las que debía escoger toda la Filosofía. Pensamos, por ejemplo, en el modo en cómo está problemática atraviesa buena parte de la obra de Platón. Se ha llegado incluso a entender que el poema de Parménides estaba directamente motivado por la tesis de Heráclito: como si Parménides hubiera pretendido refutar de modo contundente el *panta rei* (todo fluye) heraclitiano, cosa que parece poco probable. Conviene, sin embargo, no exagerar esta oposición hasta el punto de leer a Parménides en función de Heráclito, o viceversa. Al contrario, más allá de las consecuencias históricas a las que una y otra doctrina ha dado lugar, hay entre ambas una significativa colección de puntos comunes que no deberían de desestimarse: desde su radical crítica a los datos de los sentidos o su negativa a no conceder ninguna dignidad ontológica a la multiplicidad que nos rodea, o la común reivindicación de un punto de vista «superior» de serena visión que apenas puede expresarse con palabras. En ambos casos, la puerta de acceso a esta sabiduría viene formulada de un modo que recuerda a los antiguos enigmas. Tanto Parménides como Heráclito, apoyándose únicamente en el logos, construyen el desafío más monumental al sentido común que conoce el pensamiento antiguo.

Conceptos Clave

Verdad

La verdad corresponde al ser o a la realidad. Parménides se refiere a esta verdad en su poema. La tradición posterior la vincula con el ser y se diferenciará con el término: verdad ontológica. Un ejemplo de lo que se quiere significar lo encontramos cuando nosotros utilizamos la expresión *es verdadero oro*, destacando que realmente *es oro* y no es un metal falso. La verdad es independiente de que sea conocida o no.

La filosofía irá diferenciando este concepto de verdad (ontológica) de la verdad del conocimiento: verdad lógica. La verdad lógica es la que expresamos mediante juicios. Un juicio es una proposición que une un predicado a un sujeto mediante el verbo copulativo *ser*. En este sentido la verdad es una adecuación entre lo que se dice y la realidad sobre la que se habla. Aristóteles concreta estas diferencias.

Opinión

Conocimiento de lo verosímil; puede ser verdadero o falso. Es, por tanto, un nivel de conocimiento. Los filósofos irán contrastando el conocimiento racional verdadero con la opinión. Platón la caracteriza como intermedia entre el conocimiento y la ignorancia.

Razón

La razón es una facultad humana cognoscitiva. Se comprende como una actividad intelectual superior, capaz de establecer conexiones, de comprender conceptos y formular juicios. Calcular, analizar, elaborar conceptos, juzgar y encadenar conceptos abstractos son actividades propias de la razón.

Principio de no contradicción

Lo establecerá Aristóteles, pero está esbozado en Parménides. Este filósofo distingue claramente entre lo que es y lo que no es. Aristóteles lo formulará: «No se puede afirmar y negar el mismo predicado del mismo sujeto». No es posible contradecirse: una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo. Es un principio muy importante porque sobre él se sustenta la capacidad de pensar y de comunicarnos.

Textos

1. El poema de Parménides

— *El viaje* (DK 1, 1-28)²⁶

Las yeguas que suelen trasladarme tan lejos cuanto mi ánimo es capaz de alcanzar me transportaban después de haberme guiado y traído a la renombrada ruta del dios (Helio), a la ruta que lleva al varón sabio a lo largo de todas las urbes. Por esa ruta viajaba yo, porque por ella me llevaban, tirando de la carroza, las bien instruidas yeguas. Unas doncellas guiaban mi camino (1-5).

²⁶ Traducción de: IGAL, J.(1974). *Parménides* en *Los filósofos antiguos. Selección de textos* por Clemente Fernández. Madrid: BAC, Madrid, pp. 27-29.

El eje silbaba en los cubos con silbido de siringa y, apremiado por dos ruedas giratorias, una de cada lado, ardía incandescente al tiempo en que las doncellas hijas del sol, abandonado el palacio de la Noche, se apresuraban por conducirme hasta la Luz. Con las manos habían retirado el velo de sus cabezas (6-10).

Allá están las Puertas de los caminos de la Noche y del Día, enmarcadas en torno por un dintel y un umbral de mármol. Están situadas en la región etérea cerradas con gigantescas hojas. La Justicia, pródiga en sanciones, guarda las versátiles llaves. Las doncellas, dirigiéndose a ella con blandas palabras, la persuadieron hábilmente a que, sin tardanza, les descorriera de las puertas el cerrojo de redonda punta. Las Puertas abriéronse de par en par y, al abrirse, como estaban muy bien articuladas por medio de cajas y espigones, hicieron girar uno tras otro los bronceos quiciales de las hojas en sus quicios y produjeron una enorme abertura. Las doncellas enderezaron carroza y yeguas a través de las puertas por camino carretero (11-21).

La diosa acogióme benévola, estrechó mi diestra con la suya y, dirigiéndose a mí, pronunció el discurso siguiente:

¡Oh joven que viajas acompañado de aurigas inmortales y que, traído por unas yeguas, llegas a nuestro palacio! ¡Bienvenido! Porque no fue un hado siniestro el que te encaminó por esta ruta tan alejada de la senda de los hombres, sino el derecho y la justicia (22-28).

— **Instrucción preliminar** (DK 1, 28-32)

Menester es que te informes de todo, así del corazón impávido de la redonda Verdad como de los pareceres no fidedignos de los mortales. Esto no obstante, aprenderás aún esto: de qué manera las apariencias todas, transpenetrando el universo de parte a parte, deberían aparecer aceptables.

(DK 5). Mi punto de partida es común (=coincidente con el de mi llegada), ya que, retrocediendo, allá retornaré de nuevo.

(DK 2). Mas, ¡jea!, voy a decirte (tú escucha mi relato y asimílatelo (cuáles son las únicas vías concebibles de investigación: la una es la vía de que «es y no puede no ser». Es el camino de la Persuasión, puesto que la Persuasión es acompañante de la Verdad. La otra es la vía de que «no es y tiene que no ser». Esta (= la vía segunda) te advierto que

es un vericuetto inaccesible a la información, ya que el no-ente no lo podrías ni conocer (esto es irrealizable) ni expresar.

(DK 3). Porque es lo mismo lo que puede pensarse que lo que puede ser.

(DK 6). Esto es lo que hay que decir y pensar: que el ente es, porque puede ser, mientras que «nada» no puede ser. Te mando reflexionar sobre estas cosas. Esta es, efectivamente, la primera vía de investigación de que te excluyo (1-3).

Pero, en segundo lugar, te excluyo de esta otra, la que siguen errantes los mortales totalmente faltos de sabiduría, bicéfalos, ya que el desvalimiento es el que rige en su pecho una mente errabunda: se ven arrastrados sordos y ciegos a la vez, pasmados, gentes sin juicio, que están en la creencia de que ser y no-ser es lo mismo y no lo mismo, y de que de todas las cosas hay un camino de ida y vuelta (4-9).

(DK 7). Porque nunca jamás se impondrá esto: que las cosas que no son sean. Mas tú ¡aparta tu pensamiento de esta vía de investigación! ¡Que la rutina diaria no te fuerce a dirigir por esta vía tu ojo sin mira, tu oído que zumba y tu lengua, sino juzga con el raciocinio esta controvertida refutación expuesta por mí...!

— **La vía del ser** (DK 8, 1-52)

Ya no nos queda más que un relato posible: el de la vía de que «es». A lo largo de esta ruta hay numerosísimas señales: que es ingénito e indestructible, entero, unigénere, inmoble y perfecto. Ni «fue» jamás ni «será», puesto que «es» ahora todo junto, uno, continuo (1-6).

En efecto, ¿qué origen podrías buscarle? ¿De qué manera y de dónde creció? No del no-ente. No permitiré que digas ni pienses eso, porque que «no-es» no es ni decible ni pensable. Y ¿qué necesidad le impelió a brotar tarde o temprano a partir de la nada? Así que necesariamente o es absolutamente o absolutamente no es (7-11).

La fuerza de la convicción tampoco permitirá que del ente se origine algo a más de él. En razón de lo cual la Justicia no permite, aflojando sus cadenas, que el ente nazca ni perezca, sino que lo mantiene sujeto. La decisión acerca de estas cosas se cifra en esto: es o no es. Pues bien, la sentencia ha sido ya dictada como es de rigor: desechar

una de las vías como inaccesible e innominable, ya que no es una ruta verdadera, y aceptar la otra como real y verdadera (12-18).

Y ¿cómo podría llegar a existir el ente en lo venidero? Y ¿cómo podría haberse originado? Porque si se originó, no es, como tampoco si ha de existir en lo venidero. De este modo el nacer ha quedado extinguido y el perecer resulta inaudito (19-21).

Tampoco es diversiforme, puesto que todo él es semejante. Ni hay acá algo más que impida su continuidad, ni allá algo menos, sino que todo él está repleto de ente. Por lo cual es continuo, ya que ente linda con ente (22-25).

Ahora bien, inmóvil dentro de los límites de gigantescas ataduras, el ente existe sin comienzo ni fin, puesto que el nacer y el perecer fueron expulsados muy lejos: los arrojó la convicción verdadera. Persistiendo él mismo y en el mismo sitio, subsiste por sí solo, y de ese modo permanece firme donde está. Y es que la poderosa Necesidad lo retiene dentro de las ataduras del límite y lo circunvala alrededor. Por lo cual no es lícito que el ente esté inacabado, ya que no está falto. Si lo estuviera, estaría falto de todo (26-33).

Ahora bien, una misma cosa es el pensar y el pensamiento de que «es», ya que fuera del ente, en el que está expresado, no hallarás pensamiento. Porque ninguna otra cosa existe ni existirá fuera del ente, puesto que el Destino lo encadenó de manera que permanezca entero e inmóvil. Por lo cual han de ser meros nombres todos cuantos los mortales establecieron convencidos de que eran reales «nacer» y «perecer», «ser-y-no-ser», «cambiar de lugar» y «trocar un brillante color» (34-41).

Pero puesto que hay un límite extremo, el ente está perfectamente acabado, semejante a la masa de una bola redonda, equilibrado por todas partes a partir del centro. Y es que no tiene que haber aquí una cantidad mayor y allá otra menor, porque ni hay un «no-ente» que le impida confinar con su homogéneo, ni un «ente» que hace que haya aquí más y allá menos ente, ya que todo él es inviolable. Porque siendo igual a sí mismo desde todas partes, existe uniformemente dentro de sus límites (42-49).

Y aquí pongo fin a mi relato fidedigno y a mi pensamiento en torno a la Verdad. A partir de ahora aprende los pareceres mortales, escuchando el orden engañoso de mis palabras (50-52).

2. Los filósofos postparmenídeos

2.1. *Empédocles*

— *Fidelidad a Parménides:*

(AECIO, I 30, 1): Dice Empédocles que no existe nacimiento de nada, sino mezcla y división de los elementos. En efecto, en el primer libro de la Física escribe esto:

Y te diré otra cosa: no existe nacimiento de ninguno de los seres mortales, ni tampoco un fin en la funesta muerte, sino que solamente la mezcla y el intercambio de lo mezclado existen, y esto es llamado nacimiento por los hombres.

— *Causas motrices:*

Empédocles... llama Necesidad a la transformación de lo Uno en lo múltiple según el Odio, y de lo múltiple en lo Uno según la Amistad (HIPÓL., VIII 29).

O, como dice Empédocles, el movimiento y el reposo se dan por turnos, el movimiento cuando la Amistad crea lo Uno de lo múltiple y cuando el Odio crea lo múltiple de lo Uno, y el reposo en los tiempos intermedios (ARIST., *Fís.*, VIII 1, 250b).

Otros dicen que el mismo mundo alternativamente se genera y se destruye, y al generarse nuevamente se destruye nuevamente, siendo esta sucesión eterna. Esto cree Empédocles, diciendo que al predominar por turnos la Amistad y el Odio, la primera reúne las cosas en lo Uno, destruye el mundo del Odio y crea el Esfero a partir de éste; el Odio, en cambio, separa nuevamente los elementos y crea este mundo (SIMPL., *Del Cielo* 293, 18).

¿Cuál será el modo [de constitución de las cosas a partir de los elementos] según aquellos que opinan como Empédocles? Pues será necesario que la unión se produzca tal como en una pared de ladrillos y piedras. Y ésta será una mezcla de elementos que se conservan tal como son y que se hallan yuxtapuestos en pequeñas partículas unos junto a otros. De este modo ocurre con la carne y con cada una de las otras cosas (ARIST., *De Gen. y Corr.* II 7, 334a).

— **Principios:**

(SIMPL., *Fís.* 25, 21): Por eso son seis los principios según él. Y, en efecto, se da el caso en que concede poder activo al Odio y a la Amistad cuando dice:

Ya confluyendo hasta ser Uno por causa de la Amistad,
ya, en cambio, conducido cada uno separado por el rencor del Odio,

o ya los dispone como elementos semejantes a los otros cuatro, cuando dice:

...Y otra vez se separó hasta ser muchos desde Uno:
fuego, agua, tierra y la inmensa altura del aire,
y el funesto Odio separado de ellos, igual en todo respecto,
y la Amistad entre ellos, semejante en largo y en ancho.

Empédocles fue ciertamente el primero entre los antiguos en introducir la división de la causa [en dos], sin establecer un único principio del movimiento sino diversos y contrarios (ARIST., *Met.* I 4, 985a).

El agrigentino Empédocles, hijo de Metón, dice que hay cuatro elementos (fuego, aire, agua, tierra) y dos fuerzas originarias, Amistad y Odio, una de las cuales es unificadora y la otra divisiva (AECIO, I 3, 20).

Empédocles supone cuatro [elementos], agregando a la tierra como el cuarto después de los tres mencionados. Y afirma que ellos siempre permanecen y no devienen, salvo en mayor o menor cantidad, uniéndose y, separándose en lo Uno a partir de lo Uno (ARIST., *Met.* I 3, 984a).

Doble es la generación de los seres, doble su desaparición; pues una generación es procreada y hecha perecer por la concurrencia de todas las cosas y otra es criada y se volatiliza a su vez al separarse éstas (SIMPL., *Fís.*, 157, 25).

— **El ciclo cósmico:**

Un doble relato te voy a contar: en un tiempo todas las cosas llegaron de una pluralidad a constituirse en unidad, y en otro pasaron de unas a ser múltiples: dúplice es la génesis de los seres mortales y doble su destrucción. A la una la engendra y la destruye su reunión, y la otra crece y se disipa a medida que los seres se dividen de nuevo. Jamás cesan en su constante cambio, conviniendo unas veces en la unidad por

efecto del Amor y separándose otras bajo el odio de la Discordia. (Así, en la medida en que aprendieron a desarrollarse en una unidad a partir de la pluralidad) y de nuevo, cuando dejan de ser unas se convierten en plurales. Así nacen y no tienen una vida estable, sino que, así como jamás cesan de cambiar constantemente de lugar, tampoco son siempre inmutables en el ciclo (SIMPLICIO, *Fis.*, 158, 1).

— **El ciclo biológico:**

Empédocles sostuvo que las primeras generaciones de animales y plantas no fueron completas, sino que constaban de miembros disyectos sin unir; las segundas, nacidas de la unión de dichos miembros, fueron seres fantásticos; la tercera generación fue la de las formas totalmente naturales; la cuarta no surgió ya de sustancias homeómeras como la tierra y el agua, sino por generación, como resultado unas veces de la condensación de sus alimentos y otras debido a que la hermosura de la hembra excitaba el apetito sexual; las diversas especies de animales se distinguieron por la calidad de sus mezclas... (AECIO, V 19, 5).

Brotaron sobre la tierra numerosas cabezas sin cuellos, erraban brazos sueltos faltos de hombros y vagaban ojos solos desprovistos de frentes (ARISTÓTELES, *De Caelo*).

Pero a medida que un elemento divino se iba mezclando más y más con el otro, continuamente se iban uniendo al azar, donde cada uno se encontraba, y además fueron naciendo sin cesar otros más (ARISTÓTELES, *De Caelo*).

Ea, escucha cómo el fuego, al separarse, dio origen a los vástagos nocturnos de los hombres y de las mujeres lacrimosas, pues mi relato no es ni inoportuno ni indocumentado. Surgieron, en primer lugar, de la tierra masas informes, partícipes a la vez del agua y del fuego; éste, deseoso de llegar a su afín, los iba empujando a ellos, que no mostraban forma alguna atrayente en sus miembros ni voz ni órgano alguno propio de hombre (SIMPLICIO, *Fis.*, 381, 31).

— **Biología:**

Empédocles sostiene la misma teoría respecto a todos los sentidos; afirma que la percepción surge cuando alguna cosa encaja en los poros de alguno de los sentidos. Ningún sentido puede juzgar los objetos de otro, ya que los poros de algunos son demasiado anchos y los de otros

demasiados estrechos para el objeto percibido, de manera que unos objetos pasan a su través sin tocar, mientras que otros no pueden en modo alguno entrar.

Considera el tema según las propias palabras de Empédocles: «sabiendo que todas cuantas cosas nacieron emiten efluvios». No sólo los animales, las plantas, la tierra y el mar, sino también las piedras, el bronce y el hierro remiten continuamente numerosas corrientes, pues todas las cosas se consumen y perecen por el movimiento continuo de un incesante flujo (TEOFRASTO, *De Sensu*, 7).

(El corazón) que mora en el mar de la sangre que entra y sale de él, es lo que especialmente llaman los hombres pensamiento, pues la sangre que circunda el corazón de los hombres es su pensamiento (PORFIRIO, *ap. Stobaeum, Anth.*, I 49, 53).

— **Las purificaciones. El ciclo religioso:**

Y no tenían ningún dios Ares, ni Kidimo, ni Zeus rey, ni Krono ni Posidón, sino una sola reina, Cypris. Los hombres la propiciaban con imágenes piadosas, con pinturas de animales, con ungüentos de primorosa fragancia, con sacrificios de mirra pura y de oloroso incienso, derramando sobre el suelo libaciones de dorada miel. No humedecía el altar la sangre pura de los toros, sino que se consideraba como una gran abominación entre los hombres el quitar violentamente la vida (a los demás serás) y devorar sus nobles miembros (PORFIRIO, *De abstinentia*, II 21).

¿No cesaréis con la horrible matanza? ¿Es que no veis que os estáis devorando recíprocamente en vuestra insensata locura?

El padre, pobre necio, levantando en alto a su propio hijo querido, que ha cambiado de forma, lo degüella en actitud de oración; están perplejos cuando sacrifican a su víctima implorante; y él, sordo a sus hijos, la degüella y prepara en sus mansiones un macabro festín. Del mismo modo el hijo coge a su padre y las hijas a sus madres y, después de quitarles violentamente la vida, se comen las carnes de sus seres queridos (SEXTO, *Adv. math.*, IX 129).

Hay un oráculo de la Necesidad, antiguo decreto de los dioses, eterno, sellado con amplios juramentos: siempre que algunos de los semidioses, cuyo lote es una vida de larga duración, ha manchado ini-
cua-mente sus queridos miembros con derramamiento de sangre, anda errante, desterrado de los bienaventurados por tres veces diez mil es-

taciones, naciendo durante dicho tiempo en toda clase de especies de seres mortales y cambiando un penoso sendero de vida por otro. La fuerza del aire le persigue hasta el punto que lo escupe de nuevo hacia tierra firme; ésta lo lanza dentro de los rayos del sol abrasador y él a su vez en los torbellinos del éter. Va pasando de unos a otros y todos le odian (HIPÓLITO, fr. 139).

Yo fui en otro tiempo muchacho y muchacha, arbusto, ave y mudo pez marino (DIÓGENES LAERCIO, VIII 77).

Y al final llegan a ser adivinos, cantores de himnos, médicos y príncipes entre los hombres de la tierra; de aquí surgen como dioses colmados de honores, partícipes de la tierra y de la mesa con los demás dioses inmortales, carentes de las pesadumbres y de las fatigas humanas (CLEMENTE, *Strom.*, IV, 150, I y VIII, 3).

2.2. *Anaxágoras*

— *Algunas referencias sobre su vida y personalidad:*

Pericles fue discípulo de dos [sabios], Anaxágoras de Clazomenas y Damón (ISÓCRATES, *Antíd.*, 235).

Finalmente, se retiró de la vida pública, y se abocó al estudio de los [fenómenos] naturales, despreocupándose de la política. Alguien le dijo entonces: «¿En nada te interesa tu patria?», a lo que respondió: «Habla con cuidado; a mí me interesa muchísimo mi patria», a la vez que señalaba al cielo (DIÓGENES LAERCIO, II 6).

(Habla Sócrates). Según tu discurso, los antiguos eran muy ignorantes. Se dice, por ejemplo, que a Anaxágoras le aconteció lo contrario de lo que a vosotros: habiendo heredado una gran fortuna, en efecto, la descuidó hasta perder todo. ¡Tan insensato era su modo de pensar! (PLATÓN, *Hip. May.*, 283a).

Cuando se le anunció a Anaxágoras que su hijo había muerto, con mucha calma dijo: «Sabía que había engendrado a un mortal» (GAL., *De plac. Hipp. et Plat.*, IV, 392).

Fue desterrado de Atenas, tras haber sido defendido por Pericles. Y una vez que llegó a Lámpsaco, puso fin a su vida ayunando. Se suicidó a los setenta años, en razón de haber sido sometido a prisión por los atenienses, [acusado de] introducir una doctrina nueva sobre el dios (Suda).

Aproximadamente en este tiempo, Aspasia fue sometida a un proceso de irreligiosidad, y su acusador fue el comediógrafo Hermipo, quien le imputó haber recibido a mujeres libres en el mismo lugar que Pericles. Y Diopites promovió un decreto según el cual se debía denunciar a los que no creyeran en las divinidades o enseñaran teorías acerca de los ciclos; con ello dirigía la sospecha, a través de Anaxágoras, hacia Pericles (PLUTARCO, *Pericl.* 32).

Acerca del proceso [de Anaxágoras] hay versiones diversas. Soción, en la Sucesión de los filósofos, afirma que fue juzgado por irreligiosidad, [acusado] por Cleón, porque había dicho... (DIÓGENES LAERCIO, II 12-14).

— **Los principios:**

Anaxágoras de Clazomenas afirma que los principios son infinitos; dice, en efecto, que prácticamente todas las cosas homeómeras se generan y destruyen del mismo modo que el agua y el fuego, o sea, sólo por composición y división. Pero en otro sentido no se generan ni destruyen, sino que subsisten eternamente (ARIST., *Met.*, I 3, 984a).

De todas las cosas ninguna parece ni se genera algo que antes no existía; se alteran cuando se combinan o se disgregan ([HIPOCR.], *De Victu* I).

Puesto que Anaxágoras sostiene que los principios son las homeómeras y Demócrito los átomos, y ambos que dichos principios son infinitos en número, [Aristóteles] narra primeramente la doctrina de Anaxágoras y nos enseña la causa de cómo llega a tal suposición. Muestra que [Anaxágoras] no sólo debía decir que toda la mezcla era infinita en tamaño, sino también que cada homeómera contiene en sí a todas las cosas, de modo similar al todo, [de modo que las homeómeras] no sólo son infinitas sino infinitas veces infinitas. Y a esta concepción Anaxágoras arribó por estar convencido de que nada se genera del no-ser y de que todo se alimenta de lo que es semejante, por ver que todo se genera de todo, si no inmediatamente, al menos según turnos (del fuego, en efecto, se genera el aire, y del aire el agua, del agua la tierra, de la tierra la piedra y de la piedra nuevamente el fuego), y que, cuando se ingiere un mismo alimento, como el pan se generan muchas cosas disímiles (carne, huesos, venas, nervios, cabellos, uñas, alas o cuernos si se da el caso, y lo semejante crece de los semejante o sea, en cada alimento ya están estas cosas (disímiles entre sí) como la carne, huesos,

etc., y al ingerirlo nacen (o crecen(en los seres vivos carne, huesos, etc., o sea, cosas similares a aquéllas) (SIMPL., *Fís.*, 460, 4-17).

Por ello afirman que todo está mezclado con todo, puesto que han visto que se generaba todo a partir de todo; pero dicen que las cosas parecen diferenciarse y reciben nombres distintos unas de otras, según lo que prevalezca cuantitativamente en la mezcla de las cosas infinitas. Pues nada es pura e íntegramente, dicen, blanco o negro, o dulce, carne o hueso, sino que la naturaleza de la cosa parece ser de aquello que cada una tiene más (ARIST., *Fís.*, I, 4, 187b).

— ***El estadio inicial de la mezcla:***

Que Anaxágoras afirma que de una mezcla única se separan las homeomerías, infinitas en número y existentes todas en todo, caracterizándose cada una según lo que en ella prevalece, es patente por lo que dice al comienzo del libro I de la *Física*: «Todas las cosas estaban juntas, infinitas tanto en cantidad como en pequeñez, pues también lo pequeño era infinito. Y cuando todas las cosas estaban juntas, nada era manifiesto, a causa de la pequeñez. El aire y el éter sujetaban a todas las cosas, por ser ambos infinitos; en efecto, tales son las cosas más grandes que hay en el conjunto, tanto en cantidad como en tamaño» (SIMPL., *Fís.*, 155, 23-30).

— ***Todas las cosas en cada una: la individuación***

Entre los que afirman que los principios son infinitos en cantidad, unos dicen que son simples y homogéneos, otros que son compuestos, heterogéneos y contrarios, caracterizándose según lo prevaleciente. Anaxágoras de Clazómenas, hijo de Hegesíbulo, tras haber compartido la filosofía de Anaxímenes, fue el primero en transformar las doctrinas concernientes a los principios, y completó la causa que faltaba, considerando infinitos los principios corpóreos. En efecto, todas las homeomerías, como agua, fuego u oro, son inengendradas e indestructibles, pero parecen nacer y perecer sólo debido a la composición y a la división: todas las cosas están en todas, pero cada una caracterizada según lo prevaleciente en ella. En efecto, parece oro aquello en lo cual hay mucho oro, aunque también estaban dentro de él todas las cosas. Dice, en efecto, Anaxágoras que « en todo hay parte de todo» y que «cada cosa es y era manifiestamente aquello de lo que más poseía» (SIMPL., *Fís.*, 26, 31- 27, 11).

— **El proceso cósmico:**

Entre los que afirman que la tierra permanece sostenida por el aire subyacente, al que la tierra (por ser plana y con forma de tambor) cubre como una tapa y no le permite desplazarse: así parecen decir Anaxímenes, Demócrito y Anaxágoras (SIMPL., *Del Cielo* 520, 28-30).

La mayoría dice que la tierra está situada en el centro, como Empédocles, Anaxímenes, Anaxágoras, Demócrito y Platón (SIMPL., *Del Cielo*, 511, 23).

¿Quién no sabe que Anaxágoras... dijo la verdad cuando pronosticó que del día se haría noche y que del cielo caerían piedras en Egospótamo? (FILÓSTR., *V. Apolt.* I 2, p. 3, 6).

Se cuenta que predijo la caída de la piedra que se produjo en Egospótamo, la cual (según dijo) cayó desde el sol (DIÓGENES LAERCIO, II 10).

Anaxágoras dice que el sol es una masa incandescente o una piedra de fuego (AECIO, II 20, 6).

Anaxágoras dice que el sol es mucho más grande que el Peloponeso (AECIO, II 21, 3).

Anaxágoras y Demócrito dicen que la luna es un sólido incandescente que contiene planicies, montañas y barrancos (AECIO, II 25, 9).

Tales fue el primero que dijo que la luna es iluminada por el sol... análogamente Anaxágoras (AECIO, II, 28, 5).

No sentimos el calor de los astros a causa de la gran distancia respecto de la tierra; además, no son calientes como el sol debido a que están en una región más fría. La luna está más abajo que el sol y más próxima a nosotros... La Vía Láctea es un reflejo de los astros que no brillan (HIPÓL., I 8, 7 y 10).

— **Inteligencia**

Y acerca del intelecto ha escrito lo siguiente: «El intelecto es infinito, autónomo y no está mezclado con cosa alguna, sino que está solo en sí mismo...» (SIMPL. *Fís.*, 156, 13-157, 1).

Anaxágoras se sirve del intelecto como de una máquina teatral para la formación del cosmos; y cuando se halla en dificultades [para explicar] la causa de algo que existe necesariamente, lo empuja [para que intervenga]; pero en todos los demás casos aduce, antes que el intelecto, cualquier causa de las cosas que se generan (ARIST., *Met.*, I, 4, 985a).

Anaxágoras es menos claro acerca de estas cuestiones. Muchas veces, en efecto, dice que el intelecto es causa de lo bello y correcto, pero otras veces lo dice del alma, pues cree que [el intelecto] está presente en todos los seres vivos, grandes y pequeños, valiosos y despreciables. Pero lo que se llama intelecto en cuanto sabiduría no parece que corresponda del mismo modo a todos los seres vivos, ni siquiera a todos los hombres (ARIST., *Del Alma*, I, 2, 404b).

En todo hay parte de todo, excepto del intelecto, pero en algunas hay también intelecto (SIMPL, *Fís.*, 164, 22-24).

El intelecto es infinito, autónomo y no está mezclado con cosa alguna, sino que está sólo en sí mismo... y las cosas mezcladas le impedirían prevalecer sobre ninguna cosa de un modo similar al [que lo hace] en tanto existe solo y por sí mismo. Pues es la más sutil y pura de todas las cosas, y cuenta con pleno conocimiento y tiene la mayor fuerza. Y cuantas cosas poseen alma, las más grandes y las más pequeñas, a todas domina el intelecto (SIMPL., *Fís.*, 156, 13-21).

2.3. **Demócrito**

— **Fundamentos del atomismo:**

Afirma Demócrito [que son principios] lo pleno y lo vacío, considerando al primero como ser y al segundo como no ser (ARIST., *Fís.*, I, 5, 188a).

Principios de todas las cosas son los átomos y el vacío; todas las otras cosas son objeto de opiniones... Las cualidades son por convención; por naturaleza sólo hay átomos y vacío (DIÓGENES LAERCIO, IX, 44-45).

[Demócrito afirma que] «el algo no existe en mayor medida que la nada», denominando «algo» al cuerpo y «nada» al vacío, por pensar que este último posee una cierta naturaleza y realidad propia (PLUT., *Adv. Colot.*, 1108F).

[Los átomos] son los cuerpos naturales primeros e indivisibles; a ellos, en efecto, los llamaban «naturaleza» (SIMPL., *Fís.*, 1318, 33).

Demócrito, a diferencia de los otros, fue el único en hablar con propiedad. Dice, en efecto, que una y la misma cosa son lo que actúa y lo que recibe una acción, pues las cosas distintas y que difieren entre sí no pueden recibir la acción unas de otras. Por el contrario, si ejercen acción recíproca aun siendo diferentes, eso es posible no en tanto son diferentes sino en tanto hay en ellas algo idéntico (ARIST., *De gen. y corr.*, I 7, 323b).

¿Qué afirma pues Demócrito? Que sustancias infinitas en número, indivisibles y sin diferencias y que, además, carecen de cualidades y son inalterables, se mueven en el vacío en el que están diseminadas... Los átomos, en virtud de su solidez, no pueden recibir afecciones ni transformarse (PLUT., *Adv. Colot.*, 1110F).

[Leucipo y Demócrito] pensaban que [los principios] son átomos, es decir, indivisibles, y también inalterables, por el hecho de ser sólidos y no contener vacío, pues afirmaban que la división de los cuerpos se produce gracias a] vacío (SIMPL., *Del cielo*, 242, 15).

Al igual que los que afirman que la sustancia subyacente es una y que todo lo demás es resultado de sus afecciones, sosteniendo que lo raro y lo denso son principios de las afecciones, también ellos [Leucipo y Demócrito] dicen que las diferencias de los átomos son causa de las otras diferencias entre las cosas. Afirman, en efecto, que esas diferencias son tres: figura, orden y posición, pues dicen que el ser se diferencia únicamente por «estructura», «contacto» y «dirección»; de éstos, la estructura es la figura, el contacto es el orden y la dirección es la posición. A difiere de N por la figura, AN de NA por el orden, I de H por la posición (ARIST., *Met.*, I, 4, 985b).

Dicen que es infinito el número de figuras en los átomos, debido a que no hay motivo alguno para que tal o cual (figura) exista de preferencia a tal o cual otra. Es ésta entonces la que señalan como causa de la infinitud de los átomos (SIMPL., *Fís.*, 28, 15).

En cierto modo, también ellos [Leucipo y Demócrito] dicen que todas las cosas son números y que están formadas por números, ya que, si bien no lo dicen explícitamente, es eso, sin embargo, lo que quieren dar a entender. Además, puesto que los cuerpos difieren por las figuras y éstas son infinitas, afirman que también son infinitos los cuerpos simples... (ARIST., *Del cielo*, III, 4, 303a).

No debe pensarse que los átomos pueden poseer cualquier magnitud, porque esto está en contradicción con los fenómenos sensibles; debe admitirse, empero, que hay en los átomos ciertas diferencias de magnitudes (EPIC., *Ep.* I, 55).

Cada uno de los seres es ser en sentido fuerte; pero en el ser nada hay que no sea, de modo que en él tampoco hay vacío. Y si en los seres no hay vacío y sin vacío es imposible la división, ellos, en consecuencia, no pueden estar sujetos a división (FILÓP., *De gen. y corr.*, I, 8, 36a).

Algunos de los antiguos filósofos pensaban que lo que es, es necesariamente uno e inmóvil; sostenían, en efecto, que el vacío no tiene existencia y que al no existir un vacío separado, lo que es no puede moverse, añadiendo, además, que no puede haber una multiplicidad de cosas si no hay nada que las separe... Leucipo..., concordando por una parte con los fenómenos y por otra con quienes sostienen sólo la existencia de lo uno porque no podría existir el movimiento sin el vacío, dice que el vacío es el no ser y que nada de lo que es, es el no ser (ARIST., *De gen. y corr.*, I, 8, 325a).

Demócrito hablaba de juntura, pero no en sentido estricto, cuando afirmaba que los átomos se tocan unos con otros... sino que al hecho de que los átomos estén muy próximos entre sí y que la distancia entre ellos no sea muy grande, a esto lo llamaba juntura; pues ellos están del todo separados por el vacío (FILÓP., *De gen. y corr.*, 158, 26).

Por eso, Leucipo y Demócrito, quienes afirman que los cuerpos primeros se desplazan eternamente en el vacío, es decir, en lo infinito, tendrían que haber dicho de qué movimiento se trata y cuál es en ellos el movimiento natural (ARIST., *Del cielo*, III 2, 300b).

— **El alma:**

Demócrito dice que (el alma), que es ígnea, es un compuesto de integrantes cognoscibles mediante la razón, que tienen forma esférica y carácter ardiente, y que es un cuerpo (AECIO, IV 3, 5).

[Aristóteles] dice que el fuego es incorpóreo, pero no incorpóreo en sentido estricto (pues ninguno de ellos [sc., los atomistas] admite esto), sino para dar a entender que, entre los cuerpos, es incorpóreo a causa de la sutileza de sus partes (FILÓP., *Del alma*, 83, 27).

Los átomos esféricos constituyen el alma en razón de que estos tipos de estructuras pueden penetrar fácilmente en todas las cosas y mo-

ver a las restantes, pues ellas mismas están en movimiento, por lo cual los atomistas suponen que el alma es lo que provee el movimiento a los seres vivos. Por esa razón, el rasgo característico de la vida es la respiración: cuando los cuerpos están comprimidos por lo circundante y exhalan las figuras que producen el movimiento en los seres vivos porque ellas mismas no están nunca en reposo, se produce desde afuera una ayuda para ellas, pues, mediante la respiración, entran otras figuras semejantes, lo cual impide que las que están aún en los seres vivos sean expulsadas, rechazando así lo que comprime y condensa al cuerpo. Mientras es posible que esto ocurra, hay vida (ARIST., *Del alma* I, 2, 404a).

Demócrito y Epicuro dicen que [el alma] es perecedera, pues se rompe junto con el cuerpo (AECIO, IV 7, 4).

Parménides, Empédocles y Demócrito demostraron que el intelecto es lo mismo que el alma; debido a ello no hay, en realidad, ningún animal irracional (AECIO, IV, 5, 12).

— ***El pensamiento:***

Leucipo y Demócrito dicen que las sensaciones y los pensamientos son modificaciones del cuerpo (AECIO, IV, 8, 5).

A lo que es no lo comprendemos en forma inmutable, sino sólo en tanto cambia conforme a la disposición de nuestro cuerpo y de lo que en él penetra y ofrece resistencia (SEXTO EMPÍRICO, *Adv. math.*, VII, 135).

En realidad, nada sabemos sobre cosa alguna, sino que en todos los hombres su opinión es una reforma de su disposición (SEXTO EMPÍRICO, *Adv. math.*, VII, 137).

— ***Teoría del conocimiento:***

... Los principios de todas las cosas son los átomos y el vacío; todas las otras cosas son objeto de opiniones... Las cualidades existen sólo por convención; por naturaleza, sólo hay átomos y vacío (DIÓGENES LAERCIO, IX, 44).

...Nada es verdadero ni comprensible fuera de los primeros elementos, que son los átomos y el vacío. Sólo éstos son por naturaleza; lo que de ellos deriva sólo difiere accidentalmente por posición, orden y figura (AECIO, IV 9, 8).

Los seguidores de Platón y de Demócrito suponían que sólo las cosas inteligibles son verdaderas: Demócrito, porque creía que la naturaleza no posee ningún sustrato sensible, pues los átomos que, por agregación, constituyen todas las cosas, carecen de toda cualidad sensible... (SEXTO EMPÍRICO, *Adv. math.*, VII 6).

Resultará, sin embargo, evidente, que no nos es accesible el conocer qué es en realidad cada una de las cosas (SEXTO EMPÍRICO, *Adv. math.*, VII 137).

En Los criterios dice Demócrito que dos son las formas de conocimiento: uno... «genuino»... el otro «oscuro»... Y dice textualmente: «Hay dos formas de conocimiento, uno genuino, el otro oscuro; al oscuro pertenece todo lo siguiente: vista, oído, olfato, gusto y tacto; el otro, que se distingue de éste, es el genuino». A continuación, estima el conocimiento genuino preferible al oscuro, expresándose en estos términos: «Cuando el conocimiento oscuro ya no puede ver algo en mayor pequeñez, ni puede olerlo, ni gustarlo, ni percibirlo por el tacto...» (SEXTO EMPÍRICO, *Adv. math.*, VII 138).

Después de haber dicho «por convención el color, por convención lo dulce, por convención lo salado, pero en realidad existen sólo átomos y vacío», hace que los sentidos, dirigiéndose a la razón, hablen de este modo: «¡Oh, mísera razón, que tomas de nosotros tus certezas! ¿Tratas de destruirnos? Nuestra caída, sin duda, será tu propia destrucción.» (GAL., *De med. empir.*, fr. 8).

— **Las imágenes:**

Leucipo, Demócrito y Epicuro afirman que la sensación y el pensamiento se producen por la introducción de imágenes externas, pues ni la una ni el otro pueden producirse separadamente en la imagen que penetra en nosotros (AECIO, IV, 8, 10).

Según Demócrito, un efluvo de aspecto semejante a la cosa representada (*Etym. Gen.*, «Muestra»).

— **Consideraciones sobre lo divino:**

Pocos son, entre los hombres razonables, aquellos que, tendiendo sus manos hacia el lugar al que nosotros, griegos, llamamos ahora aire, dicen: todo lo delibera Zeus en sí mismo y todo lo sabe, todo puede darlo y quitarlo, y él es rey de todas las cosas (CLEM, *Protr.* 68; *Strom.*V, 103).

Dice Demócrito que algunas imágenes se acercan a los hombres y que algunas de ellas son benéficas, mientras que otras son perjudiciales; de ahí que deseen hallar imágenes de buenos presagios. Éstas son grandes, altas y difícilmente corruptibles, aunque no imperecederas, y anuncian a los hombres el futuro, dejándose ver y emitiendo voces. Es por ello por lo que los antiguos, recibiendo las representaciones de éstas, imaginaron que ellas eran algo divino y que, además de ellas, no existía ninguna otra divinidad poseedora de una naturaleza incorruptible (SEXTO EMPÍRICO, *Adv. math.*, IX, 19).

No podríamos omitir las palabras de Demócrito, quien, denominando «imágenes» [a las divinidades] dice que el aire está lleno de ellas (HERMIPO, *De astrol.*, I, 16, 122).

[Según Demócrito] las imágenes que provienen de la sustancia divina salen al encuentro de los hombres y de los animales irracionales (CLEM., *Strom.*, V 88).

— **El lenguaje:**

Demócrito, quien afirma que los nombres son convencionales, lo prueba mediante cuatro breves argumentaciones... Él mismo llama a la primera argumentación «polisemia», a la segunda, «equivalencia», a la tercera, «metonimia», y a la cuarta, «anonimia» (PROCLO, *Crát.*, 16, pág. 5, 25).

... Los nombres, incluso los de los dioses, son «estampas sonoras», como dice Demócrito (OLIMP., *Fil.*, 242).

Síntesis conceptual

Escuela de Elea

1. Presupuestos eleáticos

- 1.1. Aceptan el postulado básico de la física milesia: lo real no puede proceder de lo no real
- 1.2. Niegan la pluralidad y el movimiento, pues «el ser» siendo único, es indivisible.

2. Parménides de Elea

- 2.1. Vías de investigación
 - a) Vía de la Verdad: el ser es
 - b) Vía impracticable: el no-ente no es
 - c) Vía de la opinión: el ser y el no-ser son lo mismo
- 2.2. Postulados básicos
 - a) Lo mismo es el pensar y el ser
 - b) El no-ser es impensable e indecible
- 2.3. Naturaleza del Ente
 - a) Único
 - b) Ingénito e imperecedero
 - c) Completo, inmóvil y sin fin
 - d) Continuo, sin comienzo y sin fin
 - e) Limitado, completo y semejante a la masa de una esfera

3. Zenón de Elea

- 3.1. Defiende, mediante argumentos, los postulados básicos de la escuela eleática
- 3.2. Argumentos contra la pluralidad de los seres
- 3.3. Argumentos contra el movimiento
 - a) Premisa: si el espacio es infinitamente divisible el movimiento es absurdo y contradictorio
 - b) Pruebas
 1. con un solo cuerpo: el estadio
 2. Con dos cuerpos: Aquiles y la tortuga
 - c) Premisa: si el espacio y el tiempo se componen de mínimos indivisibles (instantes) el movimiento es imposible.
 - d) Pruebas
 1. Con un solo móvil: la flecha
 2. Con dos móviles: las filas en movimiento

Los pluralistas

1. *Presupuestos básicos*

- 1.1. Aceptan el primer postulado del materialismo jonio y de la escuela eleática: lo real no proviene de lo no real.
- 1.2. Aceptan la creencia eleática que postula la imposibilidad de que la pluralidad proceda de una unidad originaria

2. *Empédocles de Acragas*

- 2.1. Tesis:
 - a) admite como principio y causa material de los seres los cuatro elementos
 - b) admite como causas eficientes dos fuerzas: el Amor y el Odio (Odio = Discordia)
- 2.2. Naturaleza y propiedades de los elementos
 - a) los elementos ni nacen ni se corrompen
 - b) los cuatro elementos son distintos desde la eternidad
 - c) todo lo que existe procede de los cuatro elementos
 - d) el cambio no consiste en la alteración, sino en la mezcla
 - e) la diversidad de formas son el resultado de los cambios producidos por la mezcla
 - f) los elementos son materiales y espaciales, pues aumentan y decrecen mediante la mezcla y la separación.
- 2.3. Naturaleza y propiedades de las fuerzas
 - a) Son primeros principios e imparten el movimiento a los elementos
 - b) Poseen extensión espacial y son principios materiales
 - c) El efecto del Amor es la mezcla o fusión: el efecto de la Discordia es la diversidad o separación.
 - d) El Amor une y la Discordia separa
 - e) La generación y corrupción deben entenderse como separación y mezcla.
- 2.4. El ciclo cósmico
El ciclo cósmico consta de cuatro fases o estadios:
 - 1) Estadio del dominio del Amor: todas las cosas estaban mezcladas formando un todo unitario
 - 2) Estado de transición: con la Discordia empiezan a separarse los elementos
 - 3) Estadio del dominio de la Discordia: los elementos están totalmente separados en cuatro masas homogéneas.
 - 4) Estado de transición: con el Amor comienzan a nacer nuevas formas (las innumerables formas sensibles) a medida que las cosas se mezclaban.

3. **Anaxágoras de Clazomene**

3.1. Tesis

- a) Los principios materiales de las cosas son infinitos
- b) La fuerza motriz o causa eficiente del movimiento es la mente

3.2. Naturaleza y propiedades de los principios materiales:

- a) Los principios representan los opuestos tradicionales, los cuatro elementos de Empédocles e innumerables semillas
- b) Cuando todas las cosas están mezcladas carecen de cualidad, individualidad, cantidad o esencia determinada. Son homeomerías o cosas con partes iguales.

3.3. Naturaleza y propiedades del principio eficiente

- a) La Mente es la causa motriz del movimiento
- b) Por el movimiento las cosas eran divididas y separadas de la mezcla original
- c) Es causa del nacimiento y corrupción de los seres
- d) La Mente conoce y gobierna todas las cosas
- e) La Mente es infinita, autónoma y no está mezclada con ninguna cosa.
- f) Posee una naturaleza material, aunque es la más sutil y la más pura de todas.

3.4. Problema del movimiento

- a) Definición del movimiento: moverse no significa (como afirman los eleatas) nacer o morir a partir del no ser, sino que es la composición o disolución a partir de las cosas existentes.
- b) Los cuerpos actuales proceden, por combinación o separación de las partículas del «todo» original.
- c) Los principios materiales no son cinéticos (no se mueven por su propia naturaleza), sino que son movidos por una causa exterior: la Mente.

3.5. Cosmología

- a) Cuerpos simples o sustancias primarias: el agua, fuego, aire y tierra son sustancias primarias y contienen una mezcla de semillas de todas las clases
- b) Los cuerpos compuestos o sustancias naturales.

3.6. Cosmogonía

De la mezcla primitiva y por obra de la Mente, se separa, en primer lugar, el aire, que al solidificarse se convierte en nube; de las nubes surge el agua y del agua surge la tierra.

4. **Los atomistas: Demócrito y Leucipo**

4.1. Presupuestos básicos

- a) Según los eleatas, admitir el movimiento o la multiplicidad implica la afirmación del no-ente (pues el ente es uno e inmóvil)
- b) Tesis atomistas:
 - la realidad consta de dos principios: lo lleno (el ente) y lo vacío (el no-ente) y por lo tanto es posible el movimiento.
 - El ente se compone de un número infinito de principios materiales e indivisibles (átomos) y en consecuencia la pluralidad también es posible.

4.2. Naturaleza y propiedades de los átomos

- a) Son principios materiales, corpóreos e indivisibles
- b) Son magnitudes compactas; en su interior no hay lo vacío
- c) Infinitos en número, están dispersos en el espacio (espacio = no ente o vacío)
- d) Aunque homogéneos por su naturaleza cuantitativa, se distinguen por sus propiedades primarias: forma ($A \neq N$), orden ($AN \neq NA$) y posición ($N \neq Z$).

4.3. Naturaleza de lo vacío

- a) Se trata de un principio material, aunque no ocupa espacio
- b) Está presente donde no hay átomos
- c) El Vacío es principio posibilitador del movimiento de los átomos y de la diversidad de los cuerpos
- d) Todo cuerpo contiene un conjunto de átomos separados por el vacío.

4.4. Problema del movimiento

- a) Los átomos son principios cinéticos y están en constante movimiento
- b) Clases de movimiento: movimiento original y derivado. El original es la fuerza cinética que posee todo átomo desde siempre. El derivado resultado del choque entre átomos (mecanicismo).

4.5. Cosmología

- a) Los átomos al chocar producen los cuerpos compuestos. Si hay choque entre cuerpos, estos pueden reducirse en otros más pequeños o grandes. La generación y corrupción queda reducida a cambios locales.
- b) Los cuerpos están compuestos de átomos y vacío, por esta razón pueden diferir de peso, aunque tengan el mismo tamaño.

SEGUNDA PARTE

Los sofistas y Sócrates

6. Los sofistas: el ansia de la cultura

El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son, en cuanto que son, y de las que no son en cuanto que no son (Protágoras). Cita de Platón en *Teeteto* (152 a)

Introducción

La palabra «sofista», tal y como se entiende hoy en día, tiene connotaciones negativas. Cuando se califica a alguien de sofista se da a entender que es alguien que engaña; que confunde nuestras opiniones y, con ello, nuestra posibilidad de entender. Pero en los orígenes de la palabra hay una realidad muy interesante y rica.

En un texto citado a menudo, Cicerón afirma que «fue Sócrates el primero que hizo descender a la filosofía del cielo, y le buscó acomodo en las ciudades, e incluso la introdujo en los hogares, y la obligó a meditar sobre la vida y las costumbres, sobre los bienes y los males». Esa afirmación de Cicerón, convertida ya en un «lugar común», contrapone dos etapas de la historia de la filosofía griega: la primera, la de los presocráticos, se habría dedicado casi por entero a la especulación sobre la naturaleza, indagando las causas del todo, el fundamento del cosmos y de los fenómenos celestes; mientras que, por otro lado, la influencia de Sócrates habría sido decisiva para orientar la reflexión hacia el mundo humano, hacia temas de moral y política. Esta afirmación merece una puntualización importante que es la que queremos destacar en estas reflexiones primeras: sin duda a Sócrates le corresponde un lugar preeminente en la historia de la filosofía griega por los motivos que Cicerón le

reconoce en su famoso aserto, pero es cierto también que ni él fue el primero ni el único en introducir esa temática; ni el primero ni el único es trasladar el ámbito de reflexión filosófica hacia consideraciones de carácter social, alejándose paulatinamente de la reflexión sobre los fenómenos naturales que había ocupado hasta ese momento a la filosofía. Sócrates, en cambio, si es quien indaga y reflexiona con un talante más crítico sobre consideraciones ya abordadas por otros pensadores de su tiempo.

Los verdaderos responsables del giro intelectual, quienes pusieron el énfasis en la crítica racional de los problemas de la sociedad fueron fundamentalmente los sofistas, aunque el cambio de enfoque no fue un fenómeno brusco, sino el resultado de un proceso histórico bien definido. A partir de los sofistas surge por tanto otra forma de reflexión que no se refiere tanto a la explicación de la naturaleza cuanto a la organización de la ciudad.

De esta manera cabe decir que Sócrates está al frente de la sofística, y dentro de ella como Kant respecto de la Ilustración del siglo XVIII, la culmina y supera. La referencia a la Ilustración para hablar de los sofistas no es una cuestión baldía: una época «ilustrada» parece caracterizarse por su confianza en la razón humana para plantearse y reflexionar autónomamente sobre los problemas del hombre y la sociedad en su determinado contexto histórico; y por su empeño en reconstruir una organización social más justa, a través de una crítica a las tradiciones y una concepción racional de la función de la cultura y de la educación como factores de progreso.

En ese sentido, y a la luz de esa comparación de la Sofística con la Ilustración, cabe señalar que la Sofística cumple un papel fundamental en la amplia renovación cultural de Atenas de mediados de siglo V a.C. impulsada también por elementos que propiciaron esa notable influencia: el apogeo de la democracia ateniense, la pujanza económica y política de Atenas en ese momento, el ímpetu humanista que viene desde Homero hasta Esquilo, etc. Todas estas condiciones son las que permitieron la irrupción de la Sofística como un movimiento ilustrado que planteaba nuevas formas de vida que tenían que ver con las relaciones entre los hombres.

Llama la atención que ninguno de los sofistas fuese ciudadano ateniense, sino que todos ellos fueron a Atenas desde otras ciudades griegas. Pero todos ellos coincidieron en la Atenas de Pericles, cuando la ciudad con su poderío marítimo se había colocado al frente de Grecia por su riqueza, su poder y su cultura. Efectivamente, a mediados del siglo V a.C., Atenas vivía una época de singular pujanza tanto en lo político y económico como en lo cultural. La prosperidad material era una

consecuencia de su imperio marítimo y de la administración democrática. La brillantez de sus realizaciones artísticas, como el Partenón y la reconstrucción de la Acrópolis, o el esplendor de sus representaciones trágicas eran una muestra de la grandeza de miras de los atenienses.

Fue una época dorada de la cultura griega: la de Pericles, la de Fidias, la de Sófocles, Gorgias, o Protágoras. Fue un tiempo incomparable que encontró en la guerra del Peloponeso un colofón trágico. En ese ambiente ávido e inquieto de saberes es donde los sofistas, prestigiosos y seductores maestros, desarrollaron su actividad como educadores de los jóvenes y ahí ejercieron su influencia espiritual, presentándose como los intelectuales adecuados a la época: atractivos profesores de cultura y de excelencia (*areté*).

La oferta correspondía a una demanda social clara de educación superior; una formación superior apropiada para destacar en la vida política del momento, en una sociedad donde el triunfo de los asuntos públicos podía obtenerse mediante la excelencia en la palabra y en el pensamiento, en un ambiente cívico donde la superioridad intelectual y la habilidad en el discurso persuasivo eran las armas para el dominio y el éxito. El derecho a hablar constituye el fundamento de la democracia que surge en la sociedad griega: el individuo es un elemento imprescindible en la estructura de la sociedad, y ha de poder manifestar, ante los otros, los principios sobre los que constituye sus decisiones. Los sofistas se presentaban como eficaces profesores de esa excelencia (*areté*) al servicio de quienes desearan ejercitarse en las ideas y los discursos y triunfar en la vida política.

Platón, en su diálogo Protágoras, evoca una reunión de los sofistas más famosos: Protágoras, Pródico e Hippias, ofrece la definición del sofista como un *didáskalos paideias kai aretês*, «maestro de educación» o «cultura», y de «excelencia» o «virtud», para referirse a esos profesionales de esa *sophía* que tiene un carácter práctico, mundano y cívico. *Areté* es sin duda una palabra clave en la concepción de esa vida cívica. Significa excelencia o superioridad, a la par que virtud. El sofista es ante todo un profesional de la educación y de la cultura: los sofistas, maestros de la oratoria, desplegaban en sus discursos un bagaje cultural amplio y refinado. Todos ellos destacan por su profesionalidad como educadores y maestros de retórica y dialéctica; por su actitud crítica ante la sociedad y la tradición; por su interés por estudiar el lenguaje; y por su ideología democrática; pero, en cuanto tal, los sofistas no forman una escuela ni tampoco un grupo de pensadores homogéneo, sino que son gentes de procedencias diversas, con ideas distintas y una personalidad

propia muy acusada. Hay un notable individualismo en la orientación didáctica de la sofística, tanto en las enseñanzas que cada sofista expone a sus discípulos para el uso propio que estos quieran darles, como por la acusada personalidad de los mismos maestros.

6.1. El hombre es la medida de todas las cosas

El fragmento de las obras perdidas de Protágoras que destaca Platón en uno de sus diálogos: expresa el relativismo del conocimiento y la afirmación de la perspectiva personal. Lamentablemente sabemos poco de ellos, ya que tan solo se han conservado breves fragmentos de sus escritos y la imagen que Platón nos ha dado de sus autores no puede juzgarse como imparcial. Los sofistas han tenido, por influencia de la tradición platónico-aristotélica una larga mala prensa. Una imagen distorsionada y criticada que los estudios actuales nos ayudan a rectificar, pero que, por falta de testimonio, resulta a la postre muy escueta.

De hecho, el nombre de «sofista» no tuvo en Grecia, antes de Platón, ningún sentido peyorativo. Sofista significaba aquel que sabe, y no solo en el sentido práctico de conocimiento de un saber concreto, sino una manera distinta de ser sabio, de acuerdo con las nuevas formas de la sociedad.

Los sofistas

En su estudio del cosmos, los filósofos presocráticos no llegaron a ninguna conclusión definitiva y este aparente fracaso llevo a dirigir el interés hacia el propio hombre, prescindiendo de la cosmología. Este cambio de enfoque tuvo lugar por primera vez con los sofistas. Con ellos nace el humanismo, centrado en los aspectos que hoy denominamos cultura: la ética, la política, la retórica, el conocimiento, el lenguaje, el arte, la religión, la educación.

Se pueden distinguir dos generaciones de sofistas:

- a) La primera comprende los sofistas principales, contemporáneos de Sócrates y Pericles, que expusieron en Atenas sus doctrinas antes de la guerra del Peloponeso: Protágoras, Gorgias, Pródico e Hipias.
- b) La segunda generación está representada por discípulos de los mayores, y sus posturas radicales provocan la crítica incansable de Platón. La vaciedad de sus juegos lógicos fue ridiculizada por Aristófanes en *Las nubes*, y el peligro de sus enseñanzas fue advertido por Tucídides, quien puso en boca de Pericles la duda sobre la aptitud de la filosofía para educar a ciudadanos libres.

Una manifestación de esta nueva manera de entender los conocimientos es la manera en la que los sofistas se comunicaban con su público: en su mayoría eran una especie de profesores ambulantes que recibían, además, dinero de sus oyentes. No pertenecían a las clases aristocráticas y su exigencia de compensación económica los identificaba con el pueblo.

Metodología de enseñanza de los sofistas

- Consideraban que la formación del individuo lo abarcaba todo e integraba todos los conocimientos. Según los sofistas todas estas formas de conocimiento (astronomía, mitología, poesía, geografía, antropología, gramática, etc.) aspiraban a una confluencia de saberes en una ciudad que permitiese una nueva forma de vida del ser humano.
- Entendían el conocimiento como un proceso. El acto de conocer es algo variable, conectado con el tiempo.
- Para ellos, el conocimiento tiene un carácter relativo. Los juicios con que se describe el mundo son formas dependientes de quienes las formulan.
- La validez del conocimiento era problemática para los sofistas.

Algunos filósofos posteriores, como Platón y Aristóteles, y algunos contemporáneos encuentran en estos planteamientos una afirmación del escepticismo y la imposibilidad de conocer e investigar. Sin embargo, también hay que reconocer que ese aparente relativismo o escepticismo era un estímulo para pensar y enriquecer el saber del mundo y de la vida humana.

Durante el siglo v a.C. tienen lugar en Grecia importantes transformaciones sociales, políticas y económicas. Las vamos a recordar brevemente a continuación para poder apreciar y comprender mejor los aspectos fundamentales de la sofística:²⁷

- **Relativismo:** el crecimiento del comercio hace que las leyes y las costumbres helenísticas se contrasten con leyes y costumbres extranjeras. Este intercambio de ideas pone de manifiesto que lo tenido por verdadero e indiscutible puede carecer de valor

²⁷ VVAA. (2017). *Historia de la Filosofía* (edición actualizada). Barcelona: Ariel, pp. 24-25

en otras culturas. Surge de esta manera la crítica de la religión y de los valores tradicionales, de las formas de gobierno aristocráticas y de las instituciones públicas. Se trata, en el fondo, de una amplia discusión sobre el carácter relativo de la verdad y del bien, y sobre los límites del relativismo.

- **Cosmopolitismo:** el sincero aprecio por otras formas de vida y de pensamiento hizo que los sofistas perdieran el característico apego de los griegos hacia su propia ciudad, y que fueran, de hecho, cosmopolitas, ciudadanos de la Hélade.
- **Educación retribuida:** la instauración de la democracia en Atenas y en otras ciudades griegas, consolida el poder del pueblo y debilita el de la aristocracia. Entra en crisis la idea de que la virtud y el poder deben de estar ligados al nacimiento, y se abre la posibilidad real de adquirir cualificación intelectual y política por medio de la educación. El sofista, protagonista de este cambio de perspectiva, deja de ser un filósofo tal y como se entendía hasta ese momento, y se convierte en un educador. El cultivo desinteresado de la filosofía, a cargo de aristócratas que tienen asegurado un buen nivel de vida, pasa a ser en los sofistas una profesión, un medio de vida que exige una compensación económica. Por eso, aunque «sofista» significa «sabio», tal significado adquirió pronto el matiz negativo de embaucador y «cazador de jóvenes ricos», según la famosa expresión platónica.
- **Maestros de retórica:** el programa de enseñanza sofista era variado: gramática, interpretación de los poetas, filosofía de los mitos y de la religión, y, sobre todo, retórica. El arte de la retórica era imprescindible para la vida política, pues en la *polis* era imposible abrirse camino como hombre público si no se sabía hablar con elocuencia.
- **Ateísmo:** «De los dioses no puedo saber si existen o no existen», dijo Protágoras. Su agnosticismo se convirtió en ateísmo en los últimos sofistas. Es famosa la crítica de Critias a la creencia de los dioses. En Sísifo, una de las tragedias que escribió, expone su teoría sobre el origen de dicha creencia. Las leyes, escribe, no sirven para asegurar la justicia; por esa razón, hace ya mucho tiempo, «un hombre sabio y pragmático inventó el temor a los dioses, para que los malos tuvieran miedo si a escondidas decían, hacían o pensaban algo mal».

- **Lo natural y lo convencional:** Al abordar los problemas éticos y políticos, los sofistas desean distinguir entre normas basadas en leyes fijas de la naturaleza (fisis) y normas convencionales (nomos). *Hippias*, al reflexionar sobre la igualdad natural de los seres humanos, criticó la esclavitud como una convención contraria a la naturaleza. Protágoras consideró que las leyes éticas y políticas son convencionales, pero deben respetar la naturaleza humana y buscar la justicia. Gorgias y Trasímaco, al considerar natural que el fuerte se imponga al débil, pensaron que lo anti-natural era la justicia.
- **Ley del más fuerte:** Los sofistas surgen durante las tres décadas de la guerra del Peloponeso (431-404 a.C.), una contienda fratricida, en cuyo transcurso los griegos perdieron todo su tradicional y equilibrado sentido de la vida. Los atenienses llegaron a declarar a los espartanos que «los que pueden imponerse por la fuerza no tienen necesidad alguna de justificación». Violadas todas las normas de conducta y sumergidas en la catástrofe personas, familias y ciudades, triunfaba la idea del «todo vale». En ese clima irrespirable, sofistas como Gorgias y Trasímaco aportaron la justificación teórica del más fuerte.

Protágoras²⁸

Nació en Abdera hacia el 486 a.C., y murió a finales del mismo siglo. Fue el mayor representante de la sofística y el primero que se hizo llamar sofista, indicando con ello ser «maestro de educación y de virtud». Ejercía su enseñanza por medio de lecturas y debates públicos, exigiendo una retribución en dinero y dejando a la decisión del alumno fijar la suma que consideraba adecuada. En Atenas tuvo alumnos influyentes y trabó amistad con Pericles y con Eurípides. Entre sus numerosas obras, las más conocidas fueron *Sobre la verdad*, *Sobre los dioses* y *las Antilogias o Contradicciones*.

Protágoras defiende que una realidad construida por cualidades contrarias, como sostienen muchos presocráticos, no nos permite construir una ciencia natural verdadera, pues nada puede conocerse con seguridad. Por tanto, lo único que cabe es el relativismo. El fragmento más conocido de Protágoras es el que hemos citado en varias ocasiones en este tema: «el hombre es la medida de todas las cosas». Este axioma puede significar que solamente el hombre, al conocer y entender las cosas, determinan lo que son. Pero el

²⁸ *Op. cit.*, pp. 25-26.

homo mensura se ha convertido también en la carta magna del relativismo occidental, al negar cualquier criterio objetivo para distinguir la verdad del error, el bien del mal.

Sin embargo, y en contra de lo que podría suponerse, teniendo en cuenta que ningún código legal o de conducta es, según Protágoras, más verdadero que otro, el ciudadano particular debe atenerse a la tradición, al código aceptado por la *polis*. De esta manera, lo que podría parecer un relativismo revolucionario es, en realidad, un instrumento de apoyo a la tradición y la autoridad.

El relativismo de Protágoras es consecuente con su agnosticismo. En su tratado *Sobre los dioses* afirma: «De los dioses no puedo saber si existen o si no existen, ni qué forma tienen. En efecto, son muchas las dificultades que obstaculizan tal conocimiento, como la imposibilidad de recurrir a la experiencia sensible, y la brevedad de la vida.» Estas palabras ocasionaron que fuera acusado, como Anaxágoras, de impiedad y ateísmo, y que fuera procesado por el tribunal ateniense. Recogidos y quemados sus escritos, fue condenado al exilio. Se dice que pudo morir el año 411, a causa del naufragio de la nave que le conducía lejos de Atenas.

Aunque hombres de la talla de Protágoras y Gorgias no podían proponerse dar al traste con la religión y la moral, sofistas de menor categoría enseñaron una retórica que relativizaba peligrosamente creencias, costumbres e instituciones tradicionales. Sin embargo, su mal más profundo no consistía tanto en plantear problemas como en carecer de soluciones. Contra este relativismo revolucionario reaccionaron Sócrates y Platón, esforzándose por sentar con firmeza las bases del conocimiento verdadero y de los juicios éticos.

Conceptos Clave

Sofista

El Diccionario de la RAE nos proporciona una primera acepción del término: *el que se vale de sofismas*. Aunque no sepamos con exactitud qué significa *sofismas*, probablemente intuimos que se trata de alguien que utiliza razonamientos incorrectos o falsos. Inmediatamente vinculamos el término a un aspecto negativo. La RAE nos proporciona una segunda acepción que nos informa de que sofista fue el «maestro de retórica que, en la Grecia del siglo V a.C., enseñaba el arte de analizar los sentidos de las palabras como medio de educación y de influen-

cia sobre los ciudadanos». Esta puntualización nos lleva al movimiento cultural que estamos estudiando en este tema. Ahora bien, la primera acepción nos ayuda a ser conscientes del sentido peyorativo del término, que no es nuevo y se remonta a Platón. La aparición de los sofistas guarda relación con las grandes transformaciones sociales del siglo v. a. de C. Podríamos decir que democratizaron la cultura, pero ya en el siglo iv se habían ganado una fama de charlatanes, arteros y presdigidadores del pensamiento, contra quienes Platón descarga toda su artillería conceptual.

El término *sofista* proviene de *sofos*, *sabio* y designaba al maestro de un arte, al experto, al músico. Sofistas eran los poetas, los músicos o los siete sabios. En un principio no tuvo un carácter peyorativo, que luego fue adquiriendo. El mismo Protágoras se denominaba a sí mismo con el nombre de sofista. Ya en el siglo v el término comenzó a cobrar un cierto matiz irónico de ingenioso y artero. Con Platón y Aristóteles se acota en unos límites más reducidos, tomando un sentido peyorativo. Ambos diferenciaron el sofista del filósofo. Aquel es un supuesto maestro de virtud, un cazador de jóvenes ricos y un comerciante de conocimiento. Oficialmente pasó a designar a los maestros profesionales de la cultura que cobraban por su enseñanza. Las causas de su desprestigio son varias, pero una de ellas es este último aspecto, la retribución de sus enseñanzas. Sobre todo, fueron sus ideas relativistas las que irritaban a Platón. La sofística no fue propiamente una escuela filosófica sino un movimiento cultural que vino a cubrir la necesidad de formación y cultura después de las guerras médicas.

Educación

La educación en Grecia, en Atenas, estaba poco institucionalizada, aunque desde el siglo vi a.C. aparece atestiguada la escuela. Sólo los ciudadanos de clases acomodadas tenían acceso a una educación completa, física y espiritual. La física era la gimnasia y la formación intelectual comprendía la enseñanza de las letras y la música. Luego los niños se formaban en poesía, aprendiendo de memoria poemas y las bases matemáticas. El pedagogo era el esclavo que acompañaba al niño y le enseñaba buena parte de la educación.

Los sofistas cubrieron la demanda de una educación *superior* proporcionando a los jóvenes conocimientos de mitología, de retórica, de

religión, de otras culturas la base de lo que podían necesitar para tomar parte en la vida pública. Gramática, retórica y dialéctica fueron sus materias fundamentales.

Poesía

Durante mucho tiempo los griegos no consideraron la poesía bajo el concepto de arte. La poesía se comprendía como inspiración de la divinidad y el poeta como un inspirado. No es una cuestión artesanal, de buen hacer; no se atiene a normas. Se asocia a un mundo trascendente, las Musas, los dioses inspiradores o, sin más, lo divino. Esa relación extraordinaria enmarca la experiencia poética en un halo de misterio, cercano a la profecía. Se destaca el carácter intuitivo y no racional de los poemas y se observan los efectos emotivos de la poesía en los que la escuchan. El primer texto relevante que conservamos es de la *Odisea*: el aedo canta y Ulises conmocionado se tapa el rostro con su manto, avergonzándose de llorar. La lira, la danza y el canto emocionan a Ulises que *contempla embebido*.

También en el marco de la obra platónica, la poesía tiene un puesto especial por ser fruto de la inspiración y no de la habilidad. La poesía es profética e irracional y está inspirada por la divinidad.

Los sofistas sostienen que la poesía, como el arte en general, proporciona placer, no verdad. Para Gorgias, la poesía pretende la persuasión produciendo en el oyente la ilusión, sustituta de la verdad. Destaca la función comunicativa del efecto poético, ya que el arte puede seducir y modificar la visión del que lo experimenta. Es como un hechizo, capaz de conjurar el miedo, disipar el dolor o provocar la alegría. Con estas reflexiones inaugura Gorgias una estética de las emociones.

Democracia

Régimen político en el que la soberanía reside en el conjunto de ciudadanos. Lo debemos a los griegos. Hay que tener en cuenta que en Atenas, en la época clásica, sólo una minoría de la población eran considerados ciudadanos, con derechos políticos y, por tanto, con la posibilidad de participar en el gobierno de la ciudad. Para ser ciudadano ateniense era necesario: Ser ateniense, no extranjero (meteco), ser libre, no esclavo y ser hombre, no mujer.

Virtud

En el ámbito cultural en el que aparecen los sofistas, virtud significaba la cualidad valiosa de un ser, de un objeto: la excelencia. Se podía aplicar a un caballo o al flautista. Serán los filósofos, Sócrates, Platón y Aristóteles, los que irán desarrollando el concepto en sentido filosófico. El término irá adquiriendo un sentido moral, equivalente a desarrollo humano, como una segunda naturaleza que nos vamos dotando. Bajo este aspecto, mantendrá la acepción de excelencia.

Textos

1. Sobre Protágoras

SÓCRATES: Parece, ciertamente, que no has formulado una definición vulgar del saber, sino la que dio Protágoras. Pero él ha dicho lo mismo de otra manera, pues viene a decir que «el hombre es medida de todas las cosas, tanto del ser de las que son, como del no ser de las que no son». Probablemente lo has leído. ¿No?

TEETETO— Sí, lo he leído, y muchas veces.

SÓC.— ¿Acaso no dice algo así como que las cosas son para mí tal como a mí me parece que son y que son para ti tal y como a ti te parece que son? ¿No somos tú y yo hombres?

TEET.— Eso es lo que dice, en efecto.

SÓC.— No es verosímil, ciertamente, que un hombre sabio pueda desvariar. Así es que vamos a seguirlo. ¿No es verdad que, cuando sopla el mismo viento, para uno de nosotros es frío y para otro no? ¿Y que para uno es ligeramente frío, mientras que para otro es muy frío?

TEET.— Sin duda.

SÓC.— ¿Diremos, entonces, que el viento es en sí mismo frío o no? ¿O crearemos a Protágoras y diremos que es frío para el que siente frío y que no lo es para quien no lo siente?

TEET.— Puede que sea así.

SÓC.— ¿Acaso no nos parece así a los dos?

TEET.— Sí.

SÓC.— ¿Y este «parece» no es percibir?

TEET.— Así es, efectivamente.

SÓC.— Por consiguiente, la apariencia y la percepción son lo mismo en lo relativo al calor y a todas las cosas de este género, pues parece que las cosas son para cada uno tal y como cada uno las percibe.

TEET.— Puede ser.

SÓC.— En consecuencia, la percepción es siempre de algo que es e infalible, como saber que es.

TEET.— Así parece. (PLATÓN, *Teeteto*, 152a-c)

Yo, efectivamente, digo que la verdad es como lo tengo escrito: cada uno de nosotros es, en efecto, medida de lo que es y de lo que no es. Pero entre unas y otras personas hay una enorme diferencia precisamente en esto, en que, para unos, son y aparecen unas cosas y, para otros, otras diferentes. Y estoy muy lejos de decir que no exista la sabiduría ni un hombre sabio; al contrario, empleo la palabra 'sabio' para designar al que puede efectuar un cambio en alguno de nosotros, de tal manera que, en lugar de parecerle y ser para él lo malo, le parezca y sea lo bueno. Pero no vayas a atenerte a la forma puramente verbal de mi razonamiento y entérate de lo que digo. A continuación voy a explicarlo aún con mayor claridad. Recuerda, por ejemplo, lo que se decía anteriormente, que a la persona que está enferma lo que come le parece amargo y es amargo para ella, mientras que a la persona que está sana le parece lo contrario y así es para ella. Pues bien, no es necesario ni es posible atribuir mayor sabiduría a una que a otra, ni hay que acusar al que está enfermo de ignorancia por las opiniones que tiene, como tampoco puede decirse del que está sano que sea sabio por opinar de otra forma. Pero hay que efectuar un cambio hacia una situación distinta, porque una disposición es mejor que la otra. Esto es lo que ocurre también en la educación, donde el cambio debe producirse de una disposición a la que es mejor. Ahora bien, mientras que el médico produce este cambio con drogas, el sofista lo hace por medio de discursos. (PLATÓN, *Teeteto*, 166d-167d. En este pasaje se pone en boca de Protágoras estas aclaraciones).

El objeto de mi enseñanza es la *euboulia* (= recta deliberación) en los asuntos domésticos, como gobernar su propia casa lo menor posible, y en los asuntos públicos, de qué manera ser eficazísimo en la gestión y en la discusión de los asuntos de la ciudad (PLATÓN, *Protágoras*, 318e-319).

Acerca de los dioses, no puedo saber ni si existen ni de qué especie son. Y es que hay muchos obstáculos que impiden saberlo, a saber, la oscuridad de la cosa y la brevedad de la vida del hombre (Fr. 4 Diels-Kranz).

2. El sofista: un traficante o un tendero de almas

- ¿Pues qué? ¿Sabes a qué clase de peligro vas a exponer tu alma? Desde luego si tuvieras que confiar tu cuerpo a alguien, arriesgándote a que se hiciera útil o nocivo, examinarías muchas veces si debías confiarlo no, y convocarías, para aconsejarte, a tus amigos y parientes, meditándolo durante días enteros. En cambio, lo que estimas en mucho más que el cuerpo, el alma, y de lo que depende el que seas feliz o desgraciado en tu vida, haciéndote tú mismo útil o malvado, respecto de eso, no has tratado con tu padre ni con tu hermano ni con ningún otro de tus camaradas, si habías de confiar o no tu alma al extranjero ése recién llegado, sino que, después de enterarte por la noche, según dices, llegas de mañana sin haber hecho ningún cálculo ni buscado consejo alguno sobre ello, si debes confiarte o no, y estás dispuesto a dispensar tus riquezas y las de tus amigos, como si hubieras reconocido que debes reunirte de cualquier modo con Protágoras, a quien no conoces, como has dicho, con el que no has hablado jamás, y al que llamas sofista; si bien qué es un sofista, parece que lo ignoras, en quien vas a confiarte a ti mismo.

Entonces él, después de escucharme, contestó:

- Tal parece, Sócrates, por lo que tú dices.
- Ahora bien, Hipócrates, ¿el sofista viene a ser un traficante o un tendero de las mercancías de que se nutre el alma? A mí, al menos, me parece que es algo así.
- ¿Y de qué se alimenta el alma, Sócrates?
- Desde luego de enseñanzas, dije yo. De modo que, amigo, cuidemos de que no nos engañe el sofista con sus elogios de lo que vende, como el traficante y el tendero con respecto al alimento del cuerpo. Pues tampoco ellos saben, de las mercan-

cías que traen ellos mismos, lo que es bueno o nocivo para el cuerpo, pero las alaban al venderlas; y lo mismo los que se las compran, a no ser que alguno sea un maestro de gimnasia o un médico. Así, también, los que introducen sus enseñanzas por las ciudades para venderlas al por mayor o al por menor a quien lo desee, elogian todo lo que venden; y seguramente algunos también desconocerán, de lo que venden, lo que es bueno o nocivo para el alma. Y del mismo modo, también, los que las compran, a no ser que por casualidad se encuentre por allí un médico del alma. Si tú eres conocedor de qué es útil o nocivo de esas mercancías, puedes comprar sin riesgo las enseñanzas de Protágoras y las de cualquier otro. Pero si no, ten cuidado, querido, de no jugar a los dados y arriesgarte en lo más precioso. Desde luego hay un peligro mucho mayor en la compra de enseñanzas que en la de alimentos. Pues al que compra comestibles y bebidas del mercader o del tendero, le es posible llevárselas en otras vasijas, y antes de aceptarlas en su cuerpo como comida o bebida, le es posible depositarlas y pedir consejo, convocando a quienes entiendan, de lo que pueda comerse y beberse y de lo que no, y cuánto y cuándo. De modo que no hay en la compra un gran peligro. Pero las enseñanzas no se pueden transportar en otra vasija, sino que es necesario, después de entregar su precio, recogerlas en el alma propia, y una vez aprendidas retirarse dañado o beneficiado. (PLATÓN, *Protágoras*, 313a-314b).

3. Enseñanzas de los sofistas. Lo que Protágoras promete enseñar al joven Hipócrates

— Preguntas tú bien, Sócrates, y yo me alegro al responder a los que bien preguntan. Hipócrates, si acude junto a mí, no habrá de soportar lo que sufriría al tratar con cualquier otro sofista. Pues los otros abruman a los jóvenes. Porque, a pesar de que ellos huyen de las especializaciones técnicas, los reconducen de nuevo contra su voluntad y los introducen en las ciencias técnicas, enseñándoles cálculos, astronomía, geometría y música —y al decir esto lanzó una mirada de reojo a Hipias. En cambio, al acudir a mí aprenderá sólo aquello por lo que viene. Mi enseñanza es la buena administración de los bienes familiares, de modo que pueda él dirigir óptimamente su casa, y acerca de los

asuntos políticos, para que pueda ser el más capaz de la ciudad, tanto en el obrar como en el decir.

- ¿Entonces, dije yo, te sigo en tu exposición? Me parece, pues, que hablas de la ciencia política y te ofreces a hacer a los hombres buenos ciudadanos.
- Ese mismo es, Sócrates, el programa que yo profeso (PLATÓN, *Protágoras*, 318d-319a).

4. Ganancias de los sofistas

SÓC.— Piensas y reflexionas acertadamente, según creo. Puedo añadir a tu idea mi testimonio de que dices verdad y de que, en realidad, vuestro arte ha progresado en lo que se refiere a ser capaces de realizar la actividad pública junto con la privada. En efecto, Gorgias, el sofista de Leontinos, llegó aquí desde su patria en misión pública, elegido embajador en la idea de que era el más idóneo de los leontinos para negociar los asuntos públicos; ante el pueblo, dio la impresión de que hablaba muy bien, y en privado, en sesiones de exhibición y dando lecciones a los jóvenes, consiguió llevarse mucho dinero de esta ciudad. Y si quieres otro caso, ahí está el amigo Pródico; ha venido muchas veces en otras ocasiones para asuntos públicos, y la última vez, recientemente, llegado desde Ceos en misión pública, habló en el Consejo y mereció gran estimación, y en privado, en sesiones de exhibición y dando lecciones a los jóvenes, recibió cantidades asombrosas de dinero. Ninguno de aquellos antiguos juzgó nunca conveniente cobrar dinero como remuneración ni hacer exhibiciones de su sabiduría ante cualquier clase de hombres. Tan simples eran, y así les pasaba inadvertido cuán digno de estimación es el dinero. Cada uno de éstos de ahora saca más dinero de su saber, que un artesano, sea el que sea, de su arte, y más que todos, Protágoras.

HIP.— No conoces lo bueno, Sócrates, acerca de esto. Si supieras cuánto dinero he ganado yo, te asombrarías. No voy a citar otras ocasiones, pero una vez llegué a Sicilia, cuando Protágoras se encontraba allí rodeado de estimación, y, siendo él un hombre de más edad y yo muy joven, en muy poco tiempo recibí más de ciento cincuenta minas; de un solo lugar muy pequeño, de Inico, más de veinte minas. Llegando a casa con ese dinero se lo entregué a mi padre, y él y los demás de la ciudad quedaron asombrados e impresionados. En resumen, creo que yo he ganado más dinero que otros dos sofistas cualesquiera juntos, sean los que sean (PLATÓN, *Hipias Mayor*, 282b-e).

5. Calicles: la moral del superhombre:

Pero, según mi parecer, los que establecen las leyes son los débiles y la multitud. En efecto, mirando a sí mismos y a su propia utilidad establecen las leyes, disponen las alabanzas y determinan las censuras. Tratando de atemorizar a los hombres más fuertes y a los capaces de poseer mucho, para que no tengan más que ellos, dicen que adquirir mucho es feo e injusto, y que eso es cometer injusticia: tratar de poseer más que los otros. En efecto, se sienten satisfechos, según creo, con poseer lo mismo siendo inferiores.

Por esta razón, con arreglo a la ley se dice que es injusto y vergonzoso tratar de poseer más que la mayoría y a esto llaman cometer injusticia. Pero, según yo creo, la naturaleza misma demuestra que es justo que el fuerte tenga más que el débil y el poderoso más que el que no lo es. Y lo demuestra que es así en todas partes, tanto en los animales como en todas las ciudades y razas humanas, el hecho de que de este modo se juzga lo justo: que el fuerte domine al débil y posea más. En efecto, ¿en qué clase de justicia se fundó Jerjes para hacer la guerra a Grecia, o su padre a los escitas, e igualmente, otros infinitos casos que se podrían citar? Sin embargo, a mi juicio, estos obran con arreglo a la naturaleza de lo justo, y también, por Zeus, con arreglo a la ley de la naturaleza. Sin duda, no con arreglo a esta ley que nosotros establecemos, por la que modelamos a los mejores y más fuertes de nosotros, tomándolos desde pequeños, como a leones, y por medio de encantos y hechizos los esclavizamos, diciéndoles que es preciso poseer lo mismo que los demás y que esto es lo bello y lo justo.

Pero yo creo que si llegara a haber un hombre con índole apropiada, sacudiría, quebraría y esquivaría todo esto, y pisoteando nuestros escritos, engaños, encantamientos y todas las leyes contrarias a la naturaleza, se sublevaría y se mostraría dueño este nuestro esclavo, y entonces resplandecería la justicia de la naturaleza (PLATÓN, *Gorgias*, 483c-484a).

6. El filósofo frente a la vida activa; Calicles y Sócrates

- Así pues, ésta es la verdad y lo reconocerás si te diriges a cosas de mayor importancia, dejando ya la filosofía. Ciertamente, Sócrates, la filosofía tiene su encanto si se toma moderadamente en la juventud; pero si se insiste en ella más de lo conveniente

es la perdición de los hombres. Por bien dotada que esté una persona, si sigue filosofando después de la juventud, necesariamente se hace inexperta de todo lo que es preciso que conozca el que tiene el propósito de ser un hombre esclarecido y bien considerado. En efecto, llegan a desconocer las leyes que rigen la ciudad, las palabras que se deben usar para tratar con los hombres en las relaciones privadas y públicas y los placeres y pasiones humanas; en una palabra, ignoran totalmente las costumbres. Así pues, cuando se encuentran en un negocio privado o público, resultan ridículos, del mismo modo que son ridículos, a mi juicio, los políticos cuando, a su vez, van a vuestras conversaciones y discusiones. En efecto, sucede lo que dice Eurípides: brillante es cada uno en aquello y hacia aquello se apresura, dedicando la mayor parte del día a eso en lo que él se supera a sí mismo; pero donde se encuentra inhábil de allí huye y desprecia aquello, mientras que alaba lo otro por amor de sí mismo, creyendo que así hace su propio elogio.

En cambio, yo creo que lo más razonable es tomar parte en ambas cosas; está muy bien ocuparse de la filosofía en la medida en que sirve para la educación, y no es desdoro filosofar mientras se es joven; pero, si cuando uno es ya hombre de edad aún filosofa, el hecho resulta ridículo, Sócrates, y yo experimento la misma impresión ante los que filosofan que ante los que pronuncian mal y juguetean. En efecto, cuando veo jugar y balbucear a un niño que por su edad debe aún hablar así, me causa alegría y me parece gracioso, propio de un ser libre y adecuado a su edad. Al contrario, cuando oigo a un niño pronunciar con claridad me parece algo desagradable, me irrita el oído y lo juzgo propio de un esclavo. En cambio, cuando se oye a un hombre pronunciar mal o se le ve jugueteando, resulta ridículo, degradado y digno de azotes. Esta misma impresión experimento también respecto a los que filosofan. Ciertamente, viendo la filosofía en un joven me complazco, me parece adecuado y considero que este hombre es un ser libre; por el contrario, el que no filosofa me parece servil e incapaz de estimarse jamás digno de algo bello y generoso. Pero, en cambio, cuando veo a un hombre de edad que aún filosofa y que no renuncia a ello, creo, Sócrates, que este hombre debe ser azotado. Pues, como acabo de decir, le sucede a éste, por bien dotado que

esté, que pierde su condición de hombre al huir de los lugares frecuentados de la ciudad y de las asambleas donde, como dijo el poeta, los hombres se hacen ilustres, y al vivir el resto de su vida oculto en un rincón, susurrando con tres o cuatro jovenzuelos, sin decir jamás nada noble, grande y conveniente.

Yo, Sócrates, siento bastante amistad por ti; así pues, estoy muy cerca de experimentar lo que Zeto respecto a Anfión, el personaje de Eurípides del que he hablado. También a mí se me ocurre decirte lo mismo que aquél a su hermano: «Te descuidas, Sócrates, de lo que debes ocuparte y disfrazas un alma tan noble con una apariencia infantil, y no podrías expresar la frase adecuada en las deliberaciones de justicia, no dirías con firmeza algo conveniente y persuasivo ni tomarías una decisión audaz en favor de otro.» En verdad, querido Sócrates —y no te irrites conmigo, pues voy a hablar en interés tuyo—, ¿no te parece vergonzoso estar como creo que te encuentras tú y los que sin cesar llevan adelante la filosofía?

Pues si ahora alguien te toma a ti, o a cualquier otro como tú, y te lleva a la prisión diciendo que has cometido un delito, sin haberlo cometido, sabes que no podrías valerte tú mismo, sino que te quedarías aturdido y boquiabierto sin saber qué decir, y ya ante el tribunal, aunque tu acusador fuera un hombre incapaz y sin estimación, serías condenado a morir si quisiera proponer contra ti la pena de muerte. Y bien, ¿qué sabiduría es ésta, Sócrates, si un arte toma a un hombre bien dotado y le hace inferior sin que sea capaz de defenderse a sí mismo ni de salvarse de los más graves peligros ni de salvar a ningún otro, antes bien, quedando expuesto a ser despojado por sus enemigos de todos sus bienes y a vivir, en fin, despreciado en la ciudad? A un hombre así, aunque sea un poco duro decirlo, es posible abofetearlo impunemente. Pero, amigo, hazme caso: cesa de argumentar, cultiva el buen concierto de los negocios y cultívalo en lo que te dé reputación de hombre sensato; deja a otros esos ingeniosidades que, más bien, es preciso llamar insulseces o charlatanerías, por las que habitarás en una casa vacía; imita, no a los que discuten esas pequeñeces, sino a los que tienen riqueza, estimación y otros muchos bienes (PLATÓN, *Gorgias*, 484c-486d).

7. Teoría del contrato social como mal menor

- Perfectamente —dijo Glaucón—; óyeme hablar sobre aquello que afirmé que lo haría en primer lugar: cómo es la justicia y de dónde se ha originado. Se dice, en efecto, que es por naturaleza bueno el cometer injusticias, malo el padecerlas, y que lo malo del padecer injusticias supera en mucho a lo bueno del cometerlas. De este modo, cuando los hombres cometen y padecen injusticias entre sí y experimentan ambas situaciones, aquellos que no pueden evitar una y elegir la otra juzgan ventajoso concertar acuerdos entre unos hombres y otros para no cometer injusticias ni sufrirlas. Y a partir de allí se comienzan a implantar leyes y convenciones mutuas, y a lo prescrito por la ley se lo llama 'legítimo' y 'justo'. Y éste, dicen, es el origen y la esencia de la justicia, que es algo intermedio entre lo mejor —que sería cometer injusticias impunemente— y lo peor —no poder desquitarse cuando se padece injusticia—; por ello lo justo, que está en el medio de ambas situaciones, es deseado no como un bien, sino estimado por los que carecen de fuerza para cometer injusticias; pues el que puede hacerlas y es verdaderamente hombre jamás concertaría acuerdos para no cometer injusticias ni padecerlas, salvo que estuviera loco. Tal es, por consiguiente, la naturaleza de la justicia, Sócrates, y las situaciones a partir de las cuales se ha originado, según se cuenta (PLATÓN, *República*, II, 358e-359b).

8. Trasímaco: La justicia como el interés del más fuerte

- Escucha, pues —dijo Trasímaco—. Afirmando que lo justo no es otra cosa que lo que conviene al más fuerte. Y ahora ¿por qué no me elogias? Pero no, no estás dispuesto a ello.
- Primeramente debo comprender qué quieres decir, pues aún no lo sé. Afirmas que justo es lo que conviene al más fuerte. Y esto, Trasímaco, ¿qué significa? Porque sin duda lo que afirmas no es, por ejemplo, que si Polidamante, el pancraciasta, es más fuerte que nosotros, y le conviene —en lo concerniente al cuerpo— la carne de buey, este alimento es también conveniente y justo para nosotros, que somos más débiles que él.
- Me repugnas, Sócrates: interpretas la definición del modo que más puedas distorsionarla.

- Pero, mi excelente amigo, de ningún modo: expresa más claramente lo que quieres decir.
- ¿Acaso no sabes que en algunos Estados el gobierno es tiránico, en otros democrático y en otros aristocrático?
- ¿Cómo no he de saberlo?
- ¿Y no es el gobierno el que tiene la fuerza en cada Estado?
- Sin duda.
- Bien. De este modo, pues, cada gobierno implanta las leyes en vista de lo que es conveniente para él: la democracia, leyes democráticas; la tiranía, leyes tiránicas, y así las demás. Una vez implantadas, manifiestan que lo que conviene a los gobernantes es justo para los gobernados, y al que se aparta de esto lo castigan por infringir las leyes y obrar injustamente. Esto, mi buen amigo, es lo que quiero decir; que en todos los Estados es justo lo mismo: lo que conviene al gobierno establecido, que es sin duda el que tiene la fuerza, de modo tal que, para quien razone correctamente, es justo lo mismo en todos lados, lo que conviene al más fuerte (PLATÓN, *República*, I, 338c-339a).
- Y has ido tan lejos en lo concerniente a lo justo y a la justicia, a lo injusto y a la injusticia, que desconoces que la justicia y lo justo es un bien en realidad ajeno al que lo practica, ya que es lo conveniente para el más fuerte que gobierna, pero un perjuicio propio del que obedece y sirve; y que la injusticia es lo contrario y gobierna a los verdaderamente ingenuos y justos, y que los gobernados hacen lo que conviene a aquel que es más fuerte, y al servirle hacen feliz a éste, mas de ningún modo a sí mismos. Es necesario observar, mi muy cándido amigo Sócrates, que en todo sentido el hombre justo tiene menos que el injusto. En primer lugar, en los contrarios entre unos y otros, allí donde éste se asocia con aquél, al disolverse la asociación nunca hallarás que el justo tenga más que el injusto, sino menos. Después, en los asuntos concernientes al Estado, cuando se establecen impuestos, aunque sus bienes sean iguales, el justo paga más, el injusto menos. Pero cuando se trata de cobranzas, aquél no recibe nada, éste cobra mucho. Y cuando cada uno de ellos ocupa un cargo, al justo le toca, a falta de otro perjuicio, vivir miserablemente por descuidar sus asuntos particulares, sin obtener provecho alguno de los asuntos públicos, en razón de ser justo; y ade-

más de eso, es aborrecido por sus parientes y conocidos, por no estar dispuesto a hacerles un servicio al margen de la justicia. Al injusto le sucede todo lo contrario. Hablo de aquél al que hace un momento me refería, que es capaz de alcanzar los más grandes privilegios. A éste debes observar, si es que quieres discernir cuánto más le conviene personalmente ser injusto que justo. Pues bien, lo aprenderás del modo más fácil si llegas a la injusticia más completa, la cual hace feliz al máximo al que obra injustamente y más desdichados a los que padecen injusticia y no están dispuestos a ser injustos. Esto es la tiranía, que se apodera de lo ajeno, no poco a poco, sino de un solo golpe, tanto con engaño como con violencia, trátese de lo sagrado o de lo piadoso, de lo privado o de lo público: cuando alguien es descubierto, tras obrar injustamente en uno solo de esos casos, es castigado y vituperado, pues los que cometen tales delitos parciales son llamados sacrílegos, secuestradores, asaltantes, estafadores o ladrones. Cuando alguien, en cambio, además de secuestrar las fortunas de los ciudadanos, secuestra también a éstos, esclavizándolos, en lugar de aquellos denigrantes calificativos es llamado 'feliz' y 'bienaventurado' no sólo por los ciudadanos, sino por todos aquellos que se han enterado de toda la injusticia que ha cometido. En efecto, los que censuran la injusticia la censuran no por temor a cometer obras injustas, sino por miedo a padecerlas. De este modo, Sócrates, la injusticia, cuando llega a serlo suficientemente, es más fuerte, más libre y de mayor autoridad que la justicia; y tal como dije desde un comienzo, lo justo es lo que conviene al más fuerte, y lo injusto lo que aprovecha y conviene a sí mismo (PLATÓN, *República*, I, 343c-344c).

9. Leyes divinas, inmutables y universales

CORO.

Estrofa 1.^a

¡Ojalá el destino me asistiera para cuidar de la venerable pureza de todas las palabras y acciones cuyas leyes son sublimes, nacidas en el celeste firmamento, de las que Olimpo es el único padre y ninguna naturaleza mortal de los hombres engendró ni nunca el olvido las hará reposar! Poderosa es la divinidad que en ellas hay y no envejece (SÓFOCLES, *Edipo rey*, 864 ss).

ANTÍGONA.— No fue Zeus el que los ha mandado publicar, ni la Justicia que vive con los dioses de abajo la que fijó tales leyes para los hombres. No pensaba que tus proclamas tuvieran tanto poder como para que un mortal pudiera transgredir las leyes no escritas e inquebrantables de los dioses. Éstas no son de hoy ni de ayer, sino de siempre, y nadie sabe de dónde surgieron. No iba yo a obtener castigo por ellas de parte de los dioses por miedo a la intención de hombre alguno (SÓFOCLES, *Antígona*, 449 ss).

10. **Hippias: convención-naturaleza. Discursos sofísticos y dialogo socrático**

— Amigos presentes, dijo, considero yo que vosotros sois parientes y familiares y ciudadanos, todos, por naturaleza, no por convención legal. Pues lo semejante es pariente de su semejante por naturaleza. Pero la ley, que es el tirano de los hombres, les fuerza a muchas cosas en contra de lo natural. Para nosotros, pues, sería vergonzoso conocer la naturaleza de las cosas, siendo los más sabios de los griegos y estando, por tal motivo, congregados ahora en el pritaneo mismo de la sabiduría de Grecia, y en esta casa, la más grande y prospera de esta ciudad, y no mostrar, en cambio, nada digno de tal reputación, sino enfrentarnos unos a otros como hombres vulgarísimos. Así que yo os suplico y aconsejo, Protágoras y Sócrates, que hagáis un pacto coincidiendo uno y otro en el punto medio, a instancias nuestras, como si nosotros fuéramos una especie de árbitros. Y, ni tu busques esa fórmula precisa de los diálogos en la excesiva brevedad, si no le resulta grata a Protágoras, sino suelta y deja floja la rienda a los discursos para que nos parezcan más espléndidos y elegantes; ni, a su vez, Protágoras despliegue todos los cables y, soltando velas, huya hacia el alto mar de sus discursos, perdiendo de vista la tierra, sino que ambos toméis un atajo intermedio. Obrad así, pues, y hacedme caso, elegid un árbitro, un juez, un presidente, que os controle la extensión moderada de las palabras de cada uno (PLATÓN, *Protágoras*, 337c-338a).

11. **La virtud es enseñable**

— Respecto de que a cualquier persona aceptan razonablemente como consejero sobre esta virtud por creer que todo el mundo

participa de ella, eso digo. Y en cuanto a que creen que esa no se da por naturaleza ni con carácter espontáneo, sino que es enseñable y se obtiene del ejercicio, en quien la obtiene, esto intentare mostrártelo ahora.

Es claro que, por cuantos defectos creen los humanos que unos u otros poseen por naturaleza o azar, nadie se irrita, ni los censura ni enseña, o que nadie castiga a los que los tienen, sino que los compadece. Por ejemplo, a los feos, o los bajos, o los débiles. ¿Quién habrá tan tonto que intente cambiarles algo en esas cosas? Porque, creo, saben que es por naturaleza y fortuna como les vienen a los hombres tales desventuras y desgracias. Pero de cuantos bienes creen que por medio del ejercicio y la atención sobrevienen a los hombres, acerca de éstos, si uno no los posee, sino que tiene los defectos contrarios, sin duda se producen indignaciones, castigos y reprimendas. De estos vicios uno es la injusticia, también lo es la impiedad y, en una palabra, todo lo opuesto a la virtud política. En eso sí que cualquiera se encoleriza y reprende a quien sea, evidentemente con el pensamiento de que se trata de algo que puede adquirirse por el cuidado y el aprendizaje. Y si quieres reflexionar, Sócrates, qué efectos logra el castigo de los malhechores, esto te va a enseñar que los hombres creen que es posible adquirir la virtud. Porque nadie castiga a los malhechores prestando atención a que hayan delinquido o por el hecho de haber delinquido, a no ser quien se venga irracionalmente como un animal. Pero el que intenta castigar con razón no se venga a causa del crimen cometido —pues no se lograría hacer que lo hecho no haya acaecido—, sino con vistas al futuro, para que no obren mal de nuevo ni éste mismo ni otro, al ver que éste sufre su castigo. Y el que tiene ese pensamiento piensa que la virtud es enseñable (PLATÓN, *Protágoras*, 323c-324b).

12. El mito de Prometeo en versión de Protágoras. Naturaleza y ley

Puesto que el hombre tuvo participación en el dominio divino a causa de su parentesco con la divinidad, fue, en primer lugar, el único de los animales en creer en los dioses, e intentaba construirles altares y esculpir sus estatuas. Después, articuló rápidamente, con conocimiento, la voz y los nombres, e inventó sus casas, vestidos, calzados, cober-

turas, y alimentos del campo. Una vez equipados de tal modo, en un principio habitaban los humanos en dispersión, y no existían ciudades. Así que se veían destruidos por las fieras, por ser generalmente más débiles que aquéllas; y su técnica manual resultaba un conocimiento suficiente como recurso para la nutrición, pero insuficiente para la lucha contra las fieras. Pues aún no poseían el arte de la política, a la que el arte bélico pertenece. Ya intentaban reunirse y ponerse a salvo con la fundación de ciudades. Pero, cuando se reunían, se atacaban unos a otros, al no poseer la ciencia política; de modo que de nuevo se dispersaban y perecían.

Zeus, entonces, temió que sucumbiera toda nuestra raza, y envió a Hermes que trajera a los hombres el sentido moral y la justicia, para que hubiera orden en las ciudades y ligaduras acordes de amistad. Le pregunto, entonces, Hermes a Zeus de qué modo daría el sentido moral y la justicia a los hombres: «¿Las reparto como están repartidos los conocimientos? Están repartidos así: uno solo que domine la medicina vale para muchos particulares, y lo mismo los otros profesionales. ¿También ahora la justicia y el sentido moral los infundiré así a los humanos, o los reparto a todos?» «A todos, dijo Zeus, y que todos sean partícipes. Pues no habría ciudades, si sólo algunos de ellos participaran, como de los otros conocimientos. Además, impón una ley de mi parte: que al incapaz de participar del honor y la justicia lo eliminen como a una enfermedad de la ciudad» (PLATÓN, *Protágoras*, 322a-d).

13. Relación ley-naturaleza para Sócrates

SÓC.— Considéralo de este modo. Si cuando nosotros estemos a punto de escapar de aquí, o como haya que llamar a esto, vinieran las leyes y el común de la ciudad y, colocándose delante, nos dijeran: «Dime, Sócrates, ¿qué tienes intención de hacer? ¿No es cierto que, por medio de esta acción que intentas, tienes el propósito, en lo que de ti depende, de destruirnos a nosotros y a toda la ciudad? ¿Te parece a ti que puede aún existir sin arruinarse la ciudad en la que los juicios que se producen no tienen efecto alguno, sino que son invalidados por particulares y quedan anulados?» ¿Qué vamos a responder, Critón, a estas preguntas y a otras semejantes? Cualquiera, especialmente un orador, podría dar muchas razones en defensa de la ley, que intentamos destruir, que ordena que los juicios que han sido sentenciados sean firmes.

¿Acaso les diremos: «La ciudad ha obrado injustamente con nosotros y no ha llevado el juicio rectamente»? ¿Les vamos a decir eso?

CRITÓN.— Sí, por Zeus, Sócrates.

SÓC.— Quizá dijeran las leyes: «¿Es esto, Sócrates, lo que hemos convenido tú y nosotras, o bien que hay que permanecer fiel a las sentencias que dicte la ciudad?» Si nos extrañáramos de sus palabras, quizá dijeran: «Sócrates, no te extrañes de lo que decimos, sino respóndenos, puesto que tienes la costumbre de servirte de preguntas y respuestas. Veamos, ¿qué acusación tienes contra nosotras y contra la ciudad para intentar destruirlas? En primer lugar, ¿no te hemos dado nosotras la vida y, por medio de nosotras, desposó tu padre a tu madre y te engendró? Dinos, entonces, ¿a las leyes referentes al matrimonio les censuras algo que no esté bien?» «No las censuro», diría yo. «¿Entonces, a las que se refieren a la crianza del nacido y a la educación en la que te has educado? ¿Acaso las que de nosotras estaban establecidas para ello no disponían bien ordenando a tu padre que te educara en la música y en la gimnasia?» «Sí disponían bien», diría yo. «Después que hubiste nacido y hubiste sido criado y educado, ¿podrías decir, en principio, que no eras resultado de nosotras y nuestro esclavo, tú y tus ascendientes? Si esto es así, ¿acaso crees que los derechos son los mismos para ti y para nosotras, y es justo para ti responder haciéndonos, a tu vez, lo que nosotras intentemos hacerte? Ciertamente no serían iguales tus derechos respecto a tu padre y respecto a tu dueño, si lo tuvieras, como para que respondieras haciéndoles lo que ellos te hicieran, insultando a tu vez al ser insultado, o golpeando al ser golpeado, y así sucesivamente (PLATÓN, *Critón*, 50a-e).

Síntesis conceptual

1. Situación histórica. Causas de su aparición

Las guerras contra los persas y el triunfo griego

- Un poco de historia
- El contacto con otros pueblos, otras costumbres

2. Esquema comparativo con la filosofía presocrática

	Filosofía anterior	Sofística
Objeto	<ul style="list-style-type: none"> — Macrocosmos — Visión cosmológica u ontológica 	<ul style="list-style-type: none"> — Microcosmos — Hombre, civilización, costumbres — Actividades humanas
Método	<ul style="list-style-type: none"> — Deductivo (aun partiendo de la observación empírica) — Del principio general a lo particular 	<ul style="list-style-type: none"> — Empírico-inductivo — De lo particular a lo general — Conclusiones prácticas
Finalidad	<ul style="list-style-type: none"> — Teórica: <ul style="list-style-type: none"> • Verdad objetiva • Determinación del principio último de todas las cosas 	<ul style="list-style-type: none"> — Práctica: <ul style="list-style-type: none"> • Fines prácticos: instrucción, educación • Arte de vivir y gobernar
Educación	<ul style="list-style-type: none"> — No institucionalizada: <ul style="list-style-type: none"> • Tipo práctico • Tradición familiar • Relaciones con políticos eminentes • Entrenamiento en la participación de asuntos públicos 	<ul style="list-style-type: none"> — Institucionalizada: <ul style="list-style-type: none"> • Aprendizaje teórico y práctico • Importancia de la Retórica • Gramática, Filosofía del mito y religión, interpretación de la poesía • * Enseñanza pagada basada en valores propios del lugar donde la exponían

3. Protágoras: Teoría del hombre-medida

- Diferentes interpretaciones

4. Otros representantes de la sofística

- Gorgias: El lenguaje.
- Visión de conjunto de otros sofistas

5. Valoración general

7. Sócrates, invitación a la interioridad

Sócrates: el mejor hombre,
el más inteligente y el más justo.

*Platón*²⁹

Introducción

El nombre de Sócrates, a pesar de que no dejó escrito alguno —cosa, por otra parte, natural ya que todavía predominaba la enseñanza oral, ha resonado sin cesar en la cultura europea.

La personalidad extraordinaria, fascinante y enigmática de Sócrates debe ser estudiada dentro de su marco histórico, como un epígono de la Sofística. Dentro de este horizonte intelectual sobresale la figura de Sócrates y su legado filosófico singular. Fue, sin duda, un personaje singular cuya imagen solo alcanzamos a ver reflejada en los Diálogos de Platón, en algunos escritos de Jenofonte o en alguna comedia de Aristófanes (que lo ridiculiza en su obra *Las nubes*). Un juego de espejos en el que no sabemos si las imágenes que llegan a nuestros ojos son reales, fieles a la realidad, o están distorsionadas.

Sócrates nace hacia el 470 en la misma Atenas. Ese rasgo de su ciudadanía ateniense y su firme enraizamiento en la ciudad es uno de los trazos determinantes de su biografía. Sócrates vivió en su juventud en una época de esplendor, cuando en la política se había afirmado el go-

²⁹ Platón, *Fedón*, 118 c.

bierno de Pericles y cuando Atenas —como ya hemos señalado— se había convertido en la metrópolis cultural de Grecia. Allí pudo escuchar a los grandes sofistas y allí leyó el famoso tratado de Anaxágoras, y pudo asistir a las grandes representaciones trágicas, y a apasionados debates oratorios. En su madurez y senectud fue testigo de las turbulencias cívicas en los años de la guerra del Peloponeso.

Sócrates sobrevivió a los rigores de la guerra y al gobierno despótico de los Treinta, después de la guerra y fue condenado a muerte por un tribunal popular en unos momentos de restauración democrática, tras ser detenido y acusado de impiedad. Lo escandaloso de esa muerte pone un colofón heroico en el perfil biográfico de Sócrates, revelando así la trágica tensión de su relación con Atenas.

Sócrates podía pasar como un sofista típico, con algunos rasgos un tanto pintorescos, como el de ser ateniense y tratar gratis con sus discípulos. Para muchos atenienses resultaba un tipo familiar, de trazos físicos bien conocidos: grueso, con cabeza grande, amplia frente y nariz chata, ojos abultados de miope, manto tosco y pies descalzos. Callejeador incesante, frecuentaba los gimnasios. Dialogaba con todos, preguntando e inquietando con sus cuestiones a sus contertulios. Era, como él mismo decía, como un tábano que aguijoneaba a los demás. «Una vida sin examen no es digna de ser vivida para un ser humano», nos dice. Él convirtió la suya en una constante indagación en torno a la condición humana y sus conocimientos.

En el parecer de Platón, lo que diferencia a Sócrates del resto de los sofistas es el intento de superar el relativismo y de alcanzar una cierta verdad absoluta que permitiera organizar el desmoronamiento crítico de la política, la religión y el lenguaje que parecía regir la revolución intelectual de los sofistas. Sócrates empieza desmontando los conceptos que, sin fundamento, anidan en la mente. Esta lucha por la claridad le convierte también —y no solo su muerte— en un pensador trágico.

Las preocupaciones intelectuales de Sócrates se corresponden con la de los sofistas, y sus ideas están en sintonía con las de su época. Después de una temporada en las que se interesó por temas de Física (según nos cuenta Platón en el Fedón), centró sus investigaciones en las cuestiones de ética y, en un cierto afán metodológico, también en las cuestiones de «lógica». Pero lo que singulariza la enseñanza de Sócrates es su actitud radical de buscador de la verdad, su posición radicalmente crítica. Y no solo frente a los postulados tradicionales, sino tam-

bién frente a las respuestas de otros pensadores contemporáneos de Sócrates. Con su metódico interrogatorio, que conduce a la aporía, Sócrates conmueve a sus interlocutores y les obliga a seguir buscando la verdad y la precisión conceptual y la adecuación de sus vidas a lo racional. Un arduo camino.

7.1. El método socrático

El método socrático es sencillo: consiste en preguntar. La pregunta socrática, el qué es, persigue el concepto: y por eso para él es el fundamento de la ciencia. Este mundo conceptual Sócrates lo toma del lenguaje mismo y de la conversación con sus conciudadanos. Por eso Cicerón afirmaba que Sócrates había bajado la filosofía del cielo a la tierra.

En medio de estos diálogos con sus conciudadanos, Sócrates utiliza una forma especial de preguntas, un examen de lo que el interlocutor cree saber: la ironía y la mayéutica. La Ironía consiste en llevar a quien habla, seguro de que sabe de qué habla, hasta la ignorancia que se oculta en ese supuesto saber. Para ello Sócrates, «que solo sabe que nada sabe», se esconde ingenuamente en ese no-saber para dejar al otro ante su propia perplejidad. Solo en el reconocimiento de la propia ignorancia se es capaz de llegar al conocimiento. La Mayéutica, o arte de dar a luz, completa ese proceso irónico al despertar y alumbrar en la propia alma, en la mente, los conocimientos que dormían en ella. No se trata de poner en el interlocutor un saber distinto de él mismo, sino en despertar en él los saberes que ya tiene.

Ese engendrar en sí mismo tiene un nombre, «concepto», que alude a todo ese proceso de gestación que ocurre en la mente del hombre. Alumbrar esos conceptos es el momento esencial del saber.

7.2. La idea del bien

Todo este juego intelectual conducía a una meta determinada: la de educar al hombre por medio de un continuo ejercicio en busca del bien que, en la ciudad, no podía ser otro que el bien colectivo, la justicia. Ese ejercicio también tenía un nombre, *areté*, la excelencia humana, la virtud.

Con el nuevo cambio social que tiene lugar en el siglo v a.C. y con los valores de la democracia, se plantea el problema de si la virtud se

puede aprender. Este planteamiento, en consonancia con el mundo de los sofistas, que enseñaban con la retórica a persuadir y convencer a los otros, modula en Sócrates una nueva moral. Una moral independiente de la tradición y que ha de construirse en función de la racionalidad. Hay una faceta esencial de Sócrates como educador que, en cualquier caso, le diferencia de los sofistas: ellos ofrecen un saber. Sócrates lo busca. La educación tal como Sócrates la entiende, es algo notablemente distinto de lo que practican los sofistas. Lo que éstos ofrecen es una formación para el éxito, aceptando las valoraciones de la gente. Sócrates, por el contrario, renuncia a ese éxito social. Su objetivo es otro: indagar a fondo qué es cada hombre como tal, cuál es su bien real, qué son las virtudes y los vicios de verdad; cuál es el mejor camino hacia la felicidad real. Va más allá de las valoraciones aceptadas, discute todos los conceptos heredados o forjados de acuerdo con una opinión aceptada son crítica. Rechaza el plano de la *doxa* (opinión), para buscar la *altheia* (verdad) mediante una crítica dialéctica incesante.

Si lográsemos entender el bien y pudiésemos transmitirlo con el lenguaje, habríamos dado un paso esencial en la teoría que ayuda a educar seres humanos mejores. Para ello, hemos de vencer el lastre de las pasiones y los deseos. Solo quien obra sabiendo que obra bien alcanza la moralidad y también la felicidad. El principio del placer, de felicidad o utilidad en Aristóteles es el bien, que es provechoso para el individuo y para la sociedad. Porque nadie, a sabiendas obra contra su propio provecho, el reconocimiento y práctica de la justicia ofrece al hombre la máxima felicidad. Este principio de solidaridad hace que la satisfacción individual alcance un nivel superior. La muerte de Sócrates y su acatamiento de las leyes que le condenan es el mejor ejemplo de esta superación.

Efectivamente, la condena de Sócrates constituye el último gesto escandaloso en la vida de éste. Con la aceptación resuelta, tras una apología que tiene mucho de provocación, Sócrates ofrece su última lección de ética. Es un escándalo que la justicia de una democracia haya sentenciado a muerte al más justo de los hombres de la época. ¿Qué mejor acicate podía legar el filósofo a sus discípulos que el mostrarles cómo un jurado democrático decidía por votación, el aniquilamiento de un hombre justo que, fundamentalmente, había querido ser una llamada a la reflexión sobre la vida auténtica? Desde este punto de vista, el gesto arrogante del acatamiento de la última pena es un colofón a la tarea de toda una vida.

Conceptos Clave

Diálogo

El diálogo es un método filosófico que procede por medio del debate y la discusión ordenada. Se trata de una búsqueda en común y, por lo tanto, no es un monólogo. El diálogo debe respetar unas normas básicas para que sea fructífero. Una de ellas es evitar el argumento *ad hominem*, es decir, rebatir una opinión o negar una postura descalificando a quien la sostiene. El objetivo es contrastar ideas y avanzar paulatinamente, metódicamente, hacia el esclarecimiento de la verdad. Sócrates fue el gran impulsor del diálogo, que pasaría a constituir el estilo filosófico de su discípulo Platón.

Mayéutica

El método socrático tiene una parte negativa para descubrir la propia ignorancia y otra positiva para construir el conocimiento. La mayéutica se refiere propiamente a esta segunda, aunque a veces se hace equivalente al método completo. Sólo si uno asume su propia ignorancia o sus propios errores podrá intentar salir de ellos para buscar la verdad. Se trata de alumbrar la verdad, una vez asumida la propia ignorancia. Se consigue a través del diálogo, es decir, a través de preguntas que desmontan el dogmatismo (las seguridades) que uno pueda tener. Su arte de partera consistía en ayudar a dar a luz la verdad que cada uno lleva dentro. El diálogo es el camino.

Definición

Definir es delimitar, determinar. Se trata de una operación por la que se determina y enuncia la comprensión de un concepto, es decir, el conjunto de notas o cualidades esenciales. Sócrates intentaba que el diálogo condujera a esta operación. Pretendía establecer la definición recogiendo en palabras la idea o concepto universal que representa la esencia de las cosas.

El problema socrático

Sócrates no dejó nada escrito. Sus enseñanzas se conocen por sus discípulos. Se entiende por problema socrático la dificultad de establecer con exactitud cuáles fueron sus teorías. Las distintas fuentes histó-

ricas no se ponen de acuerdo a la hora de escribir sobre Sócrates. Las principales son Aristófanes, Jenofonte, Platón y Aristóteles. Estas fuentes ofrecen diferentes perfiles del filósofo, a veces, son incluso contradictorias lo que agrava el problema para reconstruir con cierta fidelidad su figura. En los *Diálogos* de Platón, Sócrates es el personaje principal y, en la mayoría, es portavoz de la filosofía platónica. Aquí está la dificultad, ya que es difícil deslindar ésta de la socrática.

Ética

Históricamente vinculamos la ética a Sócrates porque él es el filósofo que se interesa por este ámbito del conocimiento e inaugura la dimensión práctica de la filosofía. Su inquietud en torno a cómo podemos vivir debe entenderse en este horizonte.

Etimológicamente proviene del griego *ethikós*, *habitual*, y ética se relaciona con la costumbre. Ahora bien, los filósofos inician una reflexión que eleva su significado a la determinación del bien y el mal, de las normas morales, del fin de la vida humana y de los medios para lograrlo. Por ello, la ética es una parte de la filosofía que reflexiona sobre el bien y el mal, así como sobre el deber moral.

Conciencia

El Diccionario de la Real Academia Española concreta *conciencia*, en su primera acepción, como *propiedad del espíritu humano de reconocerse en sus atributos esenciales y en todas las modificaciones que en sí mismo experimenta*. En segundo lugar, remite al conocimiento interior *del bien y del mal*, y, en las siguientes acepciones, refuerza el aspecto cognoscitivo, así como la actividad mental y psíquica: *conocimiento reflexivo de las cosas, actividad mental a la que solo puede tener acceso el propio sujeto y acto psíquico por el que un sujeto se percibe a sí mismo en el mundo*.

Las tres dimensiones indicadas aparecen en Sócrates. Este filósofo inicia la reflexión sobre el valor del alma en sentido moral e intelectual. Destaca la capacidad del ser humano para volcarse en su intimidad y conocerse a sí mismo. Sus reflexiones inician un camino nuevo: la orientación práctica de la filosofía.

Sus preguntas acerca de cómo podemos vivir, qué es lo que más nos importa, nos sitúan en el ámbito de la conciencia. El sentido moral

y el intelectual están íntimamente unidos en este pensador ya que para actual bien debemos pensar rectamente. Sócrates nos invita a la interioridad, a que penetremos en nuestro espíritu para conocernos más allá de la superficie con la que nos relacionamos con el mundo. Esta es una de sus grandes aportaciones: su invitación a conocernos, a conocer nuestro psiquismo, sus limitaciones y sus posibilidades.

Autonomía-heteronomía

Autonomía significa regirse por sí mismo, es decir, darse a sí mismo la ley y obrar por propia voluntad. *Nómos* es ley, en griego. Heteronomía alude a recibir de fuera la ley a la que uno se somete. Son términos opuestos. Sócrates busca la autonomía de la conciencia personal, sobre todo para que cada uno lleve a cabo el examen de sus propias convicciones. Ahora bien, él aceptó las leyes de la ciudad, incluso las que le llevaron a la muerte. Esto apunta a que los dos términos no son excluyentes.

Belleza funcional

Esta concepción se encuentra en la época de Sócrates y aparece reflejada en textos de Jenofonte atribuida al filósofo. Una cosa es bella cuando está adaptada a su función, cuando cumple su finalidad. Ninguna belleza puede ser contraria a la finalidad y puede ocurrir que la belleza decorativa perjudique a la funcionalidad. Asentado este primer criterio, los demás se establecen en orden descendente: 1) funcionalismo; 2) armonía en las proporciones; 3) adorno. De modo que todo lo que es adecuado o apropiado a una cosa la hace bella. Así una cuchara de madera es más adecuada y cumple mejor su función para revolver la olla que una de oro. Luego aquella es mejor y más bella. Lo apropiado y lo útil coinciden.

Funcionalismo no quiere decir subjetivismo. Mientras para los sofistas algo es bello si coincide con el gusto de quien lo contempla, para Sócrates es bello si está adecuado a su propósito.

Imitación idealizada

La pintura y la escultura tienen un carácter imitativo y representativo. Se trata de una imitación idealizada, ya que selecciona los elementos más perfectos pertenecientes a diversos miembros de una misma especie y los unifica en un solo modelo.

Textos

Refutación de la acusación de Meleto. Ejemplo de diálogo (PLATÓN, *Apología de Sócrates*, 24c-25a).

- Ven aquí, Meleto, y dime: ¿No es cierto que consideras de la mayor importancia que los jóvenes sean lo mejor posible?
- Yo sí.
- Ea, di entonces a éstos quién los hace mejores. Pues es evidente que lo sabes, puesto que te preocupa. En efecto, has descubierto al que los corrompe, a mí, según dices, y me traes ante estos jueces y me he acusas. Vamos, di y revela quién es el que los hace mejores. ¿Estás viendo, Meleto, que callas y no puedes decirlo? Sin embargo, ¿no te parece que esto es vergonzoso y testimonio suficiente de lo que yo digo, de que este asunto no ha sido en nada objeto de tu preocupación? Pero dílo, amigo, ¿quién los hace mejores?
- Las leyes.
- Pero no te pregunto eso, excelente Meleto, sino qué hombre, el cual ante todo debe conocer esto mismo, las leyes.
- Estos, Sócrates, los jueces.
- ¿Qué dices, Meleto, éstos son capaces de educar a los jóvenes y de hacerlos mejores?
- Sí, especialmente.
- ¿Todos, o unos sí y otros no?
- Todos.
- Hablas bien, por Hera, y presentas una gran abundancia de bienhechores. ¿Qué, pues? ¿Los que nos escuchan los hacen también mejores, o no?
- También éstos.
- Y los miembros del Consejo
- También los miembros del Consejo
- Pero, entonces, Meleto, ¿acaso los que asisten a la Asamblea, los asambleístas corrompen a los jóvenes? ¿O también aquéllos, en su totalidad, los hacen mejores?
- También aquéllos

- Luego, según parece, todos los atenienses los hacen buenos y honrados excepto yo, y sólo yo los corrompo. ¿Es eso lo que dices?
- Muy firmemente digo eso

Sobre el valor del alma: (PLATÓN, *Critón*, 47e- 48 a)

Sócrates.— ¿Acaso podemos vivir con un cuerpo miserable y arruinado?

Critón.— De ningún modo.

Sóc.— Pero, ¿podemos vivir, acaso, estando dañado aquello con lo que se arruina lo injusto y se ayuda a lo justo? ¿Consideramos que es de menos valor que el cuerpo la parte de nosotros, sea la que fuere, en cuyo entorno están la injusticia y la justicia?

Crit.— De ningún modo.

Sóc.— ¿Ciertamente es más estimable?

Crit.— Mucho más

Sóc.— Luego, querido amigo, no debemos preocuparnos mucho de lo que nos vaya a decir la mayoría, sino de lo que diga el que entiende sobre las cosas justas e injustas, aunque sea uno sólo, y de lo que la verdad misma diga. Así que, en primer término, no fue acertada tu propuesta de que debemos preocuparnos de la opinión de la mayoría acerca de lo justo, lo bello y lo bueno y sus contrarios.

El método (PLATÓN, *Teeteto*, 150 b-d)

Mi arte de comadrón incluye todas las funciones que cumplen las parteras; pero difiere del de ellas en que el mío extrae de los hombres y no de las mujeres y que vigila las almas que dan a luz y no sus cuerpos. Mas la principal ventaja de mi arte consiste en que es capaz de discernir inmediatamente si el espíritu del recién nacido es una quimera y una falsedad, o un fruto real y verdadero. Tengo además esto en común con las parteras: que soy estéril en materia de sabiduría, y el reproche que, a menudo, se me dirige de que interrogo a los otros sin dar yo mismo una respuesta acerca de nada, porque carezco de toda sabiduría, es un reproche realmente verdadero. Y la razón es ésta: que el dios

me obliga a asistir a los otros, pero a mí no me ha permitido engendrar. Yo no soy por tanto sabio en modo alguno, y no puedo presentar ningún fruto de sabiduría por mi propia alma. Más a aquellos que a mí se acercan, pese que algunos parecen al principio completamente ignorantes, en el curso de su relación conmigo realizan sin excepción, si el dios se lo permite, progresos maravillosos, no sólo a juicio de ellos sino al de cualquier persona. Y es claro como el día que no han aprendido nada de mí, sino que han encontrado en sí mismos y engendrado muchas bellas ideas. Pero si las han alumbrado, ha sido gracias al dios y a mí.

Síntesis conceptual

1. Misión y método

- Decepción por la filosofía natural (*Fedón*, 96a y ss.): nueva singladura
- Anécdota del oráculo:
 - Aclaración del concepto de sabiduría
 - Consecuencias de la investigación
- Necesidad de un fundamento moral: interiorización: «Conócete a ti mismo»
- Misión: despertar el interés por el cuidado del alma
 - Finalidad: para que cada uno examine su vida y adquiera virtud
- Consecuencias de esta misión:
 - Modo de vida
 - Condena a muerte
- Método:
 - *Teeteto*, 150b-d
 - Diferencias con los discursos sofísticos
 - Partes:
 - Protréptico: exhortación a un tema
 - Interrogatorio:
 - Refutativo
 - a) ¿Qué es «x»?
 - b) ¿«X» es «y»?
 - Mayéutico-positivo

2. Ética socrática

- «Conócete a ti mismo» implica un triple conocimiento:
 - a) El del valor de la propia alma y de la necesidad de su cuidado (*Apol.*, 28e-30, *Critón*, 47e-48b)
El alma es lo más valioso del hombre; lo que más importa es vivir bien
 - b) El del bien supremo del alma, y por tanto del hombre, que es la virtud
Virtud: estado de bienestar, en el que el alma encuentra su propia felicidad y gracias al cual puede desempeñar su función propia
 - c) De la naturaleza de la virtud y de cada una de las virtudes:
 - Necesario: para la búsqueda del propio bien del hombre
 - Suficiente: el hombre se inclina al bien; luego, una vez conocido, necesariamente se lanzará en pos de él
- Tesis:
 1. La virtud es conocimiento, y, por tanto, es enseñable
 2. Nadie obra mal a sabiendas
 3. Hay una única virtud: el conocimiento del bien supremo del hombre

3. Análisis de la estructura y contenido de la Apología de Sócrates

1. Proemio: preeminencia de la verdad sobre la retórica (17a-18a)
2. Las dos acusaciones: distinción entre la vieja acusación y la actual legal (18a-19a)
 - 2.1. Imagen forjada por la vieja acusación (18a-b).
 - 2.2. Dificultad de defenderse ante la vieja acusación (18b-d).
 - 2.3. Aceptación de la defensa, por obediencia a la ley (18d-19a).
3. Refutación de la vieja acusación (19a-24b)
 - 3.1. Reformulación por parte de Sócrates de la vieja acusación (19b).
 - 3.2. Temas físicos (19c-d).
 - 3.3. Enseñanza (19c-20c).
 - 3.4. Origen del viejo prejuicio de un Sócrates sabio (20c-24a).
4. Refutación de la acusación legal de Meleto (24b-28a)
 - 4.1. Contenido de la acusación (24b).
 - 4.2. Refutación de 4.1. (24c-26a).
 - 4.3. Refutación de 4.1. (26a-28a).
5. Justificación y beneficio para la ciudad de su forma de vida. Valor de la misión socrática (28a-35d)
 - 5.1. Justificación de su modo de vida (28a-30a).
 - 5.2. Beneficio de su quehacer para la ciudad (30a-34c).
 - 5.3. Palabras finales de la defensa. Sócrates confirma la rectitud de su actuación (34c-35d).
6. La contrapropuesta: Sócrates no acepta la culpabilidad (36a-38b)
 - 6.1. Abandono de los intereses privados en pro del bien de la ciudad (36a-37a).
 - 6.2. Persuasión de hacer el bien (37a-b).
 - 6.3. Las otras alternativas (37b-38a).
 - 6.4. Propuesta final (38b).
7. Palabras finales (38c-42a)
 - 7.1. A los que le han condenado: Recapitulación de lo dicho y justificación de su estilo de defensa (38c-39a).
 - 7.2. A los que han votado su absolución: Exhortación final a vivir conforme a la virtud y vencer el temor de la muerte (39e-42a).

Referencias

- BARNES, J. (1992). *Los presocráticos*. Madrid: Cátedra.
- CAPELLE, W. (1981). *Historia de la Filosofía Griega*. Madrid: Gredos.
- CORNFORD, F.M. (1988) *Principium sapientiae. Los orígenes del pensamiento filosófico griego*. Madrid: Mahado.
- GARCÍA GUAL, C. (2007). *Los siete sabios, y tres más*. Madrid: Alianza.
- GIGON, O. (1971). *Los orígenes de la filosofía griega. De Hesíodo a Parménides*. Madrid: Gredos.
- GUTHRIE, W.K.C. (1984). *Historia de la Filosofía griega*, Madrid: Gredos.
- IGAL, J. (1974). *Los filósofos antiguos*. Madrid: BAC, Madrid
- JAEGER, W. (1962). *Paideia*. México: Fondo de Cultura.
- JAEGER, W. (1965). *Cristianismo primitivo y paideia griega*. México: Fondo de Cultura.
- JAEGER, W. (1982). *La teología de los primeros filósofos*. México: F.C.E.
- KIRK, G. S. RAVEN, J.E., SCHOFIELD, M. (1987). *Los filósofos presocráticos*. Madrid: Gredos.
- MARCOVICH, M. (1968). *Heraclitus. Texto griego y versión castellana*. Mérida-Venezuela: Talleres gráficos universitarios.
- MARTÍNEZ MARZOA, F. (1995). *Historia de la filosofía antigua*. Madrid: Akal.
- MOREY, M. (1984). *Los presocráticos. Del mito al logos*. Barcelona: Montesinos,
- NESTLE, W. (1975). *Historia del espíritu griego*. Barcelona: Ariel.
- NIETZSCHE, F. (2024). *La Filosofía en la época Trágica de los Griegos*, Madrid, Ténos.
- PIEPER, J. (1970). *Defensa de la filosofía*. Barcelona: Herder, Barcelona
- SÁNCHEZ CUESTA, M. (2001). *La ética de los griegos*. Madrid, Clásicas.
- SEVERINO, E. (1992). *La filosofía antigua*. Barcelona: Ariel
- SNELL, B. (1965). *Las fuentes del pensamiento europeo*. Madrid: Razón y Fe.

Las fuentes principales de fragmentos y testimonios de y sobre los presocráticos son:

ARISTÓTELES: *Metafísica, Física, Poética, Tratados de Lógica, Acerca del Alma, Ética Nicomáquea. Ética Eudemia, Política, Acerca de la Generación y Corrupción, Reproducción de los animales. Acerca del cielo. Metereológicos, Investigación sobre los animales. Constitución de los atenienses, Tratados Breves de Historia Natural, Retórica, Fragmentos*. Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1984-2005.

DIÓGENES LAERCIO: *Vida de los filósofos más ilustres* (edición de 2013 a cargo de Carlos García Gual, Alianza, Madrid).

HERÁCLITO: Markovich, M.: *Heraclitus. Texto griego y versión castellana*, Talleres gráficos universitarios, Mérida- Venezuela, 1968.

HERÓDOTO *Historia*. Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 2006.

PARMÉNIDES: *Poema de Parménides. Los filósofos antiguos. Selección de textos* por Clemente Fernández, BAC, Madrid, 1974.

PLATÓN: *Diálogos (Apología, Critón, Eutifrón, Ión, Lisis, Cármides, Hippias Menor y Mayor, Laques, Protágoras, Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Menón, Cratilo, Fedón, Banquete, Fedro, República, Parménides, Teeteto, Sofista, Político, Filebo, Timeo, Critias, Dudosos, Apócrifos, Cartas, Leyes)*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, 1981-1999.

PRESOCRÁTICOS: *Los filósofos Presocráticos* (3 vol.). Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, 1981.

Este libro ofrece algunas claves para comprender el espíritu que propició el surgimiento de la Filosofía en la cultura occidental. De ese instante primero nos queda el aliento que lo propició, el asombro y el afán por ensayar nuevos caminos para entender el mundo y entendernos a nosotros mismos; el afán por indagar y profundizar en el sentido de la realidad mediante la reflexión y la palabra, el logos. Nuestra intención ha sido elaborar un recorrido que nos permita transitar por los inicios de la Filosofía a través de sus textos.

Los presocráticos son algo más de lo que nosotros decimos de ellos. En este libro hemos tratado de articular un itinerario dando protagonismo a los textos y articulando un conjunto de materiales compuestos de fragmentos, notas e interpretaciones, para dejar que sean ellos mismos quienes ofrezcan una lectura ordenada sobre su legado.



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO



Deusto

Instituto de Derechos Humanos
Pedro Arrupe
Giza Eskubideen Institutua